





MEDULA

HISTORICA

CISTERCIENSE.

TOMO IV.

EN EL QUE SE DA UNA
SUCINTA NOTICIA DEL ORIGEN, PROGRESOS,
CONGREGACIONES, Y REFORMAS DE LAS
MONJAS CISTERCIENSES, LLAMADAS COMUN-
MENTE DE SAN BERNARDO: CON UN RESU-
MEN DE LAS VIDAS DE ALGUNAS DE LAS
SANTAS Y VENERABLES DE
DICHA ORDEN.

S U A U T O R

EL P. P. F. ROBERTO MUÑIZ,
Cisterciense de la Congregacion de
Castilla: Abad que ha sido del Real
Monasterio de Rioseco, y al presente
del de Sacramenia.

Con las Licencias necesarias:

En Valladolid, en la Imprenta de la Viuda de D.
Tomás de Santandér. Año de 1785.

DGCL
A

Rep. 'G-E

MEDULA

HISTORICA

CISTERCIENSE.

TOMO IV.

EN EL QUE SE DA UNA
SUCINTA NOTICIA DEL ORIGEN, PROGRESOS,
CONGREGACIONES, Y REFORMAS DE LAS
MONJAS CISTERCIENSES, LLAMADAS COMU-
NEMENTE DE SAN BERNARDO: CON UN RESU-
MEN DE LAS VIDAS DE ALGUNAS DE LAS
SANTAS Y VENERABLES DE
DICHA ORDEN.

S U A U T O R

EL P. F. ROBERTO MUMIN,
Cisterciense de la Congregacion de
Castilla: Abad que ha sido del Real
Monasterio de Huesca, y al presente
del de Salamanca.



En Valladolid, en la Imprenta de la Viuda de
Tomás de Santander, Año de 1782.

R. 82767

106773

CB 430952

A LA EXCELENTISIMA SEÑORA
DOÑA BALTASARA TERESA

GOMEZ DE LOS COVOS , LUNA , COSCON,
ZUÑIGA , MANRIQUE , MENDOZA , Y COR-
DOVA , MARQUESA DE CAMARASA , CON-
DESA DE RICLA , Y DE CASTRO , SEÑORA
DE TODAS LAS VILLAS , LUGARES , Y JURIS-
DICIONES DE LOS ESTADOS REFERIDOS , Y
DE EL DE SAVIOTE , GORMAZ , Y MORON,
Y DE LAS VILLAS DE VILLAZOPEQUE , VIL-
BIMBRE , CORDOVILLA , Y MATANZA , Y DE
LAS DE SAN MARTIN DE BALVENI , VELLIZA ,
Y EN PARTE DE LA DE VILLABAÑEZ : SE-
ÑORA DE LA TORRE DE MARTIN GONZA-
LEZ , PATRONA UNICA DE LA SACRA IGLE-
SIA DEL SALVADOR DE LA CIUDAD DE UBE-
DA , Y DE LA INSIGNE COLEGIATA DE CAS-
TROXERIZ , Y DE LAS CAPELLANIAS
FUNDADAS EN ELLA , GRANDE
DE ESPAÑA &c.

EXCMA. SEÑORA:

*M*ucho es menester para desem-
peñarse de una grande expectacion.
La curiosidad de mis Letóres se prome-
te sin duda de mi pluma una menu-
da

da genealogica descripcion de los gloriosos Progenitores de V. E. Que los coloque en los distritos de la fama , y en los confines de la inmortalidad: dibujando con el mismo pincel á V. E. en la carrera de aquella mundana floresta. Idéa grosera pretender se adule la memoria de un verdadero Israelita , que camina á la tierra de promission , con el recuerdo de los groseros manjares de Egipto. No es licito sirva el buril para abrir adulaciones en el bronce ; ni equivocar los diamantes contrahechos con los verdaderos. El alto concepto que me merece V. E. y de que es deudora á quantos la han tratado, repugna lisonjas , panegiricos de pro-sapias , perfumes de gracias que exhalan mundo , y platicas de grandeza que se trasladan en ayre á impulsos de la ultima respiracion ; pues quasi desde las primeras rafagas de su infancia tiene adoptada la soberana maxi-
ma

ma de hacerse minima en el mundo, que fenece con la vida , para ser verdaderamente grande en el que ha de durar eternidades.

El V. P. Fr. Luis de Granada dedicó en el año de mil quinientos setenta y quatro su precioso libro: Adiciones al memorial de la vida Christiana, á la Excelentissima Señora Condesa de Feria , que quedando Viuda de veinte y quatro años , renunció el Siglo, y todas sus emponzoñadas flores , cambiandolo por el Claustro de las Monjas de Santa Clara , y su tosco sayal ; con que aseguró mejor Esposo sin las contingencias de perderle. Este es el unico aroma con que aquel piadoso Religioso usó de el Turibulo de su Dedicatoria: con cuya justa alabanza , además de animar á la emulacion , procuraba radicar al Mecénas en su santo proposito. Holocaustos de otra clase , son víctimas reprobadas en

el Deuteronomio de la vida devota. Al Cesar, lo que es del Cesar; y á Dios, lo que es de Dios.

Justos elogios adéuda una grandeza, que en la florida edad de veinte y quatro años, y después de los halagos de un matrimonio vuelve las espaldas al mundo, por dirigirse rostro firme al Cielo, sin incurrir en la flaqueza de la curiosa Lot: Pero son de otra esfera, y de superior clase los que debe tributar à V. E. la especulacion de quantos han advertido su vida. Bien sé que á V. E. le son ingratas estas é iguales expresiones, y que enojo su modestia; porque hay verdades que amargan, aunque buenas; pero como no ignoro que para lisongear el enojo de un pecho noble qualquiera disculpa humilde es eloqüente, adopto y alego en mi defensa, que solo tiro à animár la emulacion, y congratularme con V. E. en sus virtuosas resoluciones.

No

No ha sabido V. E. mas razon de estado, que mantenerse en uno, y darlo concluyente á quantos le oponia la ocasion, la conveniencia, y el poder, para mudarlo en otro; porque siempre la ha prevenido la soberana providencia con sus dulces influencias para dirigir la carrera de su peregrinacion por la senda mas segura de los Consejos Evangelicos. ¡ O feliz pensamiento! ¡ O acendrada politica! La salud de la Republica, como asientan las doce Tablas, es la suprema ley, que debe servir de clave para entonár las demás; las que no lleven aquel ayre, serán una disonancia politica: y el salvar cada uno su alma, es el solo objeto, y el punto solo de direccion que debe terminar las lineas de nuestras operaciones: quantas se tiren fuera de él, ván erradas, y no podrán servir para el justo circulo de nuestra vida, cuyo centro debe ser la Gloria.

San

San Francisco de Sales en su introducion á la vida devota , demuestra bien á las claras , que no está ligada la virtud á los Claustros , ni la relajacion al Siglo. En el Poblado, donde sirve de muralla el respeto , y la publicidad de resguardo, ha habido , y hay hermosos Camarines , y retretes, que en sus corazones fabrican muchas almas ; donde el ruidoso estrepito del mundo solamente se percibe como un susurro armonioso , ó como unos ecos de la nada de quanto mentirosamente alhaga los sentidos.

En la ya citada Dedicatoria dice el V. Padre , por pluma de San Geronymo : que una Señora Romana, entre los desasosiegos de las Ciudades, habia hallado el Desierto de los Monjes. Ya se vé , que no hacen los lugares las perfectas soledades ; porque un corazon derramado por mas que le comprima la clausura , aunque sea la

con-

concavidad espantosa de una Gruta, siempre será un manantial de iniquidades si no corta el imán de los objetos que le corrompen ; y al contrario; será un corazón anacoreta el que no diese en sus senos mas entrada que á los pensamientos del Cielo , aunque curse con continuacion las plazas de este mundo.

V. E. Señora, es el Verbi gratia de lo mismo que sienten aquellos Santos Padres : porque en lo populoso de una antigua Corte , en los espaciosos salones de su Palacio, entre los trafagos de la direccion y gobierno de sus muchos Estados , entre las impertinentes menudencias economicas de sus Domesticos, sabe ser Religiosa en su misma Casa, pobre con la opulencia de sus rentas, humilde entre las sumisiones de sus Vasallos y sirvientes , vigilante sobre la conducta de quantos la están sujetos , y al fin un modelo de que parece

se copió el original de aquella muger fuerte, que retrata el Evangelio.

La Señora Doña Isabél de Borbon, Infanta que fué de España, Princesa de Parma, y Archiduquesa de Austria nos ha dexado unos exactos Planes para construir un silencioso Locutorio en que el alma comuniqué con Dios, sin que se oygan las aldabadas con que el mundo mete ruído para atolondrar nuestras pasiones. Su nunca bien ponderado librito, Meditaciones Christianas para un retiro Espiritual, que á ningun Catòlico debiera caerse de la mano, exprime los sentimientos mas energicos, de que estaba imbuida su grande alma, sobre la misma conducta que practica V. E. Claro es que aquella Princesa, y V. E. cursaron una misma Escuela, y tubieron un mismo Maestro, pues respiran unas propias maximas, dictadas por el que es el Sabio de los Sabios, y la verdadera Sabiduria.

El

El que vence al Enemigo con una estudiada huída , es General prudente ; el que le supera en campo raso , y cuerpo á cuerpo , merece mas elogios. V. E. en medio del mundo es dechado de perfectas Monjas , y acaso muchas de aquellas serán unas puras copias de tan hermoso original. No me atrevo á fallar la preferencia en tan critico Problema ; pero los Romanos siempre decretaron mas ostentosos triunfos á los Generales que tremolaban los Estandartes de la República en el mismo Campo de los Enemigos que sugetaban.

No obstante queriendo asegurarse V. E. de aquel consuelo , que sin duda inspira à la hora de la muerte la oracion de los que el Señor ha escogido para presentarlas á su Divino acatamiento , ha solicitado , y conseguido que mi Sagrada Religion la adoptase por su Hija , dandola el Titulo de una grandeza , para V. E. mas estimable,

que las que goza por su esclarecida sangre: con cuyo arbitrio, lo ha encontrado V. E. para profesar la vida Monástica en los retretes de su propio Palacio.

Hermana nuestra es V. E. y Hermana de las gloriosas Religiosas cuyas vidas describo en este libro con desmayadas expresiones de mi pluma, no obstante que ellas gastaron mucho aliento á la fama. Esta circunstancia ha sido el estímulo de mi Dedicatoria; porque las Vidas que se publican, avisan al escarmiento desde la Historia si son Tragicas, ó á la imitacion siendo arregladas; y como las que presento son de unas hermanas de V. E. que son unas Santas, claro es que V. E. tiene un conocido prelativo derecho para que se la dediquen, yá que tanto estudio pone en imitarlas.

Fue Aquiles heroyco desvelo de Alexandro, y durmiendo en su sepulcro,

cro, despertó con él la emulacion de sus triunfos. Fige V. E. su memoria en las Urnas de estas Esposas de Jesu-Christo; repase su claro entendimiento los gloriosos combates de sus vidas, que sin duda se hallará expedita la voluntad para la imitacion de la pelea con que al fin alcance iguales coronas.

Ya sé que V. E. usa de unas armas selladas, que jamás falsean en el combate; y que tiene sus ardidés para sorprender al Enemigo. Las grandes sumas que redivian sus poderosos Estados, se las llevan los pobres; quedando con lo muy preciso para parecer uno de ellos: y esto es sobornar las Guardias con que pueda lograr paso franco para el Cielo; O Tesoros amontonados, y escondidos!; O infelices poderosos!; ¿No es prisionero por ventura el que tiene grillos de oro, como el que los tiene de yerro?

El general repudio que tiene hecho V. E. con los Brocados , Sedas , Pedrerías , y Brillanteces , de que se adornan los Ilustres , contentandose con unos vestidos humildes de lana , que en el Bocabulario del mundo se llaman groseros para una Grandeza , es sin duda alguna , maxima de lidiar , que usaron en otros tiempos los Atlétas para ejercitar sus fuerzas con mas vigor , y con menos embarazo.

La conversacion que recrea el animo de V. E. en aquellos ratos que tiene destinados para hacer pausa en sus cotidianos ejercicios espirituales , y gobierno de sus Estados , es la de Religiosos , y piadosos Eclesiasticos , de la que como de un Consejo de guerra , recoge V. E. sabias maximas para manejarse en los combates de su espiritu ; y no obstante un Plan de vida tan ajustado , y una conducta tan exemplar , V. E. no quiere persuadirse que

la

la desempeña con regularidad christiana ; porque en su estimacion ninguna perfeccion reconoce , aunque las abarca en si todas.

Un tesón tan constante en los ejercicios de virtud, unos habitos radicados en la piedad con tan fuertes ligaduras , parece habian de correr á soplos del aura populár ¿ pero quando se ha visto el abandono del mundo, sin experimentar su persecucion, sus mofas, y rechiflas libertinas ? ¿ Quantas veces ha tenido V. E. que atar su sufrimiento á los pies del Soberano Maestro, que nos lo enseña , por no tropezar en el mar proceloso de la descompostura interior con el escollo del desafecto acia el proximo ? ; Sabia Ulises , que amarra sus pensamientos al Mastil de la embarcacion , por libertarse de los engaños , que le preparan los Promontorios que surca !

No

No ha mucho que V. E. recogió en las Casas que tiene en la Plazuela de San Pedro á las Monjas de Santa Ana , costeando quanto fue necesario , para que aquellas Esposas de Christo no echasen menos el Convento que desampararon para su reedificacion , en que se trabaja. ¿ Y esta piadosa , y bien indicada limosna , cómo la ha pintado la ignorancia hurtando colores por dos á la malicia ? Ya veo que es flaqueza gobernarse por los sentimientos del Vulgo , monstruo , que no le desconocerian por aborto suyo los Montes de Africa : pero estos y otros sinsabores , que me consta muy bien preparò á V. E. el mundo , han influido en mi un notable desagrado , y en todos aquellos que admiran las reelegidas prendas de V. E. y al mismo tiempo una admiracion complaciente de que V. E. aprecie con todo su corazon como frutos de la Cruz , con que vive

estrechada, aquella, y otras muchas hieles que la ha regalado el Mundo.

Sea en hora buena Excma. Señora. Siga, siga V.E. correspondiendo con fidelidad, como hasta aqui, á los impulsos, y aura suave de la Divina gracia: que mirando á ese Norte para asegurar el rumbo, siempre hallará el Cielo sereno para navegar por donde ha empezado. Empleese el Rey Artagerges en hilár, Augusto en jugar con los niños á pares y á nones, Domiciano en clavar las moscas, y en fin los mundanos todos en semejantes bagatelas, en cuya clase se deben estimar todos sus afanes que no miran al Cielo, por no estar tocados con el imán de la propia salvacion: que concluda esta comedia de la vida, hará justicia el Soberano Autor á cada uno, segun la representacion que le haya confiado, y hubiere desempeñado. Permita su Di-

*vina misericordia , que á la entrada
de la eternidad sea yo participante con
V. E. de aquella que ha de ser toda
Gloria. Amen.*

EXCELENTISIMA SEÑORA

DE V. E.

Su mas obligado Hermano y Capellan

Fr. Roberto Muñiz.

INTRODUCCION.



MAADO Lector : Doy cumplimiento à quanto he prometido en el primer tomo de la Medula Historica presentandote el quarto y ultimo, en el que pongo un resumen de las vidas de las Santas mas conocidas de la Orden del Cistér, y de las que solamente rezamos, por no apartarme en manera alguna del metodo que hasta aqui he observado. Pero para que en un todo camines noticioso de quanto conduce al conocimiento del origen y progresos del Cistér, y de las ramas de que se compone, haré aqui una breve descripcion del que tubieron las Monjas Cistercienses, y algunos de sus Monasterios, los mas famosos.

El Padre Eliot en el tomo quinto de su Historia de las Ordenes, en la parte quarta cap. 35. intenta persuadirnos, que no fue el Monasterio de Juilli, ó Juleyo de donde traen su origen las Monjas del Cistér,

como han pretendido Brito , Montalvo , y Henriquez, fundados en que Santa Humbelina recibì en aquel Monasterio el Habito Monacal , y por consiguiente, que á esta Santa se debe el honor de Instituidora, y primera Madre de las Monjas Cistercienses. El Illmo. Manrique se aparta de uno y otro sentir , y quiere llevar mas adelante este origen, pretendiendo que San Bernardo hubiese sido el fundador del primer Monasterio de Monjas Cistercienses , aún antes del retiro de su hermana Humbelina ; por cuyo motivo, dice, merecen apropiarse con mas razon que los Monges el titulo de Monjas de S. Bernardo ; sirviendose para esto de la autoridad de Guillermo Abad de San Teodorico en la vida que escribiò de nuestro melifluo Padre. Pero à la verdad este Escritor no disuelve la dificultad de esta quèstion, ni prueba el parecer de Manrique, pues solo dice, que en el año de 1113 en que el Santo Doctor se retiró al Cistér con sus treinta compañeros baxo la conducta del Abad Estevan, se fundò un Monasterio à suplica de Bernardo para retiro de las mugeres de aquellos mismos , que le habian venido acompañando,

y

y querian , à exemplo de sus maridos , retirarse del mundo. *Quia vero ex predictis sociis eius (Sancti Bernardi) uxorati aliqui fuerant , & uxores quoque cum viris idem votum sacræ conversationis inierant , per ipsius sollicitudinem edificatum est Cœnobium Sanctimonialium feminarum , quod Juleyum dicitur , in Lingonensi Parochia...* De cuyas palabras nada se convence de que este Monasterio haya militado baxo las leyes de Cistèr , y por consiguiente no hay por donde adaptarle el honor de que hubiese sido el primero de las Monjas de esta Orden ; y à la verdad que es preciso desnudarle de èl si atendemos á lo que sobre este particular asegura el docto Mabillon en las notas á la vida del Santo. *Milon Conde de Bar , dice , cediò el Monasterio de Juilli al Abad de Molismo ; con el fin de que sirviese de retiro à las Religiosas , que quisiesen vivir en èl baxo la obediencia del Abad de aquel mismo Monasterio , quien asignaba quatro de sus Monges para que las dirigiesen.* Con que no pudiendo dudarse de que el Monasterio de Molismo fue siempre de Monges negros , es preciso confesar, que el

enviar el Abad Monges subditos suyos para la direccion de las Monjas, es prueba de que estas eran Benedictinas, y no Bernardas.

Toda esta dificultad la disuelve nuestro Henriquez en el tomo primero que intituló *Lilia Cistercii* lib. 1. cap. 31. donde asegura: que el Monasterio de Juleyo pasó en tiempo de Santa Humbelina del instituto Benedictino al Cisterciense, à suplica de dicha Santa, y que pudo conseguir esta mutacion por medio del Nuncio de su Santidad, que habia entonces en Francia. (1) Confirma lo dicho con las lecciones de Santa Franca del Breviario antiguo, impreso en Valladolid en la oficina de Francisco Fernando de Cordoba el año de 1611, donde en la primera leccion de aquel oficio se lee esta clausula. *In primis nanque protulit Gallia Sanctam Humbelinam B. P. Bernardi carne sororem, sed Spiritu Sanctimonialium sui Ordinis genitricem*, lo que no tenia lugar, si el Monasterio de Juleyo, donde vivió, y murió la Santa no militase baxo el instituto Cisterciense. Sin

(1) Veafe á Brito parte 1. lib. 4. fol. 208.

Sin embargo de todas estas razones es de sentir el P. Eliot, que el primer Monasterio de Monjas Cistercienses es el de Tart, fundado por S. Estevan en la Diocesis de Langres el año 1120; apoyando esto con que antiguamente celebraban las Monjas Cistercienses sus Capítulos Generales en el Monasterio de Tart, como en Abadía mas antigua de la Orden; apoyo, que á la verdad, no convence que este, y no el de Juleyo sea el primitivo donde se estableció el instituto de las Monjas Cistercienses.

Lo que no tiene duda es, como dice el Cardenal Vitriaco en su Historia del Occidente, que la austeridad de vida de las Monjas Cistercienses en sus principios no fue tanta como la de los Monges; pero despues hizo ver la experiencia, que nada hay difícil quando se trata de servir à Dios; y se sabe que las Monjas de Montrevil de las Damas no usaban de lino, ni de vestidos dobles ù aforrados, y que solo se dedicaban à coser, è hilar; salian al trabajo del campo, donde se ocupaban en arrancar las rayces, y en cortar espinos: guardaban un profundo silencio, y en todo imitaban la vida de los Monges de Claraval.

35 29 Aunque es verdad , que desde la fundacion del Monasterio de Tart , que como hemos dicho fue el año de 1120, no hubo otra hasta el de 1140, sin embargo creció despues tanto su numero, que llegó, segun el computo mas prudencial , al de seis mil Monasterios. Pero entre todos el mas celebre sin duda es el de las Huelgas de Burgos, asi por la magnificencia de sus edificios , y de las grandes rentas de que està dotado, como por la extension de la jurisdiccion espiritual , que exerce la Abadesa , no solo sobre otros doce Monasterios de Monjas que le estan sujetos, sino tambien sobre los Comendadores del Hospital del Rey, y sobre un gran numero de Curas , Capellanes, Vasallos , y otros dependientes. Este celebre Monasterio es fundacion magnifica del piadoso Rey Don Alonso VIII el año de 1187, que no contento con haberle enriquecido con grandes rentas y posesiones , quiso distinguirlo de quantos habia en Europa por medio de muchos , y especiales privilegios de los que hago particular mencion en la Historia del origen y fundacion de este Monasterio , que tengo ya concluida. Baste por ahora decir , que no se conoce otro en Eu-

ropa de mayor estimacion que el de Huelgas , asi por lo arriba dicho , y por los muchos cuerpos Reales que conserva , como por las muchas Infantas de Castilla, y Señoras de la primera distincion que han tomado el Habito Cisterciense; y lo que es mas por haber enriquecido la Iglesia con una Reforma como la de Santa Ana de Valladolid , cuya exemplar vida sirve hoy de admiracion á toda Europa, por donde se han extendido sus filiaciones.

Igual al Monasterio de Burgos hubiera sin duda admirado nuestra España al de las Reales Huelgas de Valladolid , si la temprana muerte de la Reyna Doña Maria de Molina , muger que fue del Rey Don Sancho el Bravo , y cuyo Real cuerpo descansa en un magnifico sepulcro de marmol en medio del crucero de su Iglesia , obra de las mas agraciadas y vistosas de quantas hay en esta Ciudad , no hubiera cortado el buelo à sus piadosos designios , que fueron siempre de erigir un Monasterio en todo igual (son sus palabras) al de las Huelgas cerca de la Ciudad de Burgos. (1) Dotòle sin

(1) Testam. de la Reyna. Casa de Privileg.

sin embargo de muchas , y quantiosas posesiones , y los Señores Reyes de especiales privilegios , que todos han sido confirmados el año pasado de 81 por nuestro Católico Monarca Don Carlos III (que Dios guarde.) Desde sus principios se ha mantenido este Monasterio con el mayor esplendor ; conservando con teson el honor que les diò su fundadora ; no siendo menor el que han procurado guardar en la observancia de las leyes , como lo acredita el prodigioso numero de Monjas , que han salido de este Monasterio para la reforma de otros. Por orden del Señor Don Felipe II saliò á reformar el Monasterio de San Clemente de la Ciudad de Toledo la Señora Doña Aldonza de Navarra , acompañada de otras seis Monjas y una Freyla : à estas siguieron Doña Ana Manrique hermana de los Condes de Castro , que por órden real obtubo la Abadía de San Vicente de Segovia : Doña Inés de Mendoza y Roxas de la casa de Poza , trasladó el Monasterio de Gúaal de Avilés , dandole , à imitacion de éste , el nombre de Huelgas , el que gobernò por espacio de treinta años, pasando desde allí al de Santa Ana de Avila con el mis-

mo cargo. El Monasterio de Belen debe sus primeros progresos à Doña Mayor Bernal, que acompañada de otras Monjas de este Monasterio, plantò en él el instituto Cisterciense. Los Monasterios de Santa Coloma de Benavente, el de Ferreyra en Galicia, y el de Bunafuente filiacion de Huerta tubieron por directoras à las Señoras Doña Ana de Toledo, Doña Maria de Villaroel, y à Doña Antonia Velasco. Hasta el mismo Monasterio de Burgos tubo por su Gobernadora à la Señora Doña Isabel de Mendoza, quien por mandado del Illmo. Señor Obispo de Salamanca, Visitador á la sazón de aquel Monasterio, fue obligada à salir de éste para gobierno de aquel. (2)

Ademas de muchas presentaciones Eclesiasticas, y Patronatos que goza la Abadesa de este Monasterio, es y se titula: Condesa de Zaratan, de cuya Villa es Señora en lo espiritual y temporal.

El Hábito que usan estas Monjas es conforme al de las demás de la Orden, á excepcion de una especie de bata, ó de garcha al modo de las que usan los ministros

(2) Tumbo de Huelgas.

en los tribunales, que llaman Marlota, y que tienen en tanto aprecio, por ser el distintivo que les dexó su fundadora, que jamás han querido que se trabajase fuera del Monasterio, por el temor de que otras no les usurpen este particular adorno; llegando à tanto extremo, que ni aùn á las Novicias les permiten salir con él á libertad, y lo que es mas que para lavarle le hacen mil añicos, de modo que ni el sastre mas ingenioso es capaz de entender su formacion. Este genero de vestuario es privativo de las Señoras, y novicias de Coro; y de ningun modo le pueden usar las que llaman Religiosas, ó Freylas.

Seria materia muy dilatada querer emprender la descripcion de los Monasterios de las Monjas de Cistèr, aùn de aquellos, que à la verdad son famosos. Los mas cèlebres, fuera de los referidos, son el de Conversano en Italia, cuya Abadesa usa de pectoral. El de S. Antonio de Paris, donde la Abadesa es Dama, ò Señora del Arrabal, que toma el nombre de esta Abadia, la qual supera en grandeza, y extension á muchas Villas las mas considerables. La Abadesa de Tronneberg en Vvesfalia, filiacion de
Mo-

Morimundo, es parte Católica, y parte Luterana; y las Abadesas de cada partido alternan entre sí el gobierno. Las Abadesas de Heppaek, de Himmeltron, y de Guntensel son Princesas del Imperio. (3)

Tanto como esto pudo grangearse en aquellos tiempos, el honor, la observancia, y rigor de vida en que vivian las Monjas Cistercienses; pero decayendo en lo sucesivo en la mayor parte de los Monasterios, se vieron en la precision de sufrir una reforma, como lo egecutaron muchos de los Monasterios de Monges. El primero fué el de

SANTA ANA DE VALLADOLID.

El Monasterio de Santa Ana de Valladolid, que trahe su Origen del de Perales, fundado en la Diocesis de Palencia el año de 1161, ó como quieren otros en el de 1160, debió su reforma al zelo, y á la vigilancia de algunas Monjas del Monasterio de Perales, que noticiosas de la que intentaban introducir en su Mo-

(3) Eliot ubi sup.

nasterio las de Gradefes , à imitacion de la que por aquel tiempo se había establecido en el de San Claudio de Leon , concibieron el piadoso designio de adelantarse á aquellas en esta piadosa empresa. Valieron-se para esto de la autoridad de Doña Catalina de Castilla , Monja en el Monasterio de Burgos , à quien eligieron con este fin por Abadesa del de Perales en la primera vacante que ocurriò. Esta Señora, acompañada de algunas de sus subditas , promovì en quanto pudo este asunto , y favorecida del Señor Rey Don Felipe II. y de Doña Juana de Ayala Abadesa de Burgos , como Madre y superiora del de Perales , logró dár principio á la Reforma en aquel mismo Monasterio el dia 21 de Noviembre del año de 1594. Como no todas las Monjas de Perales entraban gustosas con este nuevo genero de vida , fué preciso repartirlas por otros Monasterios de la filiacion de Burgos , introduciendo en su lugar otras que voluntariamente quisieron abrazar la Recoleccion , para cuyo efecto interpuso su autoridad y licencia Camilo Cayetano , Legado á latere de la Santidad de Clemente VIII por sus letras dadas

das en Madrid el 17 de Agosto del año de 1595.

Pasado un año en que se habia establecido la Releccion, y viendo las nuevas reformadas, que el sitio de Perales no era el mas acomodado para llevar adelante aquel nuevo genero de vida, pensaron seriamente en trasladarle à otro lugar mas commodo, y con efecto le hallaron en esta Ciudad de Valladolid, en unas casas contiguas à la Iglesia Parroquial de San Lorenzo, en las que entraron, y de que tomaron posesion el dia 18 de Diciembre del año de 1595, y despues de haber dispuesto las oficinas, y demás sitios Reglares, dieron el titulo al nuevo Monasterio de San Joaquin y Santa Ana, que hoy conserva. Para arraygarse mas en su proposito las nuevas reformadas, ratificaron todas su profesion en público; obligandose á guardár á la letra, y sin dispensacion, la Regla del Gran Padre San Benito; á la que añadieron unas constituciones, dispuestas por los P. P. Fr. Gaspar de Ubeda, y Fr. Agustin Lopez Cistercienses, é hijos del Monasterio de Valbuena, en todo conformes al primitivo espiritu de

de Cistér, las que aprobó Dominico Gimnasio, Arzobispo Sypontino, Legado â latere en España; y despues confirmó la Santidad de Paulo V. el 7 de Enero de 1606. (4)

Este fué el origen de las Monjas Recoletas de Santa Ana de Valladolid, cuya reforma dilatada hoy por varias Provincias de la Europa, es uno de los mas egemplares institutos con que se ilustra la Iglesia. Este es el que desde sus principios se mantiene con tanto tesson en la observancia monástica, que â boca llena le llaman taller de la perfeccion Religiosa, y jardin ameno en que el divino Esposo se apacienta como en campo lleno de azucenas. Aqui notan llenos de confusion los hombres, egercitadas por la delicadeza del sexo, aquellas grandes virtudes, que piden fuerzas gigantes. Aqui aquella paz interior, que resalta en la palidèz de sus semblantes, aquella union y caridad fraternal, que es como el alma de toda Comunidad Religiosa. Aqui aquella estrecha abstinencia en el rigor de los ayunos, aquella austéra mortifi-

(4) Tumbo de Santa Ana. fol. 110.

cacion en las penitencias, en el silencio, en la asistencia à los actos conventuales, en la aspereza del sayal, y en la labor de manos, aquella abnegacion de si mismas en la abstraccion, en el recogimiento, y en el retiro; y aqui finalmente se admira el mas perfecto retrato de la vida monástica.

Observan escrupulosamente la vida comun. Se levantan indispensablemente à Maytines à las dos de la noche. Por el dia tienen dos horas de oracion mental; todos los miercoles, y viernes del año, y los lunes de Adviento y Quaresma toman disciplina. El uso de la carne, y del vino es solo permitido à las enfermas y débiles, y esto con la pension de comer en la ultima mesa del refectorio, porque no falten à la leccion de Comunidad; y en fin observan con el mayor rigor el silencio, los ayunos de orden, la labor de manos, y las demás austeridades monasticas; no distinguiendose en otra cosa mas de los primeros Monges del Cistèr, que en el calzado, (bien que este les es voluntario, pues no consta de mandato) y en el extraño y desapacible modo de su canto, ô mamonia, que mortifica lo que no es

dable los oídos de quantos entran en sus Iglesias.

Dilatòse por todas partes la fama de este Monasterio , y en el solo espacio de treinta y cinco años tubo el honor de ver erigidos dentro de nuestra España hasta nueve , imitadores de su espiritu y fervor , en los de la Asuncion de Toledo : el de la Encarnacion de Talavera , y el de Santa Ana de Brihuega en la Alcarria : el del Sacramento en Madrid : el de Consuegra en la Mancha : el de Casarrubios en Castilla la nueva : el de Santa Ana en Malaga : el de Canarias en las Indias : el de Lezcano , y en el celebre de Alcalá de Henares , sin contar otros muchos , que se han extendido por Francia , Italia , y aun en el Imperio.

Aún en el dia de hoy vemos claramente extendido el brazo del Omnipotente á favor de este Monasterio , pues en medio de las urgencias , que padece el Estado , y de los inmensos caudales , que se vé obligado á expender con motivo de la presente guerra , se nota con admiracion empeñada la piedad de nuestro Catòlico Monarca Don Carlos III (que Dios guarde

de

de, y en erigir desde los cimientos un nuevo Monasterio, que concluido será uno de los mas bellos de nuestra España, tomándole asimismo baxo su Real proteccion, y honrándole con el titulo de REAL MONASTERIO DE SANTA ANA, gracia que prometieron perpetuar en su memoria estas Religiosas con un Aniversario solemne el dia de San Carlos, cuyo agosto nombre tiene su Magestad, y el Principe nuestro Señor. Por esta causa se han trasladado las Religiosas á las casas que la bondad y bien notorio zelo de la Excelentissima Señora Marquesa de Camarasa, Condesa de Riela y Castro, hermana de Orden, les preparó en la plazuela de San Pedro, donde al presente habitan con la comodidad posible, y con el mismo teson en la observancia de las leyes, que en los primeros años de su reforma.

MONJAS FULIENTINAS.

Aún antes que las Recoletas de Valladolid hubo en Francia Religiosas reformadas del Orden del Cistér, llamadas Fulientinas, ó Fulienses, de su fundador Don Juan de la Barriere, instituidor de

los Fulienses ; pero estas en rigor no por eso se merecen la antelacion , pues se criaron desde sus principios con la reforma Fuliense , sin que se verificase transito de la regular observancia à otra mas estrecha. El primer Monasterio , que se fundó para estas Religiosas fue el de Santa Susana en Roma , por el Cardenal Rusticio el año de 1585 : pero la verdadera promovedora de esta Reforma fue Ana de Polastron de la Hiliere , Señora de Gauvens , que movida de los exortos del V. P. de la Barriere pudo atraer muchas Damas principales de la Francia , que animadas de un zelo christiano obtuvieron la fundacion de un Monasterio en Montesquiu de Volvestre , Diocesis de Rieux , el año de 1588 ; eligiendo por su Superiora á Margarita de Polastron , hermana de Ana de Polastron , que tanto trabajó por plantar esta Reforma ; la que despues se extendió por varias Provincias de Francia , é Italia. Su modo de vida es en todo conforme al austerisimo de los Fulienses , Bernardones , ó de San Bernardo de la Penitencia , à cuyo General estan sujetas.

Fulienenses , ó Fulienses , de su fundador
de la Barriere , instituidor de
los

PPP

MON-

MONJAS DE LA DIVINA

PROVIDENCIA.

La V. Madre Luisa Blanca Teresa de Ballon echó los primeros fundamentos de la Reforma en el lugar de Rumilli, en la Saboya, el año de 1622 baxo el consejo de su pariente San Francisco de Sales, con cuya aprobacion tomaron el nombre de la Divina Providencia, la que experimentaron abundantemente en los principios de su Reforma, que padeció muchos debates, originados del contexto de sus constituciones; motivo porque esta Reforma vino á dividirse en dos Congregaciones, una baxo el titulo de la Divina Providencia en la Saboya y Francia, y otra con la de San Bernardo en sola la Francia.

MONJAS DE PUERTO REAL, O

DEL SACRAMENTO

El Monasterio de Puerto Real tubo por su Reformadora á la Madre Angelica Arnaud. Esta Reforma se intituló del Santísimo Sacramento, por estar enteramen-

te dedicada al culto de su divina Magestad sacramentado, que tienen de manifiesto dia y noche, y alternan en su custodia las Religiosas sin excepcion de grado. Estas Religiosas siguen en un todo el instituto Cisterciense, y solo se diferencian en el Habito, que es todo blanco, y usan de capa en lugar de Cogulla. Traen una cruz roja sobre el Escapulario, para memoria de que el misterio adorable del Santo Sacramento, á cuyo culto estan dedicadas, debe ser honrado por la caridad, por la castidad, y por la mortificacion. Su primer Monasterio no subsiste ya, y solo quedó de esta Reforma uno en Paris con el titulo de Puerto Real, celebre por la practica de las grandes virtudes en que se exercitan sus Religiosas, y por el particular esmero que ponen en la educacion de la juventud.

MONJAS DE LA SANGRE PRECIOSA

La Reforma de las Monjas de la Sangre Preciosa tubo principio en Paris el año de 1659. Su primer Monasterio se fundó en el arrabal de San German, en la calle de Vaugirad, con aprobacion del Cardinal

nal de Borbon , Obispo de Met , y Abad entonces de San German de los Prados. La primera Superiora de este Monasterio fue la Madre Madalena Teresa Baudet de Baurégad , descendiente de una de las mas nobles familias de Granoble. El modo de vida de éstas es en todo conforme á las observancias del Cistér. Se levantan á Maytines à las dos de la noche ; duermen sobre jergones de paja ; no usan de lienzo , y en todos sus muebles no se encuentra mas que pobreza. La comida de carnes les es absolutamente prohibida , y solo se permite á las enfermas. Sus ayunos son quasi continuos : el silencio tan riguroso , que solo se interrumpe dos horas al dia , una despues de comer , y otra despues de cenar. La labor de manos les es indispensable , y la oracion mental de dos horas al dia. Usan del Breviario Romano , al que solo añaden las fiestas principales de la Orden.

MONJAS DE TART.

El Monasterio de Tart , que algunos pretenden ser el primitivo de las Monjas del Cistér , fue reformado por la Madre

Jua-

Juana Courcelle de Porlan el año de 1623, en el que se trasladò à Dijon por disposicion de Don Sebastian Zamet, á quien se debió en gran parte esta reforma. Las Religiosas de este Monasterio usan del mismo vestuario, y observan las mismas reglas, que las demas Monjas Cistercienses, à distincion, que en el tiempo de Adviento no usan de la manteca, ni leche; ni de otro condimento para sazonar la comida, que de azeyte. Observan una exacta pobreza; y en el principio de su reforma no usaban de mas baxilla que de madera, hasta que el Obispo de Langres, á cuya jurisdiccion estàn sometidas, moderó esta austeridad, permitiendoles el de la loza ó vidriado. No tienen mas muebles en sus celdillas que una tarima con un jergon, y un covertedor, una pilita de barro con un Crucifixo de madera, y algunas Imagenes de papel: y ultimamente no pueden tener arcas, ni cofres cerrados con llave.

Estas son, amado Lector, las noticias que he podido adquirir del origen, y progresos de las Monjas del Cister, rama que tanto hermosea el cuerpo de la Iglesia, y que tanto ennoblece al Orden Cisterciense

Fol. 11
se. El numero de Santas con que se ilustra, es tan prodigioso, que él solo bastaria para llenar muchos volumenes, aun quando quisieramos reducir á epilogo lo portentoso de sus vidas. Las presentes creeré sean suficientes para que nada quede que apetecer á los que de veras desean instruirse en los hechos maravillosos con que el Señor quiere honrar en todos tiempos á los que militando en esta sagrada Orden, han sido fieles sectarios de sus leyes. Si asi sucediese daré por bien empleado mi trabajo, y tendran dichoso fin mis deseos, que no han sido otros mas que sacar de entre el polvo del olvido las acciones heroycas de tantos hombres escogidos de Dios, y à quienes el mismo Señor puso en este mundo para que nos sirviesen de pauta y de modelo, y à su imitacion nos animemos à seguir sus pisadas hasta vernos con ellos en la gloria. VALE.

PROTESTA DEL AUTOR.

NO pido, ni pretendo mas fe en todo lo que se dice en las vidas de aquellas Santas ó Venerables, cuyo culto y santidad aún no están aprobados por la Iglesia, que la que se merece, y debe dar á Historia humana escrita con sinceridad y cuidado: sujetando todo mi sentir al de la Silla Apostolica.

Fr. Roberto Muñiz.



VIDA DE SANTA Humbelina.



SANTA Humbelina, hermana de nuestro Padre San Bernardo, quarta en la sucesion, è inmediata posterior al Santo, fue una de las mas hermosas Damas de su tiempo. Criaronla sus Padres en las maximas del santo temor de Dios, y Humbelina correspondiò à estos desvelos con la mayor docilidad, dando nuevo realce à su hermosura su humildad, su compostura, y sus bellisimos modales. Todas estas prendas acompañadas de una gruesa dote, que le ofrecia su nacimiento, fueron incentivos, que asaltaron el corazon de un noble Caballero llamado Guido, Señor de

Marey , que enamorado de tanto conjunto de prendas como veía en Humbelina, la solicitò con ansias por esposa. Rindiòse Humbelina tanto à la voluntad del pretendiente , como á la de su Padre , y desde luego empezó á mirar el nuevo estado, como camino en que el Señor le habia puesto para servirle y amarle. No dexò de comprender hasta donde llega la gravosa carga del matrimonio , y por lo mismo intentò por quantos medios le sugeria su prudencia hacer mas soportable este yugo ; procurando desde luego conquistar el corazon de su esposo.

§.2. Tenia Humbelina mucho que imitar en las acciones heroycas de su virtuosa madre, pero ó fuese por condescender con la voluntad de su marido, ò porque se dexó llevar de esto que el mundo gradúa de razon de estado, el hecho es, que se entregó à todo aquello que podia òler á luxo, á la vanidad, y à quantas diversiones y pasatiempos le ofrecían las alagueñas concurrencias del siglo. Todo esto que se le figuraba como licito, baxo el aparente concepto de correspondiente á su illustre nacimiento, aquietaba su interior, y vivia sin el menor so-

bresalto en su conducta. A la verdad no por eso se dexó derramar en aquellas acciones groseras é indecentes à que por lo regular inducen el libertinage y disolucion, poniendo solo todo su conato en aparecer en publico con el equipage, y magnificencia posible, como en no faltar á ninguna de aquellas ceremonias ridiculas, que los mundanos graduan de cultura y civilizacion.

§. 3. Como el Señor parece se habia empeñado en salvar, digamoslo asi, toda la familia de Aleyda, y de Tercelino, quiso tambien mirar por la salud de Humbelina, sacandola de los precipicios à que cada dia se exponia. Ya tiempo que despedida de todos sus hermanos vivia en el mundo, disfrutando sola los bienes y ricas posesiones, que aquellos le habian dexado, quando le inspiró el Señor unos vivos deseos de que pasase en persona à visitarlos en Claraval. No se detubo Humbelina, emprendiò este viage seguida de un tren, y aparato soberbio. Hallabase à la sazón Portero del Monasterio su hermano Andres, que asombrado de tanto fausto, pasó inmediatamente recado al Santo Doctor Bernardo, que mirando como ilusion del demonio tanta pompa

y vanidad; no quiso dexar verse de Humbelina. El sentimiento, el sonrojo, y lo mucho que hirió el corazón de Humbelina al considerarse de este modo despreciada de Bernardo, le obligò á derramar un mar de lagrimas, y envuelta su voz en tristes y amargos sollozos, prorrumpió en estas expresiones: *Pecadora soy, pero por los pecadores murió Christo: porque soy mala busco la compañía, y consejo de los buenos: Si mi hermano no estima su propia sangre, no desprecie ni desampare mi alma: Salga á verme, mandeme quanto gustare, que dispuesta estoy á executar quanto quisiere de mi.*

§. 4. Volvió Andres con la noticia, y enterado Bernardo del reconocimiento, lagrimas y sumision de Humbelina, salió acompañado de todos sus hermanos á visitarla. Este fue el feliz momento, que Dios tenia aparejado para la conversion de Humbelina. Lo mismo fue verse Bernardo en su presencia, que como atonito y suspenso, y valiendose de aquella dulzura, que le era connatural, empezó á declamar en estas, ó semejantes expresiones: *¿ Que es esto hermana Humbelina? Es este el exemplo que*

5

que te dió tu madre Aleyda? ¿ Es posible que tu sola entre tantos hermanos como tienes has de ser esclava de tu cuerpo, mientras ellos atienden solo á la salud de su alma? ¿ Tantos suspirando por el Cielo, y tu sola sepultada en la tierra? ¿ Tantos pensando cada instante en la muerte, y tu como si hubieras de permanecer para siempre en el mundo? ¿ Pues qué? ha de prevalecer tu dictamen, y solo te has de gloriarse en la podredumbre, que ha de servir de pasto á los gusanos, y has de vivir para siempre olvidada del bien y utilidad de tu alma? ¿ Con que has de resarcir en la otra vida esos perecederos deleites, esa momentanea gloria, y tanto gasto superfluo?

§. 5. Asi empezó Bernardo á introducirse, y á persuadir á Humbelina, que dexase la vana ostentacion de las galas, y á reducirse á aquel genero de vida que habia observado en su piadosa Madre: haciendole ver, que una vida virtuosa, y exemplar no era incompatible con el matrimonio, cuyo vinculo sagrado, no se atrevió por entonces aconsejarle el que buscasse medios para disolverle. Hirieron de tal

modo estas palabras el corazón de Humbelina, que desde aquel instante se mirò de repente mudada á impulsos de la diestra del Omnipotente. Desprendióse desde luego de todo aquello que podia olér à luxu y á vanidad, y emprendió un regimen de vida tan concertada como pudiera la Religiosa mas arreglada. Una mudanza de vida tan repentina en una Señorita de tan poca edad, noble, y delicada, asombró à quantos la conocian; no acabando de admirar como podia Humbelina hermanar los rigores y austeridades del Claustro, en medio de los regalos, y diversiones del siglo. Pero Humbelina inflexible en su determinacion perseveró constante, respondiendo agradecida á la voz que la llamó: mortificando su cuerpo con continuas vigili-
gias, ayunos y oraciones.

§. 6. De este modo vivió nuestra Santa por el espacio de dos años en compañía de su esposo, que asombrado de vér tanta virtud en Humbelina, la respetò, especialmente en el segundo año, como Templo del Espiritu Santo; y ultimamente precedidas las ceremonias del Rito Eclesiastico, le concedió libertad para entregar-

se en un todo al servicio de su Dios, separandose del lazo que los unia.

§. 7. Apenas se mirò Humbelina libre del yugo que la oprimia , corrió exalada à sepultarse viva en el Monasterio de Julyo , fundado poco antes para Religiosas, y sugeto inmediatamente al Abad de Molismo. El fervor con que nuestra Santa emprendió todos los exercicios de la vida monástica , fué igual al deseo , que yà tiempo tenia de abrazarla. Humilde , mortificada , y abatida era la admiracion de toda aquella numerosa Comunidad. Como si desde su niñez se hubiera criado entre las lobregueces del Claustro , asi se acostumbrò Humbelina à todas las austeridades , y exercicios monásticos : adelantandose aún á las mas perfectas. Empleaba las mas de las noches en oracion continua, y en la contemplacion de la Pasion de Christo , de quien era muy devota. Mortificaba su delicado cuerpo con la aspereza del silicio ; y llegó à tanto su humildad , que en todas ocasiones , y en todos los actos de Comunidad era la primera , y se reputaba por la mas indigna de todas. Baste decir con Guillermo , que Humbelina lle-

gò

gó á ser en el Claustro no menos hermana de Bernardo en santidad , que en la sangre.

§. 8. Diez y seis años empleò nuestra Santa en estos santos exercicios , sirviendo su vida de pauta á las demás Religiosas yà como particular , yà como Prelada , hasta que llegó el tiempo en que su divino Esposo le quiso dàr el premio correspondiente á sus meritos. Sintióse Humbelina enferma de cuidado , y pasando esta noticia à la de Bernardo vino con dos de sus hermanos á visitarla. Hallabase à la sazón la Santa postrada en cama , y como trasportada , ó en fuerza de la calentura , ò à impulsos de algun raptó ; pero al oír la dulce articulacion de Bernardo , volvió en sí con la mayor presteza. Suspiraba Humbelina por la presencia de su hermano , y por lo mismo llena de consuelo , y de alegría , como quien le deseaba presente en aquel terrible lance , que yá miraba cerca , prorrumpió en estas expresiones : *à ti hermano te restan algunos dias , para emplearlos en utilidad de la Iglesia. Yo como inutil por mi fragilidad y sexo , es bien que acabe la vida ; la mejor que*

es la de mi alma debi á tu persuasion, y doctrina, ahora es tiempo de que tu la prosigas, para librarme, como espero, de las penas eternas. Saludó tambien á los otros hermanos, y Monges, y despues de haberles pedido con muchas instancias la socorriesen con oraciones y sufragios, los despidió de su presencia, quedandose con Bernardo para comunicarle sin duda el estado de su alma.

§. 9. Pasado un breve interválo se fueron todos á recoger, creyendo que con la visita habia recuperado la enferma algunas fuerzas, pero apenas habian entrado en la Hospederia, quando al salir de ella el Confesor, que habia ido acompañando à los huéspedes, se le apareció un Angel que le dixo: *Vuelve, vuelve presto á la enferma, que ya está para espirar.* Afligióse el Confesor por no poder dár aviso de esta novedad à Bernardo; pero el Angel del Señor lo suplió todo, porque tocando las tablas, que aún el dia de hoy se acostumbra tañer al tránsito de los Monges, las dobló por todo el Monasterio, y Hospederia, à cuyo sonido concurrieron inmediatamente asi huéspedes como Monjas à la enferma, que sa-

ludando á todos con dulces pálabras, y con semblante risueño les dixo : *Letatus sum in his que dicta sunt mihi : in domum Domini ibimus. Estoy alegre por lo que se me ha dicho : hoy caminaremos á la casa del Señor*, y fixando en el Cielo dulcemente sus ojos, entregò con una tranquilidad indecible su espíritu en manos de su Criador el dia 21 de Agosto del año de 1141 á los cinquenta de su edad, de los que empleò en la Religion diez y seis. Diòse sepultura á su sagrado cuerpo en el Monasterio de Juleyo, è hizo los funerales su hermano Bernardo, á quien se apareció nuestra Santa, certificandole de la feliz suerte, que la habia cabido. Por Santa la celebra todo el Orden Cisterciense, y como á tal la solemniza con oficio doble, ò de dos Misas el dia doce de Febrero, conforme al Decreto de la Sagrada Congregacion de Ritos expedido el dia primero de Setiembre del año de 1703, y confirmado por la Santidad de Clemente XI el 25 de Setiembre del año de 1710.

Vease el Apendice.

SANTA SANCHA REYNA.

Santa Sancha fue hija de D. Sancho primero de Portugal, y de la Reyna Doña Dulce, à quien parece que el Señor habia destinado para Madre de dos hijas Santas, y una Venerable, como fueron Sancha, Teresa y Mafalda. Fue nuestra Santa segunda en la sucesion, y desde sus primeros años dió indicios de su futura eminente santidad. Apenas habia tocado Sancha el uso de la razon quando se notò en ella una tierna devocion para con la Santissima Virgen; quedandose como estatica, y fuera de sí, siempre que fixaba la vista en alguna Imagen de nuestra Señora.

§. 2. Crecia en Doña Sancha juntamente con los años el amor à la virtud, ocupandose lo mas del tiempo en la leccion de libros espirituales, en particular en los de las vidas de los antiguos Padres del Yermo, de los que sacaba muchos exemplos

de edificacion y provecho espiritual para su alma. Siempre que oia referir las penitencias , rigores , ó martirios , que habian padecido algunos Santos, preguntaba à sus Damas ; por qué no se veían en su tiempo semejantes personas ? Y no podia sufrir en paciencia la respuesta: de que las complexiones de estos tiempos eran mas delicadas , que las de los pasados ; escusas , decía la Santa, muy frivolas. Para experimentar en si misma lo cierto de esta respuesta , se ceñía al rededor de sus carnes un aspero silicio , y siempre que hallaba oportunidad dormía vestida sobre la dura tierra : alegrandose mucho saber , que en medio de estas penitencias se hallaba fuerte y robusta para emprender otras mayores.

§. 3. Entre otros ejercicios de virtud à que se inclinó nuestra Santa , era uno el Oficio Divino , el que rezaba todos los dias de rodillas , con tanta devocion y ternura , como pudiera el Eclesiastico mas escrupuloso. Preguntandole un dia su madre con quien determinaba casar quando llegase á tener edad competente para este efecto , respondió la Santa : *Con aquel que me ha recibido por esposa antes de nacer.* Baxo de este concep-

to no permitia que en su presencia se hablasen mas que cosas espirituales, ò indiferentes, porque de lo contrario le ocasionaban mucha desazon y enfado.

§. 4. Muerta su Madre Doña Dulce, determinó el Rey su Padre señalarla renta suficiente, correspondiente á la condicion de su estado, para que de este modo pudiese vivir separada, è independiente del bullicio de la Corte, que tanto aborrecia. Escogió nuestra Santa los familiares de su mayor satisfaccion, y ordenò de tal suerte el gobierno de su casa, que mas parecia retiro de Religiosas, que Palacio de Persona Real. Quanto le sobraba de sus rentas lo repartia entre los pobres, y todas las semanas hacia que el Miercoles por la noche le tragesen à su quarto doce mugeres pobres, á quienes despues de haberles lavado los pies, las daba de comer por su propia mano, y las despedia siempre con alguna limosna: executando esto con tanto secreto, que cominaba á las mismas pobres con la pena de no volver á recibirlas con tal que lo descubriesen á persona humana.

§. 5. Su cama se componia de una sola colcha de lana, y de una almohada por

cabecera; de la que solo usaba quatro horas en todo tiempo : gastando lo restante de la noche en oracion , y en mortificar su cuerpo con sangrientas disciplinas. Oía todos los dias Misa , con tanta devocion y ternura , que edificaba à los demas asistentes. Su honestidad y recato llegó á tal extremo , que jamás permitió que sus Damas viesen la desnudéz de sus carnes , ni aún la punta de sus pies : *Por qué una muger (decia ella) para merecer el nombre de honesta , es necesario que tenga mas prendas que la honestidad en la vida.* Esta inclinacion , que desde niña la tenia como gravada en su corazon , le hacia mirar el matrimonio como una tortura , y como el mayor de los trabajos , que el Señor le podia enviar : por lo mismo no cesaba de pedirle encarecidamente la librase de este estado , y que no permitiese , que por bien ó paz del Reyno se la obligase á contraer matrimonio.

§. 6. Entre varias mandas que el Rey Don Sancho habia asignado à nuestra Santa para su manutencion , fue una la Villa de Alenquer con todas sus pertenencias , de la que Doña Sancha tomó pacifica posesion; eli-

eligiendola al mismo tiempo para su mansion y estancia, como sitio mas á proposito para su quietud y sosiego. Vivian en esta Villa ciertas mugeres, que recogidas en una casa privada, hacian en ella vida religiosa. Como nuestra Santa era tan piadosa, pasó luego á visitarlas, y hallando que lo pásaban con una suma estrechez, las asignó racion diaria, y las proveyó por entonces de todo lo necesario. Su ocupacion en esta Villa fue entregarse toda á obras de caridad; desprendiendose de una vez de aquella magnificencia y fausto, que por razon de estado se veia obligada á observar en la Corte, y empleando al mismo tiempo todo lo sobrante de sus rentas, que era mucho, en continuas obras de piedad; de modo que su Palacio mas parecia refugio y casa de misericordia, que habitacion de una Princesa.

§. 7. Muerto el Rey Don Sancho, Padre de nuestra Santa, entró á reynar su hermano Don Alonso, que olvidado de quanto habia prometido observar en las ultimas disposiciones de su Padre, intentó despojar á nuestra Santa de la Villa de Alenquer, y de otras tierras de que le habia

bia



bia hecho donacion su Padre. Sabia Doña Sancha, que no podia en conciencia usurparle su hermano este derecho, y que debia salir al encuentro à esta injusticia. Coligose desde luego con su hermana Doña Teresa, con quien el Rey tenia la misma pretension tocante à sus estados, y viendo que el Rey se disponia á conquistar estos derechos á fuerza de armas, le fue preciso á nuestra Santa tomar igual partido. Alistò al instante à todos sus vasallos, los proveyó de municiones, y de todo lo necesario para defender la Plaza; lo que executaron con tan buen orden y valor, que obligaron al Rey à levantar el sitio con mucha perdida de su parte. Mas que el fuego de la Plaza hacian impresion en los enemigos las oraciones de nuestra Santa, persistiendo en ellas mientras duraba el combate. Muchas veces corria ella misma, acompañada de sus Damas, las murallas, alentando á unos, y premiando à otros; pero nada de esto llenaba el fondo de sus deseos, que eran el reconocimiento de su hermano, y la paz de sus vasallos. Pasó con esta mira quantos buenos oficios pudo al Rey, protestando delante de Dios, y de todo el mundo, que él solo debia de

ser



ser responsable ante el tribunal Divino de tanta sangre injustamente derramada. Pero viendo que nada bastaba para contener á su hermano , recurriò por ultimo á la Santidad de Inocencio III , quien por medio de sus Legados pudo conseguir se atajasen estas disensiones.

§. 8. Pacificadas y á las cosas nada mas le restaba à nuestra Santa que mirar por el interior de su alma. Crecia en ella este deseo al paso que admiraba cada dia mas la prodigiosa vida , que observaba su hermana Doña Teresa en el Monasterio de Lorbán , fundado poco antes por la misma para Monjas del Cistèr ; y deseando imitar en un todo á su Santa hermana , consiguió facultad del Rey Don Alonso su hermano para fundár otro del mismo Orden en una Quinta llamada Wimarens , el que dedicó en honor de la Santisima Virgen, bajo el titulo de Santa Maria de Ceta. Trasladó á èl las Reclusas , que estaban en Alenquer , á las que (con consentimiento del Obispo) vistió el habito Cisterciense el Abad de Alcobaza ; dandoles Monjas de la Orden para que las instruyesen en las ceremonias y estatutos de ella.

§. 9. No se limitó la piedad de nuestra Santa á sola la Orden de Cistér; estendióse tambien á la del Serafico Padre San Francisco, introduciendola en el Reyno de Portugal, y fundandoles un Convento cerca de Alenquer, con la Iglesia dedicada à Santa Catalina; cuya fábrica fió á la direccion de un discipulo de San Francisco, llamado Fr. Zacarias, cuyo cuerpo descansa en Alenquer, ilustrado de Dios con muchos milagros. Agradecido el Serafico Padre à tanto beneficio, enviò, pasados dos años despues de la fundacion, cinco de sus discipulos, que iban destinados à predicar la fé de Jesu-Christo à los infieles, à visitar à nuestra Santa, que los recibió con indelible consuelo y alegría de su alma; haciendo que los acompañasen hasta la Ciudad de Sevilla, que á la sazón estaba ocupada por los Moros. Conservase el dia de hoy la pieza, ò cámara en la que nuestra Santa diò audiencia à estos Misioneros, y sirve al presente de Noviciado; y aún se dice, que al entrar en ella se percibe una fragancia suavissima. Al año siguiente á esta visita, estando nuestra Santa en oracion se le aparecieron estos cinco compañeros,

trayendo en sus manos una espada ensangrentada , en señal del martirio , que acababan de padecer en Marruecos ; y le aseguraron , que habiendo puesto fin á la carrera del mundo , iban á gozár de Dios perpetuamente , con quien serian sus seguros intercesores en el Cielo.

§. 10. Asi vivia nuestra Santa no pensando en otra cosa mas que en santificarse á si misma , quando se vió cercada del mas terrible asalto , que pudiera temer en su vida. Movido el Santo Rey Don Fernando de las raras prendas de que estaba adornada Doña Sancha , la solicitó con todas veras por su Esposa. Nuestra Santa que apreciaba mas su Virginidad , que quantas grandezas y honores la podia ofrecer el mundo , rehusò con entereza varonil la pretension. Ni los talentos de aquel grande Principe , ni la fama de sus virtudes, que despues le grangearon el titulo de Santo , ni lo vasto de sus dominios , fué bastante para moverla de su proposito ; en tal conformidad , que estrechandola el Rey su hermano à que prestase su consentimiento le respondiò con mucha intrepidez: *Mas facil me seria, hermano , dexarme arro-*

jar en un horno ardiendo, ò con una piedra al cuello en el profundo del mar, y cortar mis miembros uno à uno, que casar con hombre nacido: y si en alguna cosa deseas darme gusto, serà en no hablarme mas sobre el asunto.

§. 11. Para libertarse en lo sucesivo de semejantes asaltos, y quitár toda esperanza à otro qualquier pretendiente, hizo venir à su presencia al Obispo de Coimbra, y en sus manos hizo voto solemne de castidad. Concluida esta ceremonia, y despues de haber cedido su Palacio de Alenquer á los Padres Menores, se retiró à su Monasterio de Cella, donde vistiendose la Cogulla Cisterciense perseverò Monja entre las demàs Monjas hasta la muerte.

§. 12. Este nuevo estado infundiò en nuestra Santa nuevos motivos de fervor y de mortificacion. Desde aquel punto empezò á entregarse à todos los exercicios de oracion, y penitencia, y en breve llegò á tanta perfeccion, que mereció ser favorecida de Dios con gracias muy singulares; siendo una de ellas la de penetrar lo intimo de los corazones. Estaba el suyo tan abrasado en el amor Divino, y tan penetrado del
 exem-

exemplo de su Santa hermana Teresa, que le parecia nada quanto hacia. No contenta con las penitencias en que hasta allí se habia exercitado, se ciñó á las carnes un aspero cilicio que le cogia medio cuerpo, y para mayor mortificacion lo apretaba con una cuerda de esparto llena de nudos, en tal conformidad, que muchas veces no se podia doblar. Sus disciplinas eran tan continuas y rigurosas, que al fin vino à debilitarse de tal suerte la salud que no le paraba nada en el estomago. Todas estas virtudes las coronaba nuestra Santa con la humildad. Tan humana y llana se le veía entre las demas Religiosas, como la menor Novicia. Jamás se dispensó de los officios mas baxos de la Comunidad: barria la casa, lavaba la loza, y animaba á todas con tanta alegria, que todas se dedicaban al trabajo sin el menor disgusto.

§. 13. A estas penitencias voluntarias con que nuestra Santa maceraba su delicado cuerpo, quiso el Señor añadirle una enfermedad prolongada, en la que dió muestras de su grande paciencia y sufrimiento; sin que en toda ella se le hubiese oido la menor queja, ni el mas leve suspiro. Andada

daban las Religiosas , como era justo, muy solícitas en su asistencia , y la Santa agradecida à tanta caridad correspondía en iguales terminos , acariciando à unas , y curando y sanando à otras. Cuentanse tres á quienes libertò de sus dolencias en el tiempo que le durò esta ultima enfermedad. Entre otras, fue una de quien se habia apoderado un Cancro , que le consumia las entrañas , y con solo haber hecho la Santa la señal de la cruz sobre los pechos de la enferma , quedò sana. Libertó á otra de un terrible dolor de dientes , que no la permitia sosegar; y restituyó á otra el manejo de un brazo , que por la incision de una sangria le habia quedado valdado.

§. 14. Viendo las Monjas que se agravaba por instantes la enfermedad , dieron inmediatamente parte de este accidente à su santa hermana Teresa, quien sin dilacion vino en persona à visitarla. A poco tiempo de su llegada , se sintió nuestra Santa tan à los ultimos de su vida , que despues de un breve intervalo en que conferenciaron las dos sobre el estado de su alma, fue preciso rezar los Salmos Penitenciales , à los que se siguió la Letania, y al llegar à aquel

ver-

verso en que se implora el auxilio de todos los Santos : *Omnes Sancti, & Sanctæ Dei, intercedite pro ea*, rindiò tranquilamente su espiritu en las manos de su Criador, á las nueve de la mañana del día trece de Marzo del año de 1229, siendo de edad de quarenta y siete años.

§. 15. Bien quisieran las Monjas que se diese prontamente sepultura al cuerpo de su santa Madre, pero la Reyna Santa Teresa ocultaba otros pensamientos, que no le convenia descubrir por entonces, y por lo mismo hizo que todas la dexasen sola con la difunta, pretestando que queria amortajarla con sus propias manos. Incautas las Monjas obedecieron, y despues de haber asistido à los Oficios Divinos, pasaron al Refectorio, en cuyo intermedio hizo la Reyna Doña Teresa llevar el cuerpo de nuestra Santa à Lorban, donde fue recibido por las Monjas de aquel Monasterio con muchas lagrimas, acompañadas de un gozo espiritual por el tesoro con que su santa Madre las enriquecia. El sentimiento de las de Cela, al verse tan sagazmente engañadas, fue igual al amor que profesaban á su Santa Fundadora; pero la necesidad de haber

de ceder á la fuerza le templó algo el dolor.

§. 16. Dióse sepultura al cuerpo de nuestra Santa en un sepulcro de piedra labrada, que la Reyna Doña Teresa habia preparado para si, y el Señor le ha hecho muy famoso por los muchos prodigios, que ha obrado en él por los meritos de esta su sierva, y se ha visto muchas veces rodeado de un resplandor maravilloso. Dicese que siendo Abadesa de Lorban la Beata Goda vió á nuestra Santa entrar en el Coro con habito de Religiosa, y que colocandose al lado de su hermana Doña Teresa, que aun vivia, se mantubo alli todo el tiempo que duraron las Visperas de nuestro P. S. Bernardo, cuya fiesta celebraban. Concluido el Oficio Divino, salió nuestra Santa acompañada de su hermana Teresa, siguiendolas con todo disimulo la Abadesa, pero ya no pudo ver mas que á la Santa Reyna Teresa, á quien conjurò con toda su autoridad, obligandola á que la manifestase quanto le habia pasado durante los Oficios Divinos. Sintió la Reyna verse en esta precision, pero al fin estrechada con el mandato de la Abadesa, la dixo: *Señora, Sancha ha venido á solemnizar en mi compañía la fiesta*

ta de su Padre y Tio San Bernardo, y á avisarme del tiempo de mi muerte, que será dentro de pocos años, certificandome de otros bienes que no es posible descubrir por ahora. No contenta la Abadesa con sola esta respuesta añadió, *¿y decidme, Señora, sabeis si está aún en el Purgatorio, ó goza ya de la gloria?* *! Ay Madre mia,* exclamó entonces Santa Teresa, *quien estuviera ya en tanta paz y descanso como ella! El Señor acetó la larga penitencia, que hizo en el discurso de su vida, y en el fin de ella la colocó en la posesion de los Bienaventurados.* Quedó con esto satisfecha, y muy contenta la Abadesa, y despues de la muerte de la Reyna Doña Teresa publicó entre las Monjas este prodigio, que solo por su respeto habia tenido hasta entonces oculto.

§. 17. Como el sepulcro de nuestra Santa está contiguo al de su hermana Santa Teresa, son ambas á dos invocadas baxo el titulo de Santas Reynas, é igualmente se les atribuye la infinidad de milagros, que el Señor se digna obrar cada dia por su intercesion. Estos movieron al Rey Don Sebastian, y al Cardenal Don Enrique á pro-

ceder à su averiguacion , como lo executaron en el año de 1576 el Obispo de Coimbra , y el R. P. Don Francisco Macardo, Abad de Santa Maria de Tamaraens del Orden del Cistér. En el de 1695, siendo Pontifice Inocencio XII, se dió principio al proceso de su Beatificacion , á suplica de los Señores Reyes de Portugal , de la Congregacion de Alcobaza , y Monjas de Lorban. En el año de 1705 se propuso la duda ¿si se debia retener el nombre de Santas , que de inmemorial tiempo se les daba? Y la sagrada Congregacion de Ritos del dia 30 de Marzo del referido año respondió , que si; pero de modo que no por eso se les añadiese mas culto. Ultimamente la Santidad de Clemente XI por su Decreto de 23 de Diciembre del año de 1705 declaró su culto inmemorial. La Religion Cisterciense la venera como á una de sus Santas , y como à tal la solemniza con oficio de una Misa el dia 13 de Marzo , como lo practica la Congregacion de Castilla.

Vease el Apendice.

SAN-

SANTA TERESA

REYNA.

Santa Teresa , hermana de Santa Sancha, fue hija de Don Sancho primero de Portugal , y de Doña Dulce, ó Aldonza como llaman otros. Las admirables prendas de que estaba dotada esta Princesa , fueron incentivos que asaltaron de tal modo el corazon de Don Alonso nono de Leon, que sin reparar en el impedimento que mediaba entre los dos por razon de parentesco , la tomó por esposa , y tubo en ella tres hijos. Era muy publico y escandaloso este inces- to para que pudiese ocultarse por mucho tiempo al Soberano Pontifice , que noticioso de èl tomò las mas serias providencias que pedia asunto tan delicado; llegando al extremo de declarar por nulo el matrimonio, y obligandoles á la separacion , que por ultimo se efectuó el año de mil y doscientos.

§. 2. Viòse nuestra Santa viuda, y sin marido en lo mas florido de su edad , pero sufrió este golpe con tanta resignacion y valor , que

no salió de suboca la menor queja. Desde aquel día no pensó en otra cosa mas que en buscar un retiro donde desprendida enteramente de todo lo del mundo , se ocupase solamente en la contemplacion del sumo bien. Pero reservando la execucion de este pensamiento para despues de los dias de su Padre , se mantubo entre tanto en la Villa de Monte mayor , exercitandose en obras de piedad , y sirviendo de exemplo á todos sus vasallos.

§. 3. Diez y seis años , poco mas ó menos vivió la Reyna Doña Teresa en su Villa de Monte mayor entregada á todos los exercicios de una solida virtud , hasta el año de 1211 en que murió su Padre Don Sancho ; á quien sucedió Don Alonso segundo llamado el Gordo. Sintió la Santa, como era justo , tan grande perdida , y aunque pudiera esperar que la exaltacion de su hermano al trono le sirviese de consuelo para enjugar sus lagrimas , sucedió tan al contrario que tardó muy poco en experimentarle por uno de los mayores enemigos y perturbadores de su quietud y reposo. Ciego de codicia Don Alonso , y olvidado de lo que debia á su hermana , pretendió des-

despojarla de las Villas que le habia dado su Padre. Asustó à nuestra Santa esta demanda , pero escudada con el dictamen de varios Letrados de la mayor nota , que le aseguraban el derecho legitimo á estas posesiones , y el ninguno que le asistia al Rey para desposeerle de ellas, concibió desde luego el designio de defenderlas , aunque fuese à costa de su sangre y la de sus vasallos. Pasó sin embargo primero para con su hermano todos los oficios que prescriben la caridad y las leyes humanas y divinas, pero viendo que nada de esto bastaba, vinieron por ultimo á las armas , ultima razon de los Reyes. No se descuidò nuestra Santa en prevenir sus tropas , y en fortificar la Plaza. Imploró tambien el auxilio de Don Alonso Rey de Leon, quien inmediatamente la socorrió con un lucido exercito, capitaneado del Principe Don Fernando. Llegó à tan buen tiempo este socorro , que obligó al Rey Don Alonso de Portugal à levantar el sitio que tenia puesto à Monte mayor; donde la Reyna recibió al Principe D. Fernando con aquel consuelo y ternura , que se dexa discurrir de una Señora constituida en tanta affliccion y apuro.

§. 4. Detubose el Principe algunos días en compañía de la Santa Reyna, y despues de haber guarnecido la Plaza con el competente numero de tropas, dió la vuelta acia Leon, y el Rey de Portugal volviò á sitiarla de nuevo, pero con tan mal exito, que segunda vez se viò en la precision de levantarle con mucha perdida de su parte. Nada de esto bastaba para contener á aquel animo verdaderamente ambicioso. Ni las supplicas, ni las representaciones de la Santa Reyna, ni los rebeses que cada dia sufría con dispendio notable de su tropa, servian de otra cosa mas que de enardecer y aumentar su colera. En tanto conflicto recurrió por ultimo la Santa Reyna al Sumo Pontifice, quien despues de haber experimentado de quan poco servian sus exortos para con el Rey de Purtugal se viò en la precision de ligarle con censuras, y de poner en entredicho á todo su Reyno; hasta que por ultimo despues de muchos debates y contes- taciones se compusieron y ajustaron las pa- ces entre los tres hermanos.

§. 5. Libre ya nuestra Santa de tan rui- dosos embarazos, y compuestas amistosa- mente las cosas con su hermano, pudo con-

seguir de él que le cediese el Monasterio de Lorban , que à la sazón estaba poblado de Monges Benedictinos , y despues se llenó de Monjas Cistercienses. Aquí se encerrò la Santa Reyna haciendo que se le vistiese la Cogulla, y quedando sujeta como una de las demas Monjas , la que en otro tiempo se habia mirado Reyna de Leon. Procuró desde entonces borrar para siempre la memoria de todo lo del mundo por medio de una penitencia muy austera. Ciñose á sus carnes un aspero silicio. Su camisa era de lana , su cama un armazon de madera , á modo de un ataúd, con solo un jergon y una manta, sus disciplinas continuas , y su asistencia á todas las funciones de Comunidad muy frecuente. Muchas veces servia de despertador à las demas Monjas para ir à Maytines, tocando por si misma las campanas. Por más que la Prelada hacia por contenerla en sus penitencias para que no debilitase su salud, nunca pudo conseguir de ella mas respuesta que esta : *Señora , yo tengo mucho que pagar à Dios , y muy poco con què , y asi me conviene trabajar mas que las otras, porque no me halle la muerte desprevenida.*

§. 6. No contenta con las penalidades de la Orden, ayunaba todos los miercoles y viernes del año á pan y agua, contentandose en los demas dias con la racion que se le daba de Comunidad. Su vestido, aunque el mismo que el de las demas Monjas, procuraba traerle siempre muy aseado, y no podia llevar en paciencia el que las demas Monjas no fuesen en esto muy miradas, y asi las dicia muchas veces: *Dios nos manda amar la pobreza, mas no la suciedad.* Su compasion para con los pobres fue singular, pues ademas de la mitad de sus rentas que repartia entre ellos, gastaba otra gran parte en rescatar cautivos, en socorrer enfermos, y en casar huerfanas; incitando á unos, y animando á otros á la conformidad con la voluntad divina, y à vivir arreglados á sus santos preceptos.

§. 7. Ninguna de estas ocupaciones le impedia la asistencia à la oracion, en la que encontraba siempre tanta suavidad y dulzura, que muchas veces se llevaba las noches enteras ocupada en la contemplacion del sumo bien. Todos los viernes del año acostumbraba gastar lo mas del dia en la alta consideracion de Christo crucificado, poniendo sus rodillas

llas desnudas sobre la dura tierra , y sosteniendo con sus manos un Crucifixo, perseveraba de este modo sin comer ni beber lo mas del dia , deshaciendose sus ojos en un mar de lagrimas, y su corazon en continuos suspiros y sollozos. En medio de tan penosos exercicios nunca se negó al trato y comercio de quantos la buscaban, pero lo executaba siempre tan de paso que jamas permitió se hablase en su presencia cosa que no fuese concerniente al asunto que se trataba, y esto aunque fuese con los sugetos mas distinguidos del Reyno.

§. 8. Para que no se apartase de su memoria la contemplacion de la muerte, mandó fabricar un sepulcro , sobre el que empleaba todos los dias una hora de oracion, y en rezar el oficio de Difuntos , dexandole siempre regado con las lagrimas que destilaba de sus ojos , y este exercicio le continuó hasta la muerte. Fue tambien muy caritativa para con las enfermas, siendo la primera que asistia à aliviarlas y consolarlas en sus trabajos. Dabales de comer por su propia mano, y muchas veces hacia que le llevasen la comida al aposento de la enferma, para obligarlas por este medio à que tomase algun ali-

mento. Llegò à tal extremo su caridad que algunas veces se tomaba el trabajo de auxiliar à las moribundas, y lo executaba con tanto espíritu y mocion que enternecia los animos de los circunstantes.

§. 9. Aunque nuestra Santa era tan caritativa y humilde, y sus exercicios y penitencias tan ocultas que parecia imposible pudiesen llegar á noticia de las demas Religiosas, sin embargo no faltaron algunas que fueron testigos oculares de los muchos favores con que el Señor la honraba. Unas veces la veian elevada de la tierra, y otras rodeada de un resplandor celestial. Esto que llegó à noticia de la Santa fue bastante para que desde entonces no se quedase mas en el Coro, obligandole à buscar sitio mas retirado, pero como las precauciones humanas sirven poco, quando se empeña el Señor en manifestar sus beneficios, de nada le sirvió à nuestra Santa su cautela. Estando un dia orando en la Iglesia se llegó á ella una pobre muger con un niño en los brazos suplicandola se lo sanase. Asustada la Santa al oir esta suplica, le respondió que aquellos milagros los executaban los Santos y no ella. La buena muger quedò sin

aliento para replicar. Condolido entonces el Confesor , que á la sazón se hallaba en la Iglesia , de la necesidad en que se veía aquella pobre muger , mandó à la Santa satisfacer á la suplica que se le hacia. Obedeció inmediatamente la Santa Reyna , y tomando al niño en sus brazos hizo sobre él la señal de la santa Cruz diciendo : *Sanete nuestro Señor* , y al instante se lo volvió á su madre sano y libre de la enfermedad que padecia. Por intercesion de nuestra Santa logró salud un tullido ; y una Monja valdada de ambas piernas , recibió total alivio visitiendose una saya de la Santa ; experimentando otras muchas personas repetidos prodigios con solo beber el agua en que la Santa Reyna habia lavado las manos.

§. 10. Llegabase ya el tiempo en que nuestra Santa habia de salir de esta vida para la eterna , y sabida por revelacion la hora de su muerte , se previno para ella con todo el fervor de su espiritu. Despues de haber recibido con suma devocion y ternura todos los Sacramentos de la Iglesia , hizo que la llevasen al Coro , donde despues de haber abrazado á todas las Religiosas, y despues de haberlas pedido perdon , se puso de

rodillas lo mejor que pudo , mandando que entonasen el Cantico de *Magnificat*, el que oyó con una devocion admirable , y al llegar aquel verso , *Suscepit Israel puerum suum* reclinó el rostro sobre sus manos, en cuya postura rindió tranquilamente su espíritu en manos de su Criador el dia 17 de Junio del año 1250 á los setenta y dos de su edad. Luego que espiró empezó á exalar su cuerpo tal fragancia , que inundó toda la Iglesia de un olor suavísimo , y su rostro quedó tan hermoso , que daba bien à entender la gloria , que su alma gozaba en el Cielo. Al mismo tiempo se vió sobre el Monasterio una rafaga de luz, que duró por algun tiempo , è iluminó toda la casa. Dióse sepultura al Santo cuerpo en un Sepulcro de piedra contiguo al de su Santa hermana Sancha , y ambas son invocadas baxo el nombre de las Santas Reynas.

§. 11. Iguales diligencias que para Santa Sancha se han practicado hasta ahora para la canonizacion de Santa Teresa. El Papa Clemente XI declaró su culto inmemorial el año de 1705. En el de 1617 se abrió por primera vez su sepulcro con motivo de la ereccion de una nueva Capilla , que

se edificò contigua al sepulcro de la Santa. Su cuerpo se hallò todo entero, y sus vestiduras tan sanas como si las hubieran entonces sacado de la tienda : las flores y ramos, que sin duda habian arrojado sobre el cuerpo de la Santa al tiempo de ponerla en el sepulcro, tan frescas y verdes como si las acabáran de coger. Asistió á este acto toda la Comunidad con velas encendidas, y despues de haber cantado el *Te Deum laudamus* en accion de gracias, se volvió á cerrar el Sepulcro, en el que aun persevera el Santo cuerpo, y el Señor le honra con infinitos prodigios. La Congregacion de Castilla celebra su fiesta el dia 17 de Junio.

Vease el Apendice.

SANTA EDUVIGIS REYNA.

Santa Eduvigis , lustre de Polonia y honor immortal de la Religion Cisterciense, fuè hija del Principe Bertoldo , Duque de Carinthia , Marqués de Moravia , Conde del Tiról ; y de Ines hija de Rotlech, Marqués del Sacro Imperio. Nació nuestra Santa acia el fin del siglo duodecimo , tan llena de prendas naturales , que no parecia posible Princesa mas cabal. Su hermosura , su garvo y sus gratisimos modales embelesaban à quantos la trataban. Desde su niñez se notò en Eduvigis una gravedad, y circunspeccion asombrosa. Enemiga de toda diversion ociosa y vana , se empleaba toda en actos de virtud y de piedad. Siendo aùn niña la pusieron sus Padres en el Monasterio de Monjas Benedictinas de Leicing para que aprehendiese las primeras letras , y se perfeccionase en la virtud ; y adelantò tanto en ella en breve tiempo, que

era

era el asombro de toda aquella Comunidad.

§. 2. Embelesada Eduvigis con tan santos ejercicios , bien quisiera llevar adelante este genero de vida , y sacrificár á Dios su virginidad, pero precisada á condescender con el gusto de sus Padres , le fuè forzoso salir del Monasterio para desposarse con el Principe Enrique Duque de Silesia y de Polonia. Aunque nuestra Santa no contaba entonces mas que doce años de edad, no por eso dexó de comprender hasta donde llegaban las obligaciones de aquel nuevo estado. Procuró desde luego insinuarse quanto le fuè posible con su marido , cuya voluntad le fuè facil conquistár. Dispuso las cosas de Palacio con tan buen arte, y arreglò de tal suerte todo el gobierno interior y domestico, que su casa mas parecia de Religion que Palacio Ducal. Abierto para todos , solo se cerraba para los mundanos, y para todos aquellos que no condescendian con las santas intenciones de la Duquesa. Familiares, domesticos y sirvientes de qualquiera clase ó condicion que fuesen , todos vivian con regla. Distribuia las horas del dia en oracion , en algunas devociones particulares , en leer libros devotos, y en obras

de

de misericordia. En su vestir era tan honesta, que jamás quiso exceder de un traje decente, y qual le precisaba la razon de estado; huyendo siempre de todo aquello, que podia oler á vanidad, ò sobervia; porque, como la Santa decia muchas veces, *á la mayor elevacion del nacimiento, corresponde mayor elevacion de virtudes, y las personas que mas descollan sobre las otras, están mas obligadas á la persuasion del buen exemplo.*

§. 3. Como nuestra Santa era tan amante de la castidad, procurò guardarla quanto le permitian las leyes del matrimonio. Ademàs de otros muchos dias entre año, pudo conseguir de su marido vivir en continencia desde el dia que se sentia embarazada hasta despues del parto: pasando todo aquel tiempo en una especie de retiro, y comunicacion con solo Dios. Observó este metodo en todos los alumbramientos, que fueron seis, en los que le concedió el Señor tres hijos, y tres hijas. Los primeros fueron Enrique, Boleslao, y Conrado; las segundas Inés, Sofia, y Getrudis: y sin duda hubiera sido mas numerosa su sucesion, si el amor que profesaba á la

castidad , no le hubiera suministrado medios para conseguir de su marido , que pasasen el resto de la vida en perfecta continencia ; cuyo voto hicieron secretamente los dos esposos en manos de su Obispo; teniendo entonces la Santa solos veinte años de edad , y el Duque su marido treinta. Tanto como esto puede la virtud.

§. 4. Desde aquel dia en nada mas pensò , que en santificarse asi , y en santificar á sus hijos. Encargòse ella misma de educarlos en las maximas del Santo temor de Dios, y en todo aquello que podia hacerles parecer Principes verdaderamente christianos, y lo consiguió con tan feliz suceso , que se hicieron respetables en toda la Europa por su virtud y christiandad , mereciendo su Primogenito Enrique que le honrasen con el glorioso renombre de *Piadoso*. Nuestra Santa lo era tanto , que en ella hallaban asilo las viudas , las huerfanas , y los pobres. Todos los dias sustentaba un gran numero de estos en Palacio, y muchos comian á su mesa ; sirviendoles ella misma por sus manos la comida , y visitandolos freqüentemente en los hospitales con mucha caridad y compasion.

§. 5. Todo esto no bastó para llenar aquel corazón verdaderamente compasivo. Deseosa de erigir en sus Dominios un Monasterio, que sirviese de asilo à la inocencia, consigió del Duque su marido, que fundase el grande y celebre de Trebnit, el mismo que la Santa Duquesa entregó à las Monjas de Cistèr, y no contenta con las ricas y quantiosas posesiones con que el Duque su marido le habia dotado añadió à ellas sus bienes gananciales, con los que aumentó tanto su renta, que alcanzaba para mantener mil personas. Diez y seis años duró la fábrica de este Monasterio, en cuyo interes no consiguieron los delinquentes, aunque fuesen reos de pena capital, comutadas las que por ley merecian, en la asistencia al trabajo de la referida fábrica, que concluida se dedicó como todas las de los Monasterios Cistercienses, en honor de la Santissima Virgen, y del Apostol San Bartolomè el año de 1219. Ocuparonle desde luego Monjas Cistercienses traídas del Monasterio de Bamberg, á quienes juntamente con su hija Gertrudis, se lo entregó la Santa Duquesa.

§. 6. Aunque nuestra Santa procuraba evitar en quanto le era posible, la comunicacion con el Duque su marido desde el dia que hicieron el voto de continencia, no hablandole jamás á solas, sin embargo le pareció mas acertado separar tambien la habitacion; y conseguida por ultimo esta licencia, se retirò muy gustosa à su Monasterio de Trebnit, donde haciendo que le vistiesen el habito de Novicia perseveró asi, sin hacer los votos hasta la muerte.

§. 7. No es facil ponderar el teson con que nuestra Santa emprendió el camino de la vida religiosa. Humilde mortificada, y abatida, era el pasmo de toda aquella numerosa Comunidad. La primera à todos los actos conventuales, y la ultima de todas en el grado ó asiento, sin que en esto quisiese admitir jamás la mas leve distincion. Sus ayunos tan continuos, que solo se dispensaba en ellos en los Domingos y fiestas mas principales del año. Privóse para siempre del uso de la carne, comiendo solo en los Domingos, martes y jueves pescado y leche: en los lunes y sabados solamente legumbres; y miercoles y viernes ayunaba á pan y agua. Sus disciplinas

eran tan frecuentes y rigurosas, que casi tocaban la raya de excesivas. Su cuerpo le traia rodeado de un aspero silicio, que de dia y noche la tenia en un continuo martirio. Su cama era el duro suelo, en el que tendia una porcion de sarmientos, admitiendo por mucho regalo, quando se hallaba indispuesta, un brazado de paja cubierta con una grosera manta. Su sueño era tan parco, que apenas descansaba dos ò tres horas en la noche, pasando lo restante de ella en oracion. Encendida en el deseo de padecer por el amor de Christo crucificado, no omitia medio de afligir su cuerpo, de que daban verdadero testimonio las paredes salpicadas con su sangre. Muchas veces andaba con los pies descalzos por la nieve y por el yelo, que abriendoselos en grietas, descubria los sitios por donde pasaba, en fuerza de la sangre que de ellos salía. De aqui aquellos continuos suspiros, aquellas dulces lagrimas, y aquellos amorosos impetus, que eran como preludios de las extraordinarias gracias con que el Señor la favorecia.

§. 8. Su humildad era asombrosa. Jamás se vió Novicia mas servicial. No con-

ten-

tenta con asistir la primera á los oficios mas baxos de la Comunidad, se adelantaba á prevenir hasta las mas menudas necesidades de sus Monjas. Nunca se quiso vestir habito nuevo, hasta que estrenados por otras, y despues de mucho tiempo usados se los ponía. Al pan que dexaban las Monjas para repartir entre los pobres, llamaba pan de los Angeles, y por lo mismo lo prefería al que le ponían por racion, comprandolo en la Portería à los mendigos; y para que nunca le faltase se concertó con dos pobrecitas, que por semanas tenían grande cuidado no faltase á la Santa esta racion. Quando convidaba á su mesa algunos Monges de Orden, ponía especial conato en reservar los rebojos que sobraban; los besaba con mucha humildad, y de ellos se alimentaba, hallandolos tan dulces y suaves al paladar, aun despues de mucho tiempo cocidos, como si en el dia los sacasen del horno.

§. 9. Tanto como nuestra Santa sentía baxamente de sí misma, teniendose por pecadora, é indigna de la tierra que pisaba, otro tanto concebía de bondad y de virtud en sus Monjas. No había alguna

à quien Heduvigis no respetase como santa. Baxo de este concepto procuraba imitar quantas acciones buenas veía en ellas, y no contenta con esto se baxaba con mucha humildad à besar la tierra donde sabia, que alguna Monja habia estado orando. Otras veces corria toda la silleria del Coro practicando la misma ceremonia que terminaba siempre postrandose ante el Altar de la Santissima Virgen, donde solia detenerse muchas horas en oracion. En este estado la vió en una ocasion una Monja, que llevada de la curiosidad, y deseando saber en qué exercicios se ocupaba la Santa Reyna, se ocultò en el Coro, y vió con grande admiracion suya que desclavando un brazo de la Cruz un Crucifixo de bulto, que habia sobre el Altar donde nuestra Santa oraba, echó sobre ella su bendicion, y en voz perceptible la dixo: *Tu oracion ha sido oída: has conseguido lo que has pedido.* En fin fue siempre tanta su humildad y abatimiento, que haciendole cargo algunas Religiosas de que tanta baxeza no era decente á su persona, respondia con mucha humildad: *Vosotras sois Esposas de Jesu-Christo, yo no soy mas que una de*
vues-

nuestras criadas, con que de obligacion me tocan estos menesteres.

§. 10. A tanto abatimiento voluntario no dexó el Cielo de añadirle otros, que pudiesen abatir otro animo menos constante que el de nuestra Santa. Hecho prisionero el Duque su marido de Conrado Duque de Cirna, se vió Heduvigis en la precision de pasar à verse con Conrado, y lo que no se habia podido conseguir por medio de varias condiciones ventajosas, que se le hacian lo logró nuestra Santa muy á su satisfaccion con solo su presencia; consiguiendo del de Cirna quanto le pidió. Duró poco á nuestra Santa este contento, porque à breve tiempo murió el Duque su marido, á quien asistió en su ultima enfermedad; recibiendo este golpe con tanta resignacion y constancia, que à todos asombró, no siendo menor la que mostrò para con sus Religiosas que en copiosas lagrimas y gemidos lloraban la muerte de su fundador: *Todas,* decia la Santa, *debemos recibir con humilde rendimiento en vida y en muerte las amorosas disposiciones de la divina Providencia.* Con igual conformidad recibió la triste noticia de la muerte de su hijo mayor el

Principe Enrique, que espirò en una accion contra los Turcos; y aunque la Santa le amaba entrañablemente, sufrió sin embargo esta perdida con tanta entereza, que acaso tendrá pocos exemplares en la historia.

§. II. Consumida en fin nuestra Santa en fuerza de sus continuas penitencias, le dió el Señor á entender mucho tiempo antes el dia de su feliz muerte. Preparòse para ella con todo el fervor de su espiritu, y la esperó con una tranquilidad envidiable; consolandola el Señor en esta ocasion con la manifestacion è inteligencia de muchas cosas que jamas habia aprehendido, ni oido. Recibió con suma devocion los Santos Sacramentos de la Iglesia, y preguntandola despues su hija Gertrudis, que á la sazón se hallaba Abadesa de aquel Monasterio, donde queria se le preparase sepultura, respondió la Santa, que en el cementerio en medio de los pobres, ó en el Capitulo entre las Religiosas. Pues Señora, repuso la hija, no sería mas acertado que eligieseis sepultura en la Iglesia, ó en el sepulcro del Duque mi Padre? Entonces esforzando la Santa quanto pudo su voz: *No hagais tal cosa, dixo, porque no quiero*

muer-

muerta juntarme de quien en vida me he separado por amor de Jesu-Christo. Pues Señora , replicó Gertrudis , os daremos sepultura cerca del Altar de San Pedro. *Haz lo que quieras* , respondió la Santa ; *pero si me entierras donde dices , presto vendrá tiempo en que yo sirva de enfado à las Monjas de este Monasterio.* Dicho esto , y llegada la hora pronosticada por nuestra Santa , rindiò tranquilamente su espiritu en manos de su Criador el dia 15 de Octubre del año de 1243.

§. 12. Su cuerpo fue enterrado en la Iglesia del Monasterio de Trebnit delante del Altar de San Pedro , y fueron tan ruidosos los milagros , que el Señor hizo por su intercesion que de todas partes venian en tropas à visitar su sepulcro en tal conformidad , que las Monjas , no podian celebrar con quietud los Oficios Divinos , de lo que resultaba el que vivian con esto muy disgustadas ; cumpliendose con esto la profecia de la Santa. Veinte y cinco años se mantubo el sagrado cuerpo en este sitio , hasta que en el de 1268 fue elevado de la tierra , y expuesto à la publica veneracion por mandado del Papa Clemente IV , que

la canonizó solemnemente el dia 15 de Octubre del año antecedente de 1267. La fragancia que exalaba su cuerpo sagrado, inundò toda la Iglesia, y aunque se hallaron consumidas todas sus carnes, se notò con admiracion de los concurrentes que no lo estaban tres dedos de la mano izquierda en que tenia asida una Imagen de nuestra Señora, que toda la vida habia traído consigo, y viendo que despues de muerta no pudieron arrancarsela, la enteraron juntamente con ella. El Papa Inocencio XI fixò su fiesta al dia 17 de Octubre, el mismo en que la celebra toda la Orden Cisterciense con solemnidad de doble, ò de dos Misas, y lecciones propias.

Vease el Apendice.

SANTA JULIANA VIRGEN.

Santa Juliana, uno de los mas bellos ornamentos de la Religion Cisterciense, y á quien toda la Iglesia Católica debe la institucion de la celebre fiesta del Corpus Christi, nació en Lieja en un lugar llamado Retines. Su Padre Enrique, y su Madre Frescenda fueron de la principal nobleza de aquel País. Ya tiempo que estos dos consortes pedian à Dios con lagrimas y oraciones herederos de sus bienes, quando Frescenda se sintió embarazada, y dió sucesivamente á luz dos hijas, à quienes puso en el Bautismo por nombres Inés y Juliana. Agradecidos estos piadosos Padres à tanto favor, procuraron con el mayor cuidado dirigir los primeros pasos de sus dos hijas al reconocimiento del sumo bien, à quien debian el sèr, pero les duró muy poco este conato, porque apenas habian cumplido los cinco años las dos niñas, quando se lloraron huérfanas de Padre y Madre.

§. 2. Este terrible golpe puso á Inés y á Juliana baxo la tutela de sus Parientes, que inspirados sin duda de Dios, no hallaron mejor medio para la conservacion de la inocencia, y adelantamiento en su educacion que colocarlas en el Monasterio de Monte Cornelio de Monjas Cistercienses, cerca de la Ciudad de Lieja. Las Monjas las recibieron como à un don venido del Cielo, pero no queriendo privarlas de una educacion correspondiente à su edad, que no podian proporcionarles en aquel Monasterio, las vistieron el habito, y las trasladaron al de Boveria del mismo Orden, donde à la sazón se hallaba una Monja llamada Sapiencia, diestra y reputada por maestra en el arte de educar niñas; dirigiendolas por el de la piedad, y del santo temor de Dios á proporcion de su tierna edad.

§. 3. Adelantaron tanto las dos niñas baxo el magisterio de Sapiencia, que la traían embelesada, en especial la Juliana, que aunque menor en la edad se adelantaba en virtud à su hermana Inés, á quien Dios quiso dar mejor suerte sacandola de esta mortal vida para la eterna. Quedó con esto sola nuestra Juliana, pero tan conforme con la vo-

Juntad divina, que en sola ella colocaba toda su confianza. Su mayor gusto era el retiro y la quietud, huyendo de todas aquellas diversiones á que por lo regular inclina la edad pueril. Para que llevase adelante tan santa costumbre, y para que fuese poco á poco abriendo los ojos de la razon para conocer y amar á Dios, tubo á bien su maestra enseñarla las primeras letras, en lo que empleaba una gran parte del dia, aprehendiendo con mucha paciencia quanto su maestra la enseñaba; y como el Señor la habia dotado de un espíritu vivísimo, y de una singular memoria, consiguió aprehender en breve tiempo á leer el Salterio con tanta puntualidad y sentido, como pudiera el mejor latino; sirviendole este estudio, y el que empleaba en el de las vidas de los Santos de estímulo para encenderse mas en el amor de Dios, y en el deseo de imitar quanto bueno veía en los demás.

§. 4. Deseosa Juliana de igualar á las otras Monjas en sus mortificaciones, y sabiendo que éstas ayunaban los miercoles y viernes en honor de San Nicolas, se tomó voluntariamente igual mortificacion; lo que sabido por su maestra, y valiendose del

pretexto de no haberle pedido licencia, se mostrò con ella muy severa, tanto que tomandola de la mano la sacò fuera de la puerta del Monasterio, y la dexò à la inclemencia del tiempo, que por ser de invierno estaba todo el suelo cubierto de nieve. Nada de esto alteró el animo de Juliana, antes con mucha humildad, y sin desplegar sus labios, se mantubo inmovil en aquel lugar de penitencia, hasta que la maestra compadecida de ella, le mandò entrar en la Iglesia; obligandola à que inmediatamente fuese à confesar aquel pecado de inobediencia, lo que executó la niña con tanta humildad y sumision, que admirado el Confesor de aquella sumision y redimientto la impuso una leve penitencia, y Juliana quedò muy contenta con haber purgado asi su pecado.

§. 5. De este modo crecia Juliana à la sombra de su maestra en virtud y ciencia, siendo de admirar que aún niña llegase á entender las obras de San Agustin, y las de San Bernardo, con tanta facilidad como si estuviesen traducidas en lengua vulgar. Aficionose con esto tanto à estos dos Santos Doctores, y leia con tanto gusto sus escritos

tos, en particular los sermones del melifluo Padre sobre los cantares, que consiguió mandar à la memoria muchos de ellos, recorriendolos continuamente en su interior, y sacando de ellos mucha utilidad y provecho para su alma. Corrian á la par en Juliana la excelencia del ingenio, y la piedad y pureza de costumbres, sin que ninguna de estas especiales qualidades degenerase en aquella grosera baxeza de vanidad y propia estimacion, que tanto lisongea à los soberbios, mostrandose siempre tanto mas humilde, quanto eran mayores los favores de que el Señor la colmaba. Su mayor gusto, despues que se pasó con su maestra al Monasterio de San Cornelio, era ocuparse en los oficios mas viles y abatidos de la casa, llegando à tanto su humildad, que no cesó de instar con lagrimas y ruegos hasta que le permitieron apacentar las bacas del Monasterio; logrando con este fin el que las demas Religiosas tubiesen mas lugar para dedicarse á Dios.

§. 6. Como el Señor tenia destinada á esta devota niña para introducir en su Iglesia la solemne festividad del Corpus, la iba disponiendo para esto desde sus mas tiernos

años, comunicando en su alma un gozo tan singular quando asistia á la Misa, que no podia explicar ella misma, abrasandose su corazon en un deseo ardentisimo de recibir aquel pan de los Angeles. Desde que se vió en edad competente para llegarse á la sagrada mesa, empezó à gustar de tantos consuelos, y de tantas gracias que derritiendose su corazon con la vecindad de aquel divino fuego desfallecia, y se abandonaba toda entre los brazos de su divino Esposo, dexandose arrastrar de aquel torrente de placer, que inundaba su alma; hallandose despues tan fortalecida, que como ella misma decia, pasaria meses enteros sin tomar alimento con tal que la dexasen sola, y no le interrumpiesen aquellos castos y amorosos entretenimientos, que lograba con su celestial Esposo: pudiendo con verdad decirse, que no llegó vez á comulgar que no recibiese del Cielo algun nuevo favor, y que no quedase su alma inundada de consuelo.

§. 7. Las fatigas corporales, y las continuas penitencias con que maceraba su cuerpo, juntas al amor ardentisimo de Dios, cuya llama ardia perpetuamente en su corazon, vinieron á extragarle la salud en

en lo más florido de su edad. Llegò à aborrecer de tal suerte la comida, y vivia de tal modo destituída de todas las cosas sensibles, que se le oia decir muchas veces: *que el comer, el beber, y el hablar le servian de una mortificacion insoportable*. Sin embargo era tanta su humildad, que por huir la menor nota de singularidad, pedia á Dios fuerzas para tomar algun alimento. A su abstinencia acompañaba el sueño, que era parcísimo y momentaneo. Pero lo que más debilitaba sus fuerzas era aquel grande incendio de amor para con Christo crucificado, que le sofocaba el corazon; siendo tan intenso, que muchas veces la postraba en cama, sin que las Religiosas llegasen à comprehender el principio de estos accidentes, que por lo regular atribuian à enfermedad natural. Nada se halló por más eficaz remedio para obligarla à volver de la congoja, que recordar la la pasion de Christo, como se experimentò en una ocasion en que habiendo puesto Juliana los ojos en un Crucifixo, llevada del dolor que le ocasionaba la pasion del Salvador, cayò en tierra desmayada; cogiòla en sus brazos una Monja, y procurando alentarla la dixo: *Sosegaos, Señora,*

que ya se acabaron los dolores de la pasión de Christo. Pero sufrió la pasión: replicò la Santa. Asomandose despues á una ventana, y poniendo los ojos en el Cielo, arrebatada en espíritu se enagenò en tal conformidad, que todas creyeron habia espirado, pues no se notaba en ella señal alguna de vida.

§. 8. Debilitadas de este modo las fuerzas de nuestra Santa, se vió en la precision de pasar del trabajo corporal á solo los del espíritu, dedicando lo mas del dia y de la noche al exercicio de la oracion, en el que saliò tan aventajada, que mereciò tratar en ella con los Bienaventurados, y que el Señor mismo la descubriese misterios altisimos. Estando un dia en compañía de su querida Eva, fue arrebatada en éxtasis, quedando su rostro palido y macilento, mudado de repente en otro tan hermoso y rubicundo como una purpura, y sus ojos tan resplandecientes como el cristal, fixos en el Cielo, y perseverò asi por un largo rato en ademan de hablar con alguna persona. Vuelta en sí, y mirando á Eva la dixo: *Vamos, vamos. ¿ A donde?* replicó Eva. *A Roma*, respondió Juliana, *en seguimiento de* los

los Santos Apostoles : mostrando grande sentimiento de verse privada de su presencia. Con esto acabó de volver en sus sentidos , y Eva de conocer la santidad de su maestra , que tan familiarmente comunicaba con los Santos.

§. 9. Ardía de continuo en el corazón de Juliana un zelo grandísimo del bien de las almas ; ocupándose por lo mismo con mucho gusto en reducir á los pecadores al camino de la salvacion , y en apartarlos de todo aquello que podia redundar en ofensa de Dios. Todas las personas que se veían molestadas de alguna tentación , recurrían al auxilio de Juliana como á puerto seguro , donde hallaban remedio à sus necesidades. Condoliase de los males del proximo como pudiera de los suyos propios , no perdonando à trabajo alguno por remediarlos , y despedazando su debil cuerpo con sangrientas disciplinas hasta tanto que alcanzaba de Dios quanto le pedía á beneficio de los que la interesaban en sus males. No se limitó la caridad de nuestra Santa para con solo los vivos , extendiendose tambien para con los difuntos , logrando unos y otros en Juliana un poderoso intercesor para con Dios.

§. 10. Dotòla tambien el Señor del don de profecía , y del de penetrar lo mas oculto de los corazones. Hallandose un dia en compañía de su amiga Eva, le pidió la Santa le descubriese algunos secretos de su corazón, pero reusando Eva, le respondió Juliana : *¿ Piensas Eva encubrirme tus secretos ? Pues creeme , que se tambien tus pensamientos como si los tubiera escritos en la palma de la mano , ò los viera con los ojos corporales.* Haciendo Eva reflexion sobre sí misma , hallò con evidencia por la relacion de Juliana , que penetraba lo intimo de los corazones , pues le declaró lo que ella misma dudaba decirle. Hallandose en otra ocasion Eva molestada de una aguda calentura le profetizó Juliana que en breve sanaria de su enfermedad, y que en adelante gozaria entera salud , como en efecto sucedió asi ; hallandose Eva sana no solo de los males exteriores que affligian su cuerpo , sino tambien de los que molestaban su espiritu.

§. 11. Envidioso el demonio de los grandes progresos , que Juliana hacia cada dia en la virtud , procuró por quantos medios pudo distraerla y atemorizarla sin de-

xarla sosegar de dia y noche aùn en su mismo lecho, quitandole la almoada, y haciendo temblar su humilde catre con espantosos ruidos y golpes; pero la Santa se burlaba de todas estas estratagemas, levantandose de nuevo á orar, con lo que el demonio huia; aunque no por eso dexaba de buscar medios para mortificarla, sucediendose unos à otros los combates, en que muchas veces permitia Dios, que el maligno espiritu la mortificase con desapiadados golpes que la Santa sufría con una paciencia indecible, sirviendo esto de no poco tormento y rabia al executor de tanto mal.

§. 12. Hasta aqui habia vivido Juliana estrechando las luces de su virtud entre las obscuridades del Claustro, y era preciso que estas esparciesen sus rayos por la redondez de la tierra. Muerta su maestra Sapiencia, pusieron todas las Religiosas los ojos en Juliana eligiendola por Priora, ó Prelada de el Monasterio, y aunque la Santa lo resistió quanto pudo, al ultimo se viò en la precision de obedecer. Conocieron todas desde luego que su Prelada lexos de ostentar autoridad, se mostraba como una humilde sierva, y como dechado y norma de toda

virtud ; no sirviendose de aquella mas que para adelantarse á todas en el trabajo , y trabajando tanto que á todas causaba admiracion el que un cuerpo tan flaco y extenuado pudiese dar vado á tantas ocupaciones. Aquella particular gracia con que el Señor la habia dotado en el hablar, era un atractivo que encantaba á todas sus subditas , y todas hallaban en Juliana mucho que imitar , y que admirar ; pero no todas á la verdad se conformaban , como debian con sus santas intenciones. Era sobre manera recto en el zelo de nuestra Santa para dexar pasar sin castigo lo que su conciencia le dictaba digno de èl. Aconsejó , amonestó , y por ultimo aplicò correcciones y castigos , pero como estos caian sobre corazones endurecidos en el mal , se desenfrenó la colera , y tomó vuelo el furor de aquellos animos irritados. Siguióse á esto el depravado fin de la venganza , común paradero de la muger irritada ; siguieronle por todas partes sus pasos , creyendo que al menor traspie hallarian materia para satisfacer sus deseos ; pero el demonio que era el autor de esta cabala , fue el primero que la descubrió á Juliana. Hallabase

la Santa un dia en su celda luchando con el demonio , que en figura humana habia venido à tentarla , pero apoderada Juliana del maligno espiritu , le arrojó en tierra , y le dió tan grandes golpes y patadas que avergonzado de tanta flaqueza , dixo à voces: *Dexame Juliana ir , y vete á reconocer las Monjas , que estan azechando por los agujeros de la puerta para acusarte de quanto haces en secreto.* Al oír esto quedaron tan sorprendidas las Monjas que se hallaban á la puerta , que sin saber por donde , corrieron exaladas y atemorizadas por el Convento como fuera de sí , y por entonces suspendieron sus depravados intentos.

§. 13. Estas fueron las primeras semillas de discordia que pudo introducir entre Juliana y sus hijas el maligno espiritu ; pero el zelo y constancia de nuestra Santa, y la prudencia y santidad del Beato Godofrido , Confesor de aquel Monasterio , que estimaba sobremanera á Juliana, pudieron desarmar un tanto la colera y rabia de las mal intencionadas, sin que por eso dexase de conocer Juliana que todo lo hasta alli pasado no habia sido mas que un ensayo de las grandes

borrascas que le amenazaban. Asi se lo aseguró en una ocasion á su intima amiga Eva por estas palabras : *Sabrás hija que nuestro buen Prior Godefrido saldrá de este mundo al fin del año presente, y en su lugar sostituirá un Monge de la Casa, en cuyo tiempo los demonios y furias infernales me acometeran, y me haran una guerra tan rabiosa, que me será forzoso huir, y dexar el Monasterio, bien que tambien un Monge Santo me acompañará en una gran parte de mis aflicciones.* Al decir esto no pudo contener las lagrimas, y envuelta en un mar de tristeza se volvió á Eva, y le dixo: *Y vos hija mia no recibireis á la pobre fugitiva y peregrina en vuestra casa?* Señora, respondió Eva, bañada tambien en un mar de lagrimas, *ahora dudais de mi lealtad y gratitud? Vivid segura, que hallareis en mi todo quanto buen acogimiento os pudiere hacer.* Con efecto sucedió como la misma Santa lo habia profetizado, siendo tantas las borrascas que el demonio levantò contra su inocencia, que al fin se vió obligada á andar como profuga de Monasterio en Monasterio, sin mas consuelo en sus aflicciones que el de Dios.

§. 14. De este modo parece que iba el Señor preparando à nuestra Santa para la grande obra á que la tenia destinada. Llegabase ya el tiempo en que era preciso dar principio à esta empresa, la que empezó el Señor à revelarle de este modo. Habia mucho tiempo que nuestra Santa siempre que se ponía en oracion veía ante sus ojos una hermosa luna llena, y en su ser, pero no tanto que no advirtiese en ella una pequeña quiebra ó falta bastante para que no quedase del todo ovalada. Esta diaria repetición dispertó el cuidado de nuestra Santa, y causó en su animo varios efectos de temor y de alegría. Mantubose sin embargo en tanta perplexidad, hasta que en el de 1230 se determinó suplicar à su divino Esposo se dignase descubrirle aquel misterio. Despues de muchas instancias y lagrimas, que empleó en esta demanda, al ultimo la consolò el Señor diciendole: *La luna, hija, que tantas veces has visto quando orabas, es representacion de la Iglesia militante: el defecto que notas en ella, es la falta de una solemnidad, que quiero introducir en mi Iglesia para que quede perfectamente llena, y los fieles se arrayguen mas en la fe: y sa-*

bete , hija , que à ti te tengo escogida para que por tu medio se dilate la memoria de los grandes beneficios con que he enriquecido al hombre , dexandole en el Sacramento del Altar mi Carne y mi Sangre , y asi quiero que esta se perpetue por medio de esta festividad.

§. 15. Suspensa y atonita nuestra Santa con esta vision, y mucho mas con el mandato, que su divino Esposo la imponia, por considerarle muy superior à sus fuerzas , empezò à desmayar , y à sobrecogerse en tal conformidad que en nada mas pensaba que en suplicar al Señor la exonerase de aquel cargo; pero insistiendo su divina Magestad en el precepto, la dixo : *Hija conviene que des principio á esta fiesta , y despues se promueva por otras personas humildes.* Nada de esto bastò para que esta humildissima Esposa de Christo desistiese de su empeño. Oraba , gemia , y se deshacia en lagrimas considerandose cada dia por mas indigna de emprender obra tan grande. Un dia que anonadada en su imaginacion pedia à Dios la exonerase de esta carga, oyò una voz del Cielo que decia : *Confiesote Padre , Señor de Cielo y tierra , porque*

encubriste estos secretos à los sabios y prudentes, y los revelaste à los pequeñuelos y humildes. Bien comprendió Juliana todo el lleno de estas misteriosas palabras, pero como vivia persuadida à que no habia criatura mas despreciable que ella en todo el universo, exclamó, bañados sus ojos en lagrimas de sangre, como asegura el Autor de su vida (que tanto como esto le costaba resignarse con la voluntad divina en este negocio.) *Dexadme Señor en paz entre mis Monjas, ó concededme lo mismo que os pidió Simeon quando os tubo entre sus brazos.*

§. 16. Veinte años se mantubo nuestra Santa en esta piadosa contienda, hasta que llegado el tiempo en que nuestro Señor habia determinado dar principio à esta grande obra, la obligó à acetarla, haciendo sonar en sus oídos estas palabras del Salmo: *Envio à mi boca un nuevo Cantico y verso que dixè à nuestro Dios: no ocultè tu justicia en mi interior, siempre dixè la verdad, y lo que convenia para la salud eterna: no escondi tu misericordia, y tu verdad del pueblo y congregacion numerosa.* Conoció con esto Juliana, que ya no debia insistir mas en su porfia, y asi em-

pezó desde entonces á promover con quantos esfuerzos pudo su comision. El primero de quien se valió para este efecto fué un Canonigo de San Martin de Lieja llamado Juan de Lausana, à quien despues de comunicado todo lo que habia precedido en el asunto, encargò con mucho secreto tomase informe, y parecer de personas doctas sobre los medios que se debian tomar para la consecucion de este preyecto. Tomò Lausana tan á su cargo este negocio, y lo promovió con tanto ardor, que no dexó sugeto docto de aquel tiempo á quien no consultase. Entre otros fueron Guicardo Obispo de Cambray, Jacobo de Troya Arcediano de Lieja, que despues fué sumo Pontifice, y se llamó Urbano IV. Hugo de San Caro, que despues fué Cardenal, Roberto Obispo de Lieja, el Cancillér mayor de Paris, y otros de conocida ciencia y virtud, que todos unanimes resolvieron: *No hallarse en las sagradas letras clausula, ó motivo, que prohibiese la festividad del Corpus Christi; antes bien cederia en honra de Dios, y aumento y gracia de sus escogidos, si la Iglesia Catolica en atencion á la tristeza y luto, de que está*

ves-

vestida el Jueves Santo, celebrase con mayor solemnidad la memoria de tan alto misterio como Dios nos dexò en la Eucaristia.

§. 17. No es posible ponderar el contento y gozo que se apoderó de Juliana quando llegó á su noticia una decision tan favorable. Llena de una santa alegria, no cesaba de dár gracias á Dios por ver fundada sobre tan sólidos principios obra tan deseada, y tan agradable á los ojos de Dios. El Demonio que no ignoraba los grandes y abundantes bienes, que de esta festividad se habian de seguir al mundo entero, no dexó piedra por mover para echar por tierra estos cimientos. Introduxose primero en el corazon de algunos Ecclesiasticos, que baxo el especioso pretexto de que no se debian multiplicar fiestas sin necesidad, decian: La memoria del Augusto Sacramento del Altar se reverencia cada dia en el tremendo Sacrificio de la Misa, y por consiguiente no hay necesidad de una nueva fiesta para que se aumente la devocion de los fieles, debiendo atenerse todos á la moderacion de los antiguos. Despues resolvió su furor contra Juliana, á quien des-

pedazaban el credito , tratandola publicamente de visionaria, embustera y soñadora. Prueba clara de ser esta obra de Dios, que queria establecerla en su Iglesia por medio de la Cruz , contra la que jamàs tubo poder el infierno , y por cuyo medio saliò victoriosa nuestra Santa , y confundido el Demonio.

§. 18. El primero que saliò al encuentro á tanta lengua maldiciente, fue el grande Hugo de San Caro del Orden de Predicadores , cuyas reelevantes prendas le merecieron la Purpura , quien con sus doctos y elegantes escritos confundió , é hizo callar á los contrarios. Promoviò tambien este asunto con mucho ardor Roberto Obispo de Lieja ; y en fin fueron tomando tan buen semblante las cosas , que ya solo faltaba que prevenir Oficio propio con que solemnizar esta fiesta. Valióse para esto Julianna de su Capellan , llamado Juan , Monge Cisterciense , quien reconociendose incapaz por su poca literatura y ciencia , de tanto encargo , lo rehusó por mucho tiempo, pero al fin estrechado con el precepto de su Prelada , lo admitió baxo la precisa condicion de que al mismo tiempo , que él se de-

dedicaba à escribir la Santa se habia de poner á orar , y suplicar al Señor le inspirase conforme la gravedad de la fiesta lo pedia. Convino Juliana en este pacto , y mientras el Monge obediente escribia , notando cosas del Cielo , perseveraba la Santa en oracion. Pero ¡ O prodigio de la Omnipotencia ! En cesando la Virgen en su oracion, no podia el Monge llevar adelante un solo verso. De este modo tubo fin el Oficio de esta fiesta , que empezaba : *Cibus animarum* , tan suave y dulce , dice Diestemio, que movía à devocion los corazones mas empedernidos. Presentòse al instante à aquellos mismos sugetos de quienes hablamos arriba , que ignorando sus Autores, y el modo misterioso de su composicion , dieron por unanime respuesta : *Que aquella obra no era de manos , ni de ingenio humano, sino baxada del Cielo , y dada por el Padre de las luces.*

§. 19. Hallabase á la sazón en Lieja Hugo de San Caro , ya sublimado à la Purpura, quien comprehendiendo quanto se agradaba el Cielo de que esta fiesta se llevase à debido efecto , tubo el consuelo de ser el primero , que la promulgó en dicha Diocesis,

señalando dia en que todo el pueblo concurriese à la Iglesia Catedral de San Lamberto , en la que despues de haber celebrado el Santo Sacrificio de la Misa , hizo un docto y elegante discurso , en el que ponderó las muchas utilidades , que de esta fiesta resultaban á todo el pueblo Christiano; mandando al mismo tiempo con autoridad apostolica , que todos la recibiesen y celebrasen con la mayor devocion ; sobre lo que expidiò una Bula , que hoy se conserva en los archivos de aquella Santa Iglesia, con otra que sobre este mismo particular diò el Eminentísimo Capozeyo , confirmando la de Hugo. Mientras el sobredicho Cardenal se mantubo en Brabante , se celebrò esta fiesta con toda solemnidad, y el Oficio de Santa Juliana ; pero luego que Hugo se viò en la precision de dexar aquellos Estados , olvidados los Canonigos de la Catedral de Lieja de los mandatos y Bulas apostolicas, cesaron en esta celebracion , dando muestras de que quanto habian executado hasta entonces habia sido involuntario. No tardò el Cielo en manifestar su enojo , pues luego vieron los Canonigos sobre sí un azote tan terrible , que todos perdieron en breve tiem-

po la vida con tan horrendas y espantosas muertes , que quedó en proverbio : *Librete Dios de muerte de Canonigo de San Lamberto.*

§. 20. Este fue el principio de la solemnissima festividad del *Corpus Christi* , que con tanta magestad y aparato vemos celebrar el dia de hoy , despues que la Santidad de Urbano IV , el mismo que la aprobó siendo Arceobispo de Lieja la extendió à toda la Iglesia Catolica , mandando rezar el Oficio compuesto por el Angelico Doctor Santo Tomas ; y aunque nuestra Santa no tubo el consuelo de verla en tanto auge, vivió siempre persuadida de que habia de llegar tan feliz tiempo. Asi se lo pronosticó á su discipula Eva , en ocasion que ésta temerosa de que se perdiese la memoria de esta fiesta, se hallaba muy desconsolada y afligida. *Pierde el temor , hija , la dixo Juliana , que aflige tu corazon , y ten confianza en el Señor. Vive segura de que esta fiesta y solemnidad del Cielo , será admitida en todas las Iglesias de la Christiandad, para aumento y utilidad de los fieles. Sin duda no habrá en la Iglesia fiesta mas solemnizada, pues en el trono glorioso de la Trinidad Bea-*

tísima ninguna le hace ventaja. Hará quanto pueda nuestro comun enemigo Sathanas, porque no llegue á tener debido efecto, pero al fin saldrán vanos sus pensamientos, lazos y embelecós.

§. 21. ¿ Quién no se persuadirá, que á vista del gozo, que se apoderó de nuestra Santa al ver tan colmados sus deseos, no lo-grase ya en lo sucesivo de un dulce y feliz descanso? Pues nada de esto sucedió. Desde aquel punto se aumentaron de tal suerte las borrascas, que no cesaron mientras le duró la vida. Por la muerte del Prior Godefri-do fue puesto en su lugar un sugeto indig-no y simoniaco, quien desde luego se de-claró abiertamente contra nuestra Santa, por ser uno de aquellos que la reputaban por visionaria y embustera! Su primer asunto fue pretender hacerse caxa de todas las es-crituras é instrumentos pertenecientes á las rentas del Monasterio; pero la Santa lo re-husó en tal conformidad, que de ningun modo quiso convenir en su demanda. Exa-cerbose mas con esto el animo del Prior, y movió el de los Ciudadanos de Lieja, Patro-nos de aquel Convento, á que á fuerza de armas la obligasen á entregar los papeles ba-

xo el aparente pretexto de que el resistirse à esto Juliana era por no ser descubierta en una suma considerable de dinero con que había regalado al Obispo , con el fin de llevar adelante sus acostumbrados delirios de la fiesta del Sacramento. No fue necesario mas para alarmar el animo de los Patronos, que haciendo pedazos las puertas del Monasterio , buscaron por todas partes los papeles, pero les tenia el Señor tan deslumbrados los ojos , que aunque los tubieron muchas veces à la vista, nunca pudieron dar con ellos. Temerosa la Santa de que con este motivo se cometiese con ella algun desacato, salió ocultamente del Monasterio, acompañada de algunas de sus Monjas, determinada á buscar asilo en casa de su amiga Eva; pero saliendoles al encuentro el Canonigo Lausana, las llevó à su casa , en donde se mantubo la Santa por espacio de tres meses.

§. 23. Noticioso el Obispo del conflicto en que se hallaba Juliana , pasó en persona á visitarla , y despues de haberse informado por menor de los atropellamientos del Prior , le depuso del oficio , enviandole penitenciado al Hospital de la Villa de Huy, y restableció en su empleo à nuestra Santa,

que atribuyó esta victoria á sola virtud del Divino Sacramento. Creció con esto mas la fama de sus virtudes, que extendida por todas partes, de todas concurrían á visitarla. Entre otros llegaron los Obispos de Lieja, y de Cambray, y aunque los recibió con todo el obsequio y urbanidad debida, no por eso dexó de sentir en su interior, que una pobre Monja se viese honrada por sugetos de tanta distincion; y creyendo que esta visita la hubiese ocasionado su discipula Eva, con quien los dos Señores Obispos tenían íntima correspondencia, la dixo un dia: *Si me fuera permitido aborreceros, sin ofender á Dios, lo hiciera sin duda alguna, porque sino fuera por vuestra mediacion no fuera yo conocida en la Corte de los Principes. ¿De donde habian de venir á visitarme dos Obispos, sino fuera por vuestro influxo? Permita Dios, que yo lle gue antes que muera á tanta verguenza y confusion, quanta honra y estimacion me ha causado tal visita.*

§. 24. No duró mucho á nuestra Santa esta quietud, porque muriendo de allí á poco su protector el Obispo de Lieja, volvieron á levantarse sus emulos con tanta furia, que

no dexaron piedra por mover para desacreditar à Juliana ; llenando el cumulo de sus aflicciones el ver colocado por Prior al que poco antes habia sido la causa de tantos disturbios ; y como su conciencia no le permitia reconocerle por tal , quiso antes desamparar el Monasterio , que verse en esta precision. Despidiòse de todas sus hijas , y y acompañada solamente de tres , que la quisieron seguir , saliò de aquel Monasterio tan confiada en la misericordia divina , que preguntandole una de sus compañeras , de que se habian de mantener ? Respondiò inmediatamente : *Dios proveerá , y si apurra la necesidad , dos de nosotras iremos à pedir de puerta en puerta.* La primera estancia que hizo nuestra Santa fue en el Monasterio de Roberto Monte, donde se detubo algunos dias ; de alli pasó al de Val-Bendita, y de éste al de Val-dé Nuestra Señora, todos tres del Orden del Cistér , y en los que sin duda se hubiera detenido mas tiempo, ò acaso para siempre , si la vecindad del de San Cornelio no le hiciera temer su seguridad ; por lo mismo se adelantò hasta Namur donde hizo mansion , hasta tanto que Madama Himana Abadesa de aquel Monas-

terio de Salsines , de la misma Orden Cisterciense , noticiosa de las muchas aflicciones , que tan injustamente padecia nuestra Santa , tomò á su cargo mirar por ella , y últimamente la recibió juntamente con sus compañeras baxo de su obediencia y amparo.

§. 25. Aún en este Monasterio no pudo Juliana verse libre de las aflicciones con que el Señor parece queria probarla hasta la muerte. Estrechadas la Abadesa y Monjas de aquella casa à desampararla por motivo de una sedicion popular , que contra ellas se habia levantado , se vió nuestra Santa en la necesidad de seguirlas , y de refugiarse en la casa de un Chantre , que vivia en la Villa de Fosa , quien la recibió con demostraciones del mayor contento , señalándole para su habitacion un aposento , ó celdilla en que habia vivido una hermana suya , de las que en aquel tiempo llamaban Reclusas ; el mismo que el Señor tenia destinado para que esta su afligida Esposa pusiese el fin á tantos , y tan dilatados trabajos.

§. 26. Apenas nuestra Santa entró en esta habitacion , quando la regaló el Señor con una enfermedad penosisima, acompañada

da del desconsuelo de no poder comunicar con alguno de sus conocidos y amigos las aflicciones de su corazon. Asi sola y enferma pasó toda aquella Quaresma sin dexar un solo dia de rezar el Oficio Divino , en medio de los agudos dolores que la cogian todo el cuerpo. De este modo se mantubo hasta el Domingo de Pasqua en que hizo la llevasen á la Iglesia , donde recibió la Sagrada Comunión de mano del Chantre, con tanta devocion y ternura, que se la comunicó á todos los circunstantes. A otro dia pidió que se la administrase el Santo Sacramento de la Extrema-Uncion , que tambien recibió con admirable ternura , y al dia siguiente tres de Abril se hallò tan extenuada y sin fuerzas , que creyendo la Abadesa de Salsines llegaban por instantes los ultimos momentos de su vida , no queria apartarse en aquella noche de su cabecera; pero nuestra Santa no se lo permitiò diciendola : *Señora, por reverencia de Dios que os vayais en paz à descansar, porque no moriré hoy, ni mañana.* Asi sucedió, y toda su ocupacion en aquellos dos dias se reduxo á formar actos de amor de Dios , y á rezar Salmos è Hymnos , y quando lo

agudo de sus dolores no le permitia hablar ò pronunciarlos , hacia que se los leyesen, repitiendo ella muchas veces aquellas palabras de San Juan : *Bienaventurados los muertos que mueren en el Señor.*

§. 27. Al amanecer del viernes cinco de Abril se aumentaron las congojas, è iban por instantes faltandole los espiritus vitales. La Abadesa que sabia muy bien de quanto consuelo serviria á nuestra Santa en sus ultimos momentos la presencia de su Magestad Sacramentado , dió orden para que se lo tragesen , pero la moribunda exclamò al instante: *No, no Señora , no se haga asi , que seria presuncion dexar que mi Señor venga à mi , habiendo yo de ir à verle y adorarle. No hay para que hacer tan grande exceso , que quando yo no le vea en este destierro , poco tardarè en verle en su gloria , como de su bondad confio.* Sin embargo tubo que someterse al precepto de su Prelada , y luego que sintió que se acercaba su Divino Esposo recobró el aliento , é incorporandose lo mejor que pudo le esperò , bañada su alma de un indecible contento , fijando en él sus

ojos

ojos con tanta intension , que no los apartó de su presencia un momento: Entonces la dixo el Sacerdote : *Señora veis aqui vuestro Salvador , que quiso nacer y morir por vos : rogadle que os defienda de vuestros enemigos , y que os lleve à su gloria.* A que respondió la Santa : *Asi sea ;* y mirando despues à la Abadesa , prosiguió : *Y à Madama tambien.* Dicho esto rindió tranquilamente su espíritu , sin más accion que reclinar su cabeza sobre las almohadas , con una quietud y sosiego como si quedase dormida. Fue su dichosa muerte à las nueve de la mañana del dia cinco de Abril de 1257 à los sesenta y seis años de edad. Su cuerpo fue sepultado , como ella habia deseado, en el Monasterio de Villar de Monges de la Orden del Cistér , detras del altar mayor donde se mantubo hasta el año de 1599, en el que el 17 de Enero se trasladó juntamente con otras Reliquias á la Capilla de San Bernardo , en un hermoso sepulcro de jaspe , dentro de un arca de marmol negro. Nuestro Señor la ha honrado con muchos milagros , habiendose dignado revelarà muchas personas el premio ventajoso que à esta su fiel sierva cupo en el Cielo, en recom-

pensa de su infatigable zelo, y de los penosos trabajos con que la habia acrisolado en esta mortal vida. Por Santa de Orden la reverencia toda la Congregacion Cisterciense, y como de tal hace de ella comemoracion el dia 7 de Abril, conforme á lo determinado por la Sagrada Congregacion de Ritos en su Decreto del dia 1 de Julio de 1702, confirmado por el Sr. Clemente XI 25 de Setiembre de 1710. El mismo concedió 40 dias de Indulgencia el dia de su fiesta.

Vease el Apendice.

SAN-

SANTA FRANCA

ABADESA.

Entre las prerrogativas, que hacen à la Ciudad de Placencia una de las mas illustres de Italia, no es la menor el haber dado al mundo à Santa Franca. Nació esta gran sierva de Dios en la sobredicha Ciudad, el año del Señor mil ciento setenta y cinco de la nobilissima familia de los Condes de Vidalta. Aún antes de nacer mostró el Señor, que la tenia destinada para su gloria, y para bien y utilidad de muchas almas, por medio de una misteriosa vision que tubo la madre de nuestra Santa en el tiempo que se hallaba embarazada de ella. Pareciale, que traia en su vientre una cachorilla, que à veces la draba, y á veces la lamia y acariciaba con mucha gracia. Asustada la Señora de tanta maravilla, y temiendo que este parto la costase la vida, consultó el caso con su Confesor, hombre piadoso y discreto, quien la consoló asegurandole; que daria á luz una hija, que seria como los perros fiel y sagaz; *con*

su lengua medicinal, añadió, sanará á muchos, y con sus reprehensiones llenará de terror los pecadores. Con tan feliz pronostico quedó la Señora muy contenta, dando á luz una niña á quien pusieron por nombre en el Sagrado Bautismo Franca.

§. 2. No se descuidaron sus Padres en darle una educacion correspondiente á su nacimiento, y á los presagios que habian concebido de su futura eminente santidad. A todos correspondió el genio dulce y amable de la hija, y las virtuosas inclinaciones de su natural. Apenas habia cumplido Franca los siete años de edad quando pensó seriamente en retirarse del mundo, y encerrarse para siempre en un Monasterio. No se opusieron á este designio sus piadosos Padres, antes condescendiendo desde luego con su voluntad, la colocaron en el Monasterio de San Siro, del Orden del gran Padre S. Benito, en donde fue recibida con las demostraciones del mayor contento. Mantubose en él nuestra Franca vestida de aquel genero de habito, que usaban las demás niñas destinadas á la Religion, hasta la edad de catorce años; y adelantò tanto en este tiempo en todo genero de virtud, que era el pas-
mo

mo y la admiracion de quantos la observaban de cerca, sobresaliendo entre todas sus compañeras, no solo en sabiduria, sino tambien en las costumbres, abstinencia y observancia de la santa Regla.

§. 3. Cumplido el año de su probacion, fue admitida á la profesion Religiosa, la que hizo en manos del Obispo de aquella Ciudad, en cuyo solemne acto se notò que al tiempo de ponerle el Obispo el velo negro sobre la cabeza, baxò un Angel, que con otro velo cubrió todo el cuerpo de nuestra Santa; dando à entender el Señor por medio de esta vision, quan grato le era á sus ojos el sacrificio, que de sí misma le hacia esta su querida Esposa. Sintióse desde aquel dia nuestra Santa fortalecida y animada de la virtud de lo alto, y se entregò con nuevo fervor à todos los exercicios de una solida virtud, y en particular à la oracion, en la que ocupaba lo mas del dia y de la noche, con provecho indecible de su alma. Obró este misterioso velo en nuestra Santa, como dice uno de los Autores de su vida, lo que en el Angelico Doctor Santo Tomas el cingulo con que el Angel le apretò los riñones; apagandose desde aquel dia en Franca los es-

timulos de la carne, y gobernando todos sus apetitos la razon.

§. 4. El metodo de vida que observó Franca despues de profesada, fue el mismo que quando novicia, tratando su delicado cuerpo con el mayor rigor. Desde su entrada en el Monasterio ayunò todas las quaresmas á pan y agua; añadiendo algunas veces por mucho regalo, algunas yervas ò legumbres crudas. Tanta abstinencia le vino à debilitar el estomago, ocasionandole unos dolores continuos, que hubieran aumentado sobremanera su mortificacion, si la Abadesa no la hubiera obligado á usar de un poco de vino hervido con artamisa.

§. 5. Pasado algun tiempo murió la Abadesa de aquel Monasterio, y todas las Monjas, en numero de cinquenta y tres, la eligieron unanimes y conformes por su Prelada, manifestando todas en esta eleccion una singular complacencia, de que le tocó una gran parte al Obispo, que pasó inmediatamente á bendecirla, y entregarle las insignias Abaciales. Aunque nuestra Santa no contaba entonces mas que veinte y tres años de edad, se atendió sin embargo mas á sus meritos y prudencia que à esta formalidad.

§. 6. Ahora fue quando empezó á verificarse el oraculo divino con que el Señor quiso consolar á la Madre de nuestra Santa, quando aún se hallaba embazarada de ella. Apenas habia tomado Franca posesion de su Abadia quando como diestra cachorrilla empezó á alagar y acariciar á las que veía observantes de la Regla, y à reprender con animo verdaderamente varonil, à las transgresoras de la ley. No podia Franca llevar en paciencia algunos abusos, que de tiempo inmemorial se habian introducido en el Monasterio, y como se necesita pulso para desarraygarlos de vez, no pudo conseguirlo sino con mucho trabajo, y con muchas lagrimas y suspiros delante de Dios. Tenian por costumbre aquellas Religiosas hervir con vino las legumbres, cocidas antes en agua. Pareciale á nuestra Santa demasiado regalo este para unas Religiosas, que habian hecho profesion de seguir à Jesu-Christo pobre y desnudo, y que por lo mismo debian de tener mortificados en un todo sus apetitos. Propusolo asi mas de una vez à su Comunidad, pero viendo que no era posible atraerla à su partido, recurrió à la oracion, y el Señor oyó su peticion, haciendo

do desaparecer el vino que habia en la Bodega. Las Monjas, que ignoraban de donde les venia este golpe, se alarmaron todas contra la Bodeguera, culpandola de omisa, y desperdiciadora de las rentas del Monasterio. Asustada la Religiosa con tan estraña, como no esperada novedad, fue à dar parte à la Abadesa, que à la sazón estaba en oracion, y viendola tan sobresaltada la previno diciendole con mucha ternura: *Aquietate hija, porque de esto ninguna de vosotras en particular tiene la culpa, sino todas; la delicadeza de cocer las legumbres en el vino desagrada mucho à Dios, y por lo mismo nos ha castigado con esta perdida; pero espero en su misericordia, que si prometemos abstenernos de este exceso, levantará la mano de su castigo, resarcienndonos el daño ocasionado por nuestras culpas.* Aquietose con esto la Religiosa; y despues de haber hecho una breve oracion à Dios, le dixo la Santa: *Ve à ver la cuba, porque confio en la bondad Divina, que hallareis llena la que antes dexaste vacia.* En efecto sucedió asi, y aunque este prodigio sirvió de acrecentar mas y mas la fama y veneracion de nuestra Santa, pero no para que

ob las

las Religiosas insistiesen en la promesa hecha á Dios de abstenerse para siempre de aquel mal uso , porque olvidadas de ella , volvieron poco à poco á introducirle con harto sentimiento de la Abadesa , que segunda vez se viò en la precision de pedir à Dios otro segundo milagro , á cuya vista confundidas las Monjas se dieron por vencidas , y desterraron para siempre del Monasterio aquel abuso.

§.7. Viendo el Demonio quan graves daños se le habian de seguir de unos principios tan ventajosos de reforma, moviò contra nuestra Santa una crudisima guerra. Valióse primero de algunas de aquellas Monjas á quienes no asentaba verse privadas de aquel genero de regalo , que ellas mismas habian renunciado voluntariamente, sin que por esto dexasen de manifestar su resentimiento en quantas ocasiones se les proporcionaba. A otras estimulaba á la soberania y predominio sobre las demás. Una de estas fue la hermana del Obispo de aquella Ciudad , que anelando y suspirando por la Abadia , puso en confusion y desorden no solo al Monasterio , sino tambien á toda la Ciudad de Placencia , en tal conformidad que se encendió

un seminario de discordias entre las dos familias de Vidalta y Porta, y entre Guelfos y Gibelinos. ¡Terrible persecucion para nuestra Santa, tanto mas temible quanto que apoyada por la autoridad del Obispo le atrajo mil generos de injurias y desprecios, sin que jamas hubiese salido de su boca la menor queja, ni por eso afloxase un punto en la observancia de la santa Regla! Sin embargo como el corazon de nuestra Santa era tan piadoso, no podia ver sin lagrimas aquel triste Monasterio hecho ya teatro de la mas terrible discordia; y sin duda hubiera renunciado mil veces la Abadia, si sus Confesores, y otras personas de virtud, no se lo hubieran impedido; pero ya que no pudo conseguir este intento tomò el partido de armarse fuertemente contra todas las borrascas, que se podian levantar, para lo que traía siempre en sus manos una calavera, que la servia de despertador para no apartar de su imaginación la memoria de la muerte. Esta y otras invenciones de que se valía para tolerar con paciencia las injurias, se las premiaba el Señor con mil generos de consuelos interiores y continuas apariciones; asegurandola que en breve

gozaria de la paz y quietud que tanto deseaba.

§. 8. Educabase en aquel mismo tiempo en el Monasterio de San Siro una noble Doncella llamada Carencia Vizconde, parienta muy cercana de Teobaldo Vizconde, que despues fue Sumo Pontifice, y se llamó Gregorio X. Rayaba ya esta Doncella en los catorce años de edad, y deseaba dedicarse á Dios en Religion, pero á vista de las disensiones, que reynaban en aquel Monasterio, no se inclinaba à tomar en él el habito. Consultó este pensamiento con nuestra Santa, que enterada muy por menor de los sentimientos de Carencia se los aprobò, y aconsejó que pues hasta entonces no habia en la Ciudad de Placencia Monasterio alguno de Monjas del Cistèr, consiguiese de sus parientes ricos y poderosos, el que con su ayuda, y la de su dote fundasen uno en que se plantase este sagrado instituto. Agradó á Carencia la propuesta, y conseguida de sus parientes la facultad de erigir un nuevo Monasterio, pasó inmediatamente al de Rapallo, cerca de la Ciudad de Genova, para instruirse á fondo en las observancias del Cistèr, donde se detubo cerca de dos

años. Diò despues la vuelta para su Patria, y con el parecer de nuestra Santa, se echaron los cimientos del nuevo Monasterio en una cumbre llamada Montelana , cerca de la Ciudad de Placencia. Concluido el edificio, y provisto de todo lo necesario ; recibió Carencia en él el habito Monacal de mano del Abad de Claraval de la Paloma, à cuya jurisdiccion le sugetó. Acompañaron en esta ocasion á Carencia otras nueve Señoras , que animadas del mismo espiritu , recibieron la Cogulla , baxo el instituto Cisterciense , y por su Prelada á Santa Franca, que desde luego renovò sus votos segun la observancia del Cistér.

§. 9. Solo dos años se mantubieron en este Monasterio, porque experimentandole poco à proposito para habitacion de Monjas , le trasladaron á otro sitio llamado Valeria , dentro de la misma Ciudad de Placencia ; pero no agradando esta traslacion al Abad de Claraval de la Paloma , por considerarla contraria á las Leyes de la Religion , y muy ocasionado el Monasterio à la frequencia de las gentes, hizo buscar sitio mas retirado , que hallò no lexos de la Ciudad en un pago llamado Pliteolo, donde

de despues de levantado un edificio medianamente suntuoso , con un pequeño Oratorio , capaz de poder celebrar en él los Oficios Divinos , lo pasaron á ocupar las Religiosas. Poco despues se erigió en el mismo sitio una magnífica Iglesia con la advocacion del nombre de Maria ; asistiendo á poner la primera piedra el Obispo de Placencia. Llamóse este Monasterio Tercer paso, por ser este el tercer sitio en que las Religiosas fixaron su habitacion despues que abrazaron el instituto Cisterciense; y en él se mantubieron hasta el año de 1527 en que se vieron precisadas á retirarse á Placencia por motivo de guerras.

§. 10. Gozosa sobre manera nuestra Santa por verse ya libre de las disensiones pasadas , y como en el centro de la quietud y del sosiego , se entregó de nuevo á todos los exercicios de virtud , y creció tanto su fama que de todas partes concurrían en tropas á ponerse baxo su direccion y gobierno; llenandose con esto su corazon de un indecible gozo por ver retiradas en su Monasterio, como en puerto seguro muchas almas ansiosas de la salud eterna. Todo esto contribuía á aumentar sus devotos exer-

cicios , y á hacerse cada dia mas grata á los ojos de su celestial Esposo. Su oracion era tan continua , que solia pasar las noches enteras ante el altar de San Miguel , al que siempre profesò una particular devocion. Creyò Carencia, Priora del Monasterio , juntamente que las demas Monjas , que tan inmoderada vigilia podia llevar á su Santa Prelada à una extrema debilidad, y deseando poner remedio à este concebido desorden, mandò se cerrase por las noches la puerta del Coro. Noticiosa la Santa de esta determinacion , y no queriendo ser descubierta , ni tampoco privarse del fruto de la oracion, se llegó á la puerta , y con tierno sentimiento prorrumpió en estas amorosas quejas: *Què es esto Señor? Te me quitan las Monjas quando no puede el Demonio? O me envidian mis hijas tal Esposo , quando todo mi cuidado es el que las seais propicio y favorable?* Al decir esto sintió que se abrian de par en par las puertas , y la Santa entró à satisfacer su devocion : milagro que se repitió por muchas veces , y aunque al principio estuvo oculto , despues se extendió por todo el Monasterio , y llegó á oídos del Confesor , quien , ó bien porque no daba fe

à lo que se decia , ó bien porque queria ser testigo de vista de tanta maravilla , se ocultò una noche en la Iglesia , y vió que á la hora señalada entró la Santa en el Coro; y despues de haber puesto la calavera, que siempre traia en la mano, sobre un altar, se atò el Breviario á su brazo izquierdo , y de este modo se mantubo en oracion toda la noche. Notò asimismo, que quando la Santa se veia oprimida del sueño , volvía luego en sí al golpe del Breviario , que tirando con su pesadez de la cuerdecita con que le tenia asido á su brazo, la despertaba. Asi la viò permanecer toda la noche , hasta que llegada la hora de Maytines , se salió de el Coro , y se incorporò disimuladamente con las demas Monjas.

§. II. Envidioso y colerico el Demonio á vista de tanta virtud , y de tantas maravillas , se desenfrenò contra nuestra Santa. Estando un dia en oracion delante del altar de San Miguel, la hiriò tan fuertemente en un calcañar , que se vió en la precision de que la tomasen algunos puntos, siendo tan grande el dolor que padeciò con esta herida , que cayó desmayada en el suelo, y se la conduxo en brazos agenos á la cel-

da. En otro que estaba tambien orando delante del mismo altar , la pegò tan terrible bofetada , que la desquiciò todas las quixadas , de que por mucho tiempo le quedaron en el rostro señales de la contusion. De estas y otras muchas penalidades , que tubo que sufrir del Demonio , solía decir la Santa , que la habia resultado en todos sus nervios un dolor tan agudo , que entre los ordinarios no habia alguno con que poder compararle.

§. 12. Llegada la Quaresma del año 1218 fuè de repente acometida nuestra Santa de un intensísimo dolor de estomago , y viendo la Priora y Monjas , que en medio de este trabajo no por eso queria abstenerse de ayunár á pan y agua , como lo tenia de costumbre , la suplicaron con mucho encarecimiento se reduxese á tomár unas raíces cocidas para alivio de su dolencia. Condescendió la Santa mas por darles gusto , que porque conociese que la habia de ser de provecho aquel medicamento ; y asi despues de haber levantado los ojos y el interior à Dios , suplicandole se sirviese manifestarle si era de su Divino agrado aquella condescendencia , echó el cuchillo à las raíces , y al mis-

mo instante vieron todas con admiracion brotar por la cisura hecha en las raices, una porcion maravillosa de sangre ; á cuya vista convencida la Priora de que esto no era del agrado de Dios , cesò de molestarla en adelante; y mas al ver que haciendose la Santa la señal de la Cruz sobre sí misma, se hallò inmediatamente sana.

§. 13. Sin embargo de este milagroso alivio , se fuè aumentando despues poco à poco su enfermedad , de modo , que en el Domingo de Pasqua , que en aquel año se celebró el veinte y cinco de Abril, conoció que se llegaba su ultima hora. Dió parte de tan dolorosa noticia à sus hijas, que llenando el aire de lamentos sacaron lagrimas hasta de los ojos de Franca. Procuró no obstante consolarlas , hablandoles de las cosas del Cielo, de la perfeccion del estado religioso, y de la excelencia del instituto que habian abrazado. Exortòlas á combatir varonilmente contra el mundo, contra el Demonio, y contra sí mismas. Ultimamente despues de haberse encomendado en las oraciones de todas , prometiendo no olvidarlas jamàs, hizo venir á su presencia al Abad de la Paloma , su Prelado Ordinario , con quien se

confesò generalmente , y recibidos todos los santos Sacramentos , dispuestos por la Iglesia para aquel terrible lance , rindiò tranquilamente su espiritu en manos de su Criador el 25 de Abril del año 1218 siendo de edad de 43 años ; de los que empleò en la Religion treinta y seis , y de éstos , quatro en la Cisterciense. Suplicó antes de morir con grande instancia , que se diese sepultura á su cuerpo en la Iglesia de aquel Monasterio , por ser lugar muy santo , y á Dios muy agradable. Condescendieron sus hijas con la peticion , y despues de celebrados los funerales , en los que ofició el Abad de la Paloma , la sepultaron ante el altar de San Miguel , á quien profesaba especial devocion , dentro de un ataud de madera , que colocaron en un profundo hoyo ; creyendo que de este modo aseguraban este precioso depósito , y le resguardaban de qualquier asalto , que pretendiesen las de San Siro , de las que se temian alguna violenta invasion.

§. 14. Fueron tantos y tan ruidosos los milagros , que el Señor obrò por los meritos de esta su sierva , y las revelaciones por medio de las quales manifestó no ser de su agrado , que el cuerpo de nuestra San-

ta se mantubiese debaxo de tierra, que aún no pasado el año de su muerte, fué colocado en lugar mas decente; pero creciendo cada dia los prodigios, y pasados ocho años desde la primera traslacion, fué elevado su santo cuerpo de la tierra, y expuesto à la pública veneracion de los fieles en un hermoso y magnifico sepulcro. Hallaronse sus sagradas reliquias nadando entre un licor semejante al aceyte, cuyo sagrado balsamo sirvió para toda suerte de dolencias. Mancos, tullidos, estropeados y todo genero de dolientes hallaron en este aceyte un especifico prodigioso para sus enfermedades; no siendo menos admirable y eficaz el que se experimentó en el contacto de sus santas reliquias; de modo, que con dificultad se hallarà Santa mas milagrosa.

§. 15. Aunque en varias ocasiones se intentó robar el precioso tesoro del sagrado cuerpo de Santa Franca, nunca se pudo conseguir. Determinada una compañía de foragidos à asaltar el Monasterio, y llevarse consigo el cuerpo de la Santa, comunicaron su pensamiento con otros compañeros, que desde luego procuraron disuadirles del intento, ponderandoles que aquel Monaste-

rio estaba baxó la proteccion de Santa Franca, y por consiguiente los muchos peligros à que se exponian : pero uno de aquellos temerarios , despreciando la propuesta , dixo con mucha arrogancia ; Qué cuidado nos puede dár una muger ? Apenas acabó de proferir estas palabras , quando se hallò repentinamente ciego. Conociò desde luego el infeliz de donde le venia aquel castigo: lloró su culpa , y por los meritos de la Santa recuperó la vista; bien que llevado despues del influxo de sus compañeros , y olvidado de la gracia recibida volvió al vomito, y á una segunda ceguera. Recurrió de nuevo á la Santa , y segunda vez recuperó la vista; pero olvidado de rendir las gracias , como debia , à su bienhechora le envió Dios tal fluxion á sus ojos, que por ultimo vino à perder enteramente la vista ; entonces llamando en alta voz á la Santa , prometió no apartarse jamás de su sepulcro. Oyó el Señor su peticion , y le concedió lo que pedia , cumpliendo él exactamente con su voto hasta la muerte.

§.16. Otra en que Guillermo Borri quiso trasladar el cuerpo de nuestra Santa à la Ciudad de Placencia , con ocasion de unas guer-

guerras, no lo pudo conseguir, porque al salir de la puerta del Coro los que llevaban sobre sus hombros el sepulcro lo sintieron tan pesado, que no pudiendo dar un paso adelante, les fue forzoso volverle al sitio donde antes estaba. Aquí se mantubo hasta el año de 1527 en que pasando el Duque de Borbon con el Exercito de Carlos V, acia Roma, talò y destruyò el territorio de Placencia, y temerosas las Religiosas de algun insulto, se pasaron con el cuerpo de la Santa á la Ciudad, donde no lejos del Monasterio de San Siro, edificaron otro, baxo el titulo è invocacion de Santa Franca, el que hasta el dia de hoy persevera, y el Señor continúa haciendo muchos milagros por los meritos de nuestra Santa.

§. 17. El año 1618 la Sagrada Congregacion de Ritos concedió facultad à toda la Diocesis de Placencia para celebrar la fiesta de la Santa, y poder rezar su Oficio con lecciones propias: cuya gracia extendió la misma Sagrada Congregacion á toda la Orden Cisterciense por su Decreto de 3 de Diciembre del año de 1701, confirmado

do por la Santidad de Clemente XI el 25 de Setiembre de 1710. La Congregacion de Castilla celebra su fiesta el 26 de Abril con solemnidad de doble, ò de dos Misas, y lecciones propias.

Vease el Apendice.

SANTA LUZGARDA

VIRGEN.

Santa Luzgarda lustre de Flandes, astro de Brabancia, sol de Aquiria, rayo de Alemania, antorcha hermosa de la Iglesia, y honor inmortal de la Religion Cisterciense, nació en Tongres, famosa Ciudad de Asbania en los Estados de Flandes, de honrados y nobles Padres, tan unos en el amor conyugal, como divididos en las maximas que habian formado sobre el acomodo y conveniencias de la hija. El Padre consultando solo à las del mundo, y deseando inclinarla al matrimonio, no omitió medio alguno para inspirar é introducir en el animo de Luzgarda un vivo deseo y aficion à todo aquello que suena à profanidad, à sobresalir, y hacerse lugar en todas las concurrencias mundanas. La Madre, como mas piadosa, la inspiraba continuamente maximas en todo contrarias á las de su Padre; haciendola ver quan insubsistentes son las vanidades del mundo, y quan agenas de

la profesion christiana. Exortabala muy á menudo al santo temor de Dios , y á colocar en él solo toda su confianza ; procurando desprenderla de todas aquellas superfluidades de adornos , y del luxo á que la veia muy inclinada. ¡ Terrible batalla , y que pudiera poner en consternacion á un animo mas constante , que al de una niña , inclinadas por lo comun á engalanarse ! En fin á fuerza de mil reflexiones pudo conseguir de Luzgarda , que por el pronto se determinase á entrar en el Monasterio de Santa Catarina del Orden Benedictino , no con el fin de que permaneciese en él para siempre , sino solo por el tiempo preciso hasta el competente de tomar estado.

§. 2. Como las lecciones del Padre habian hecho mas eco en el corazon del Luzgarda , que las solidas instrucciones de su Madre , conservò aún dentro del Monasterio aquellos resabios de que habia empezado ya á gustar en el mundo. Freqüentaba muy á menudo las gradas , y gustaba mucho de visitas y conversaciones libres. Esta diaria repeticion puso su inocencia á irreparables peligros. Entre muchos que venian á visitarla atraídos de su rara hermosura y rique-

zas, fue un Caballero, que no pudiendo sufrir el fuego que ardía en su pecho, se arrojò à escalar el Monasterio, y hubiera executado su concebido designio, si al tiempo de llegar al dormitorio de Luzgarda, no le hubiera Dios infundido tal terror y espanto, que atemorizado salió huyendo por donde habia entrado. De nada sirvió este terrible accidente à contener los impetus de aquel desenfrenado mancebo. Volvió como antes á repetir sus visitas, y Luzgarda con demasiada sencillez, y menos cautela que la que debia, correspondia cariñosa à los obsequios de tan fino amante. Pero el Señor que la tenia destinada para Esposa suya, y no podia sufrir tanto desvío, se la apareció en la misma Grada en que estaba conversando con aquel infame joven, y manifestandole su sagrado costado la dixo: *De aqui adelante, Esposa mia, no busques ya deleytes del siglo; en mi corazon puedes morar, y en èl veras en quien debes colocar tu afecto. En mi pecho, que es la fuente de amor casto, hallaràs recreos puros y limpios, y sin mezcla de amargura.* Atonita y asombrada Luzgarda con esta vision, despidió inmediatamente con

mucho despego à aquel Caballero , y atropellando por quantas vanas esperanzas la ofrecian su hermosura , y las riquezas de su casa , se determinó de veras á recibir à Jesu-Christo por Esposo.

§. 3. Una mudanza tan repentina conmovió á todo el infierno junto , y todo èl se alarmò contra Luzgarda. El primero que presentò en batalla fue à un Militar , que abrasado de un excesivo amor carnal , no perdía ocasion de solicitar por quantos medios podia à la Santa Virgen , pero como èsta ya vivia desprendida de los amores mundanos , le despidió por la primera vez con la urbanidad debida , y despues con severidad y desprecio. Resentido el Militar de verse ultrajado de este modo , juró vengarse de la Santa siempre que para esto se le presentase ocasion. No tardò mucho en venirsele á las manos , porque precisada Luzgarda à pasar á casa de una hermana suya à ciertos urgentes negocios , la salió al encuentro , acompañado de otros , que habia buscado para este efecto ; y á pocos pasos la dió alcance , y cogió entre sus brazos ; pero Dios à quien la Santa habia llamado en su ayuda , permitió que se des-

asiese de sus manos , y con el favor de la
 obscuridad de la noche , se ocultase entre
 las espesuras de un monte , que habia alli
 cerca , sin que el agresor y compañeros pu-
 diesen descubrirla. El susto , lo encapotado
 de la noche , el verse expuesta à las fieras,
 sin compañía ni alivio en tanto ahogo , era
 bastante para que Luzgarda hubiese muer-
 to, si el Señor que la habia sacado del mayor
 peligro, no hubiera enviado un Angel , que
 sirviendola de guia la llevó al destino don-
 de caminaba. De este modo miraba el Es-
 poso celestial por el honor de Luzgarda, ex-
 tendiendose tambien su zelo á vengar el
 atentado de uno de los que servian de cria-
 dos à aquel infeliz mancebo, al que viendo
 la Santa que tenia el estrivo para que se
 apease su Señor , le dixo con espiritu profe-
 tico: *Ha mal hombre , mira que esa ma-
 no con que ayudas á una maldad tan
 grande , presto te dará el pago que me-
 reces.* Con efecto sucediò asi , porque vol-
 viendo el criado à casa , diò de puñaladas à
 su muger , y en pena de este atentado , le
 confiscaron sus bienes , y murió desterrado
 de su Patria.

§. 4. Volvió Luzgarda al Monasterio muy agradecida à los singulares favores, que en este viage habia recibido de su celestial Esposo , y cabando poco à poco en su consideracion sobre el tiempo perdido hasta entonces , lloraba y gemia sin consuelo , exalando su corazon en estas amorosas expresiones , mezcladas con tiernos y continuados suspiros: *Tarde te conocí hermosura antigua y nueva ; tarde te conocí mi Dios y vida mia. ; Ay del tiempo perdido quando no te conocí ! Ay triste ceguedad quando no te mirè ! Ay de mi que tarde te he amado!* Todas estas consideraciones servian de despertador à Luzgarda , para que olvidando todo lo del mundo , pensase solo en Dios. De aqui aquellas penitencias asombrosas , aquella continua oracion y recogimiento , aquella profunda humildad y desprecio de sí misma , que fueron despues las que la llevaron á la cumbre de la perfeccion. Pero ni esto la faltò à Luzgarda que sufrir , porque algunas Monjas menos observantes è indiscretas , murmuraban altamente del recogimiento de la Novicia. *Fervorcillo de Novicia* , decian ; *dexadla, dexadla que luego se cansará, y volverà à las*

las andadas. Como nuestra Santa vivia tan desconfiada de si misma, creía que todos estos dichos eran pronosticos ciertos, que anunciaban su ruina. Esta consideracion la traía tan triste y melancolica, que ya empezaba à resfriarse en su proposito, quando apareciendose la la Virgen Santissima la animò diciendola: *No temas hija mia, que no sucederá como presumes: yá no volverás á las imperfecciones pasadas, porque yo te tomo baxo de mi proteccion: no solo no incurrirás en los defectos pasados, como temes, antes bien crecerá en ti cada dia con aumento la gracia, el fervor y devocion.* Quedó desde aquel dia nuestra Santa tan llena de una alegría interior, que jamás se volvió á alterar la paz de su corazon: rompiendo desde este dia todas las prisiones y estorvos que la detenian, y despreciando quanto las Monjas murmuraban de su conducta, medio que la proporcionò el logro de verse elevada à un grado muy sublime de contemplacion. Estando un dia de Pentecostés cantando con las demás Monjas en el Coro el Himno, *Veni Creator Spiritus*, fué arrebataada en extasis, y su cuerpo levantado de la tierra cerca de dos codos. Fueron

tes.

testigos de esta maravilla todas las Monjas que componian aquella Comunidad, que convencidas de la santidad de Luzgarda, se contubieron en lo sucesivo de censurar sus acciones; y aún reconocieron mas su error al ver en otra ocasion sobre la cabeza de la Santa un rayo de luz, mas resplandeciente que el Sol, que no solo perseveró por largo rato, sino que tambien llenó de consuelo espiritual á todas las circunstancias.

§. 5. De este modo iba Dios previniendo el espiritu de nuestra Santa, para que acabase de entregarle en un todo al que le queria para si solo. Executólo asi Luzgarda, y ofreciendose al Señor en holocausto, hizo solemne profesion en manos del Obispo de Lieja, con indecible consuelo de su alma. Quan grato le fuè à Dios este sacrificio, lo dió á entender el mismo Señor á una alma Santa, que se hallaba presente à esta funcion. Notó con particular admiracion, que al tiempo de poner el Obispo la corona sobre la cabeza de Luzgarda, siendo como era de lino, le pareció de oro finisimo, y mas grande que las de otras dos Religiosas que profesaron juntamente con

la Santa. Lo mucho que Luzgarda adelantò en la virtud desde el dia de su profesion, mas bien lo declaran los singulares favores que el Cielo la dispensò durante el curso de su vida, que sus heroycas acciones. Cantando un dia en el Coro las Visperas de nuestra Señora se la apareciò Christo en forma de Cordero, y aplicando su boca á la de la Santa, entonó esta la antifona con tanta suavidad, y melodía, que causò gran devocion en las Monjas que se hallaban en el Coro.

§. 6. Ni esté favor, ni otros muchos que recibia cada dia del Cielo, ni la estimacion y aprecio, que hacian de Luzgarda sus hermanas, y quantos admiraban sus virtudes, fueron bastantes para persuadirla, ni extraerla del baxo concepto, que habia formado de sí misma. Siempre humilde, siempre anonadada à sus propios ojos, se reputaba por la mas vil de todas las criaturas. Ocupada su consideracion en la del tiempo perdido de su juventud, se deshacia en continuas lagrimas, però luego encontraba alivio y consuelo en su celestial Esposo, que la llenaba de gracias y favores. Hallòse un dia nuestra Santa apodera-
da

da de un copioso y saludable sudor al mismo tiempo que hacian señal para Maytines, y creyendo que el levantarse entonces la podia acarrear algun daño à la salud, pensaba en no desamparar la cama, quando al instante oyó una voz que la dixo: *¿Qué haces, hija mia, descansando en el lecho, quando los pecadores me están ofendiendo? Haz penitencia por ellos, y no cuydes de tu regalo, sino de mis ofensas.* Traspasado el corazon de Luzgarda con estas palabras, saltó inmediatamente de la cama, y sin dilacion corrió exalada al Coro, donde al lintel de la puerta se le apareció Christo crucificado, vertiendo sangre en abundancia por sus sagradas llagas; y desclavando uno de sus brazos de la Cruz, lo echò sobre el cuello de la Santa, aplicando la llaga del costado à sus labios. Quedó con esto Luzgarda tan llena de dulzura, suavidad, y fortaleza, que de allí adelante no solo no volvió à sentir la menor debilidad, sino que su saliva la quedó mas dulce que la miel, y sirvió de especifico particular para toda suerte de dolencias.

§. 7. Este favor singular acarreó à la Santa no pocas molestias y fatigas, porque
eran

eran tantos los que cada dia concurrían á pedir remedio en sus necesidades por medio del contacto de sus manos , y de su saliva, que la privaban de los acostumbrados coloquios con su Divino Esposo. Aunque nuestra Santa era sumamente compasiva con los enfermos , y los dolores que estos padecian en el cuerpo, eran dardos, que traspasaban su alma , sin embargo reputaba por irreparable el tiempo , que no ocupaba en intima comunicacion con su Dios. Esta misma persuasion la llevó en una ocasion à quejarse, y reconvenir à su Divino Esposo con estos amorosos resentimientos : *¿ Hasta quando Señor ha de durar esta gracia , que tanto me aparta , è impide de comunicàr con vos ? Quitadme la , pero sea de modo que me la comuteis en otro favor mejor. ? Qué quieres recibir en su lugar ?* dixo el Señor. *La inteligencia del Salterio , para rezàr con mas fervor,* respondió la Santa. Concediòselo el Señor ; pero aunque aquella era igual á los rayos con que el Cielo la ilustraba, con todo no hallaba la Santa aquel conjunto de comprehension que se habia prometido , y asi se lo manifestó à su celestial Esposo diciendole : *¿ Es posible, Dios mio,*

que tengo de ser tan simple, è idiota Monja, que nunca he de llegar á penetrar los secretos de la Sagrada Escritura? Pues que quieres? la preguntó el Señor. *Vuestro corazon:* respondió la Santa. *Pues yo tambien el tuyo;* repuso el Señor. *Con mucho gusto,* replicò Luzgarda, *pero sea de modo, que atempereis el vuestro al mio, y yo posea en vos mi corazon, seguro con vuestro amparo.* Desde aquel dia se efectuó esta permuta de corazones, ó por mejor decir la union del espiritu creado, é increado por medio de la gracia; quedando desde entonces tan intimamente estrechado Christo al corazon de la Santa, que desde aquel punto no sintió la mas leve tentacion de la carne, ni el mas ligero pensamiento de torpeza.

§. 8. A vista de tantos prodigios, no debe causar admiracion el que el Señor la hubiese dotado del dón de sabiduria. Con dificultad se hallará Santa, que poseyese con mas claridad la inteligencia de la Sagrada Escritura, ni que fuese dotada de mas claras luces. El Ilustrisimo Cantimprato, contemporaneo de la Santa, y uno de los sujetos mas doctos, y virtuosos de su siglo,

asegura, que en varias conversaciones que tubo con Luzgarda, descubrió en ella un fondo de penetracion tan elevado de los Divinos misterios, que él mismo no llegaba á comprehenderlos; y que en una ocasion fueron tan vivas y penetrantes sus palabras, y tanta la impresion, que hicieron en su alma, que si la Santa hubiera proseguido, sin duda hubiera muerto, ó quedado sin juicio. Pero à la verdad; qué mucho que el Señor iluminase el entendimiento de esta su querida Esposa, si como el Señor dixo en una ocasion, todas sus delicias eran el estar con ella, alegrando su alma y logrando de su conversacion? De estas repetidas visitas y gracias nació en nuestra Santa aquella estrecha familiaridad con su Divino Esposo, que la animaba à pedirle quanto queria, con tanta satisfaccion y confianza, quanta pudiera un amigo con otro igual suyo. Quando se veia la Santa en la necesidad de dexar la oracion por algun negocio urgente, decia con mucha sencillez al Señor: *Esposo mio, espérame aquí un poco, que luego vuelvo.* Dandola el Señor en esto, y en quanto le pedia, gusto y contento.

§.9. Tanto conjunto de prendas como admiraban todos en Luzgarda, despertó en las Monjas el deseo de tenerla por Prelada; y aunque à la sazón no habia cumplido aún los veinte y quatro años de edad, la eligieron por Superiora en la primer vacante que ocurriò. No es posible ponderar los raros medios de que se valió la Santa para exonerarse de este cargo. Suplicas, representaciones, lagrimas y amenazas no fueron bastante para que las Monjas desistiesen de su empeño. A la verdad, que este tesón acarreó à las Monjas el desconsuelo de verse despojadas de Luzgarda, que considerando indigna de tanto honor, y no hallando remedio en sus hermanas, pensó en dexarlas y retirarse à algun Monasterio del Orden del Cistér, à donde se creía libre de semejantes cargos. Consultó el asunto con personas doctas y virtuosas, y por ultimo saliendo del Monasterio de Santa Catarina, donde habia vivido cerca de doce años, se pasó al de Aquiria de Monjas Cistercienses fundado en Brabante, donde fue recibida como un don venido del Cielo, al paso que sus hermanas quedaron envueltas en un mar de lagrimas con su ausencia.

§. 10. No tardó nuestra Santa en cerciorarse de que esta mudanza era del agrado de su Divino Esposo, porque apareciendosela la Virgen Santísima, la dió el parabien de que hubiese abrazado un instituto, que con tanta especialidad era suyo. Duró muy poco este consuelo á nuestra Santa, porque extendida por todas partes la fama de sus virtudes, de todas la pretendian por su Prelada. Renovóse con esto mas y mas la afliccion de su interior, al ver que desamparando su Patria por huir de estos honores, la buscaban con mayor empeño en Pais extraño. Recurrió en tanto ahogo á la Virgen Santísima, en quien despues de Dios colocaba toda su confianza, y logró por medio de tan poderoso influxo quanto deseaba. Negòla el Señor el conocimiento y uso de la lengua Francesa, en tal conformidad, que en quarenta años, que habitò en Aquiria, apenas acertò á pedir en aquel idioma un poco de pan; siendo cierto que el mismo Señor la habia enriquecido con el don de lenguas.

§. 11. Libre ya Luzgarda, por un medio tan extraordinario, del honor que tanto reusaba, no pensó mas que en entregarse del todo á la oracion, en la que cada dia recibia

bia nuevos favores del Cielo. Estando un dia ocupada en tan santo exercicio , se la apareció la Virgen Santisima con semblante triste y melancolico , motivo que obligò á nuestra Santa à saber de boca de la Virgen la causa de novedad tan extraña. Acababa de suscitarse entonces en la Francia la maldita heregia de los Albigeneses , que tantos trabajos acarreò á la Iglesia , y que obligò á la Santisima Virgen á tal demostracion ; y asi respondiò à la Santa : *Hija mia, los Hereges y malos Christianos quieren de nuevo crucificar à mi Hijo. Llorá esta desgracia, y por siete años continuos condenate à un ayuno riguroso, para que asi mitigues la ira de mi Hijo, que amenaza à todo el Universo.* No fue necesario mas para que nuestra Santa soltase las riendas à su llanto , y observase con el mas exacto rigor el precepto de la Virgen. No ha habido hija en este mundo , que asi haya sentido la afliccion y muerte de su Madre , ni Eposa que tanto haya llorado la falta de su Esposo , como sintió y llorò Luzgarda las afrentas de Christo su Esposo, y la afliccion y tristeza de su Santisima Madre. Por el espacio de siete años se man-

tubo con solo pan y cerbeza , sin que hubiesen podido obligarla à que tomase otro alimento ; y si alguna vez en fuerza de la obediencia se veia precisada à condescender con el gusto , y mandato de sus Superiores , no la era posible masticarlo , y pasarlo por las fauces ; sin que por esto sintiese en el discurso de los siete años la menor debilidad , manteniendose siempre con las mismas fuerzas y robustez que antes.

§. 12. No solo tenía el Señor destinada á esta su querida Esposa para remedio de su afligida Iglesia, sino tambien para alivio y refugio de los pecadores. Creía Luzgarda , que con la penitencia pasada habia ya puesto fin á la carrera de su vida, y por lo mismo pedia con muchas veras á Dios la sacase quanto antes de ella ; pero este piadoso Señor , que la mantenía en este mundo para contener la ira de su Eterno Padre , se la apareció y significò quan leños estaba de concederla lo que pedia, antes manifestandola sus sagradas llagas la dixo en voz compasiva : *Contempla, hija mia, aqui, y muevante mis llagas, para que no se pierda el fruto de mi sangre, ni mi muerte afrentosa haya sido en valde.* Ato-

nita y suspensa Luzgarda con esta vision, y llena de terror y miedo se alentó á preguntar ; que se la queria dar á entender por este medio ? Entonces el Señor la dixo : *con tus lagrimas y penitencia aplacarás la ira de mi Padre contra los pecadores, para que no los pierda, sino que se conviertan y vivan.* Creció de nuevo en la Santa el sentimiento y el llanto , y condenandose de nuevo à otrosiete años de ayuno, consiguió de Dios el que levantase el brazo de su divina ira. Asi se lo dió à entender el Señor mismo en una vision en que la dixo : *Ea Esposa mia cesen ya tus lagrimas, destierrese de tu corazon toda amargura, que no puede el mio ver ya mas afligido el tuyo, ni mis ojos sufren ver los tuyos tristes y llorosos. De hoy en adelante gozará tu alma de una perpetua alegria. Con tu oracion fervorosa aplacarás la ira de mi Padre, como lo conseguiste por medio de tus lagrimas y penitencia.*

§. 13. Aunque nuestra Santa quedó desde aquel dia llena de una paz y sosiego interior, que la duró toda la vida, sin embargo la restaba mucho que padecer ; bien que

entretexia el Señor las penalidades con los favores. Habia siempre profesado nuestra Santa una tierna devoción à la gloriosa Martir Santa Inés, y como tenia su corazón abrasado en el amor de Dios, deseaba á imitación de esta bendita Virgen, derramar toda su sangre en obsequio de su celestial Esposo. Como este deseo iba de dia en dia tomando cuerpo, llegó á levantar tal llama, que no cabiendo yà en las estrecheces de su pecho, abrió brecha en su corazón, rompiendola una de sus venas, por la que corrió un caño de sangre tan copioso, que dexó teñidos todos sus vestidos, y á nuestra Santa desmayada, y sin fuerzas. No dexó el Señor de consolarla en tanto apuro, ofreciendola en el Cielo la corona del martirio, pues en el deseo habia igualado al que sufrió la gloriosa Santa Inés en este mundo.

§. 14. Otra especie de martirio no menos penoso tubo que padecer nuestra Santa, porque debilitada su vista con la continuacion de las lagrimas que derramaba, al fin vino à quedar ciega once años antes de su muerte; trabajo que la premiò el Señor con dos gracias muy particulares. La una

ofreciendola llevarla al Cielo, sin pasar por las penas del Purgatorio, y la otra que todos sus familiares y confidentes, á quienes la falta de vista privaba del consuelo de verlos, la acompañarian en la gloria. A este continuo y prolongado martirio, se añadia el dolor y sentimiento que padecia quando meditaba en la Pasion y muerte de nuestro Redentor Jesu-Christo, como lo daban bien á entender las señales sensibles, que se notaban en su cuerpo; siendo tan intenso el dolor que no cabiendo en lo limitado de su corazon, brotaba á fuera en gotas de sangre, dexando salpicados con ella sus cabellos, y su rostro y manos tan acardenaladas, como si se las hubiesen molido á palos.

§. 15. No es posible reducir á compendio una vida tan portentosa. Visiones, revelaciones, gracias y favores del Cielo se sucedian sin intermision unas á otras. Estando un dia cantando Maytines, al llegar á aquel verso del *Te Deum laudamus*, en que se dice, que el Verbo encarnado no tubo horror de estrecharse en el vientre de la Virgen, se la apareció nuestra Señora, y con rostro apacible y amoroso la agrade-

ció la devoción y ternura con que lo había cantado. En otras muchas se la vió llegar à la sagrada Comunión acompañada de la Virgen Santísima, y del glorioso Precursor San Juan Bautista; y en otra en que no la permitia su debilidad fixar el pie en la tierra, fue sostenida de dos Angeles para comulgar.

§. 16. Todos estos favores, y otros muchos que recibia continuamente nuestra Santa de su Celestial Esposo, los reducía las mas veces en obsequio de los pecadores, interponiendo su poderoso auxilio con el Señor, para alcanzarles quanto la pedían. Así sucedió con uno que triste y desconsolado con la consideracion de las ofensas, que habia cometido contra Dios, en medio de que ya se habia confesado, y cumplido exactamente la penitencia, iba yà á precipitarse en la desesperacion, quando valiendose de las oraciones de nuestra Santa, recobró la esperanza del perdon: *O borradme Señor*, dixo la Santa intercediendo por este hombre, *del libro de la vida, ò perdonad à este pecador por quien os ruego*. A que respondió el Señor: *Esposa mia yo le perdono porque tu lo quie-*

res, y no solo á él, sino á todos por los que tu pidas, les haré mercedes por tus meritos, y pondré mi amor donde tu el tuyo.

§. 17. No es facil ponderar hasta donde hizo llevar su caridad el corazon piadoso de esta famosa Santa. Son tantas las conversiones que obró Dios por sus meritos, que solas ellas serian bastantes para formar un crecido volumen. Pero á donde parece que se extendió mas su caridad, fue con las benditas animas del Purgatorio. Condenado el Papa Inocencio III á padecer en él hasta el fin del mundo, consiguió libertarse de aquellas penas por la intercesion de Luzgarda. Igual gracia logró un Abad del Cister, á quien el Señor habia impuesto la pena de padecer en el Purgatorio por el espacio de once años. La Duquesa de Brabante con otras muchas experimentaron igual dicha por medio de las suplicas de nuestra Santa. *En fin, no tenia entonces el mundo, son palabras de la Venerable Maria de Ognies, contemporanea de Luzgarda, Abogada mas fiel, ni de mayores merecimientos, que la Virgen Luzgarda, cuya oracion es poderosa para alcanzar*

per-

*perdon á los pecadores, y refrigerio á las
animas del Purgatorio.*

§. 18. Cinco años antes de su muerte supo por revelacion el dia de su partida. Asi se lo significò la Santa à una Monja en ocasion que se cantaba el Evangelio de la parábola de la gran cena, diciendola : *El Domingo en que se cante este Santo Evangelio, me partiré yo de esta vida.* Sin embargo como sus deseos eran de unirse para siempre con su Celestial Esposo, suspiraba cada instante por este dichoso dia, y el Señor la consolò por estas palabras : *No te aflijas, Esposa mia, que presto tendrán fin tus trabajos; y si tus ansias son por verme, y por esto suspiras, tambien mi Madre, y yo deseamos lo mismo, y no queremos carecer mas de tu presencia.* Poco despues se la apareció la Virgen Santisima acompañada del Bautista, y de otros muchos Santos, y la notició del dia de su feliz tránsito. Quedò con esto Luzgarda llena de una santa alegría por ver yá tan cercano el termino de su partida. Sintióse gravemente enferma; y apoderada de una fiebre maligna, que tomaba por instantes aumento, la puso en la ultima agonía. Poco antes de

espirar llamó á la Enfermera que la asistia, y con mucha humanidad la dixo: *Sientate aqui, hermana mia, y veras cosas que alegrarán tu alma; mira los Claustros del Monasterio llenos de los Coros de los Angeles, y Bienaventurados, que han venido à hallarse presentes à mi muerte, y las almas de las Monjas de nuestro Monasterio que tambien asisten.* Estas palabras tan dulces para nuestra Santa fueron dardos que atravesaron el corazon de todas aquellas Monjas, que se veian en Visperas de quedar huerfanas de tal Maestra, pero la Santa queriendo consolar á sus hermanas en tanto ahogo, abrió por permision del Cielo los ojos, que habia once años tenia cerrados: mirò á todas amorosamente como despidiendose de ellas, y fixandolos despues en el Cielo entregó su bienaventurado espiritu en manos de su Celestial Esposo, que la estaba esperando acompañado de una multitud de Angeles y Santos, y entre dulces canticos y musica la conduxo à la Gloria: quedando su rostro blanco, hermoso y resplandeciente, y sus ojos fixos en el Cielo, como dando á entender el camino por donde su espiritu habia su-

bi-

bido á las moradas eternas, sin que fuese posible por mas diligencias, que se hicieron, el que pudiesen cerrarselos.

§. 19. Fue su dichoso transito el diez y seis de Junio de mil doscientos quarenta y seis, siendo de edad de sesenta y quatro años, de los que empleò en la Religion cinquenta y dos. Dióse sepultura á su sagrado cuerpo en la Iglesia del Monasterio de Aquiria al lado del Evangelio, y sobre la lapida se epilógó su vida en versos latinos. Mantubòse en este sitio algunos años, al cabo de los quales fue elevado de la tierra, y colocado en una urna que se depositò bajo del ara del Altar dedicado á su nombre. Sus Reliquias fueron repartidas por varias partes, y el año de 1565 Doña Margarita de Austria regalò al Cardenal Don Enrique de Portugal un hueso de la espalda, y otro del craneo, las que despues donó el Rey Don Manuel á la Abadia de San Salvador de Amberes.

§. 20. Apareciòse nuestra Santa despues de muerta á varias personas, certificandolas del grado eminente de gloria con que el Señor la habia premiado; siendo al mismo tiempo infinitos los milagros con los
que

que manifestó Dios el grande aprecio que hacia de los meritos de esta su Sierva. Con dificultad se hallará Santa mas milagrosa, ni mas interesada para con sus devotos, que Luzgarda. En ella encuentran amparo las mugeres embarazadas, los que desean ser castos, y una Abogada efficacisima en la hora de la muerte quantos la invocan en aquel terrible lance; cumpliendose puntualmente la palabra del Señor, de que todos aquellos á quienes amaba Luzgarda, y le fuesen devotos, los veria en la Gloria. ¡O si yo pudiera infundir en todos una tierna devocion para con esta gloriosa Santa!

§. 21. La sagrada Congregacion de Ritos por su Decreto de 13 de Agosto de 1701, confirmado por la Santidad de Clemente XI el 25 de Setiembre de 1710 elevò el Oficio de Santa Luzgarda de la razon de semidoble, en el que ya mucho antes se rezaba, á la solemnidad de doble, ó de dos Misas; como lo practica toda la Orden Cisterciense el dia 16 de Junio, que fue el de su dichosa muerte.

Vease el Apendice.

SANTA ISABEL DE ESCONAUGIA.

Santa Isabel, llamada de Esconaugia del Monasterio de su profesion, fue natural de Alemania, hermana carnal de San Heberto, Canonigo de la Santa Iglesia de Bona, uno de los mas insignes Doctores de su tiempo, y el primero que nos dexó escrita la vida de esta prodigiosa Virgen. Sus Padres eran honrados, y estimados en el Pais por su conocida virtud, y por el particular esmero, que ponian en la educacion de sus hijos; logrando por este medio dirigirlos por el camino del Cielo.

§. 2. Posterior à San Heberto fue nuestra Santa, pero no se quedò atrás en la perfeccion de la vida Monastica. Atrahida de los vivos exemplos de su devota madre, comenzó desde sus mas tiernos años á dar indicios ciertos de lo que en lo sucesivo habia de adelantar en la virtud. Nota-

banse en sus divertimientos pueriles aquellas preciosas semillas de la gracia, que bien cultivadas y guardadas, fructificaron despues en abundancia. Todos los movimientos de su corazon miraban á Dios, de modo que las primeras voces de su inocente lengua manifestaban los vivos deseos, que la eran como nativos, de unirse para siempre con él. La habia dotado la naturaleza de un entendimiento sumamente perspicaz para discernir lo bueno de lo malo; y de una voluntad del todo inclinada à seguir lo bueno. Quanto mas amaba la soledad, el silencio y el retiro, tanto mas aborrecia el luxo, la vanidad, y las diversiones del mundo. Sus mas dulces entretenimientos eran visitar á Dios en las Iglesias, y à los pobres enfermos en los Hospitales: manifestando acia los pobres una incomparable ternura, que la durò toda la vida.

§. 3. Apenas nuestra Santa habia tocado la edad de los once años, quando pudo conseguir de sus Padres á fuerza de muchas instancias, la llevasen al Monasterio de Esconaugia, fundado poco antes para hombres, y mugeres, en los con-
fi-

fines del Arzobispado de Treveris. Desde el dia de su entrada en el Monasterio se echó de ver, que su vocacion habia sido obra de Dios, que queria por medio de su Divina gracia formar en Isabel un exquisito modelo de la perfeccion Religiosa. Mostróse desde luego nuestra Santa tan zelosa de la regular observancia, que ni en un apice se dispensaba de lo que mandaba la Regla; añadiendo à ella regularmente muchas penitencias voluntarias. Ciñóse à raiz de sus carnes un aspero cilicio. Maceraba su delicado cuerpo con rigurosas penitencias, y á esto se seguia aquella multitud de exercicios interiores y exteriores capaz de cansar la naturaleza mas robusta, y como la suya era tan delicada, vino muy en breve à estragarse en un todo. De aqui nació la falta de salud, y de esta los dolores de estomago, las congojas repetidas, la repugnancia total á lo que sonaba comida, y una asombrosa convulsion de miembros, que con verdad se puede decir, no hubo alguno en su cuerpo, que no padeciese acerbisimos dolores: *Siempre cargó el Señor la mano sobre ti*, la decia su hermano Heberto, y en ningun tiem-

po te faltò visita soberana, apretando-te el corazon, y moliendo tu cuerpo miserable con aprietos, y con trabajos, los quales el Señor, que solo considera el trabajo, y el dolor, sea servido de conocer y contar. Mostrabaste alegre, y con paciencia à todos los azotes del Señor, y sobre los dolores de las heridas, que su mano te daba, siempre añadias sacrificio de afliccion voluntaria.

§. 4. A la verdad causa admiracion, que una muger tan agoviada de dolores, tan exhausta de fuerzas, que en ocasiones no podia moverse del sitio donde se sentaba, tubiese valor para seguir todos los actos Conventuales, y siempre con tanta alegria y serenidad de animo, que causaba admiracion à todas las Monjas; siendo cierto que á no sostenerla el Señor, seria imposible no desfallecer por solo el deliquio de la naturaleza. Estando un dia en el Coro sintiò tan fuerte dolor de cabeza, que parecia abrir-sela en quatro partes, y que todo su cuerpo se deshacia en piezas menudas. Recurriò en tanta afliccion á Dios, quexandose amorosamente de que por este medio la privaba de correr con velocidad en el camino de

de la perfeccion, quando oyò una voz, que la dixo: *Nuestro Dios está en el Cielo, todo lo que quiso hizo.* Quedó con esto nuestra Santa mui consolada, y acabó de conocer, que todas sus enfermedades eran regalo de aquella mano soberana, que queria purgarla en esta vida, para premiarla en la otra.

§. 5. No se limitaron los dolores de nuestra Santa à solo las aflicciones exteriores, estendieronse tambien á lo interior, padeciendo su alma gravissimas tentaciones sobre algunos misterios de la Fè, pero á todas resistió con el mayor aliento; bien que solia decir: *Que era mayor el tormento que en estas tentaciones sentia, que el de todos sus dolores con ser tan vehementes.* A estas tentaciones se añadian las que el diablo por su parte procuraba hacerla. Visiones fantasticas, trages deshonestos, acometimientos furiosos, y otros mil generos de invenciones eran los medios de que procuraba valerse para atemorizarla. Pero todos redundaban mas en confusion del mismo tentador, que en terror, ó espanto de nuestra Santa, porque con solo hacer la señal de la Cruz, ó ponerse

á leer en la pasion de Christo nuestro bien, le auyentaba de su presencia, insultandole, y tratandole de cobarde, vil, y apocado, que para una muger como ella flaca y sin fuerzas necesitaba valerse de tantas estragemas; no siendo bastante todas à darle el lleno de sus deseos. Asi quando alguna de las Monjas la preguntaba de qué medios se podria valer para libertarse de las tentaciones del demonio? la Santa la respondia, que lo mas que sentia el Demonio, era darle en cara con la Pasion del Señor.

§. 6. Crecia con esto cada dia tanto la veneracion de nuestra Santa para con las Monjas, que en medio de verla tan extenuada y llena de dolores, é incapaz de poder gobernarlas personalmente, con todo confiadas en su sabiduria y virtud, que podian muy bien suplir por su presencia, la eligieron unanimes y conformes por su Prelada. No es facil ponderar los medios de que se valiò nuestra Santa para exonerarse de esta carga, pero al fin la fue forzoso condescender con el deseo de las que voluntariamente se querian someter á su obediencia; y á la verdad que no se engañaron

ron , porque muy en breve experimentaron quan acertadas andubieron en la eleccion , pues vieron con admiracion , que la que poco antes las dirigia solo con la palabra , las edificaba despues con el exemplo , y con las virtudes , que habian estado hasta entonces como à cubierto en lo interior de su celda.

§. 7. Era sumamente zelosa de la observancia regular , no dexando pasar sin correccion la mas leve culpa ; pero lo executaba siempre con tanta caridad , y dulzura , que nunca dexaba de sacar el fruto que deseaba. Al cuidado del bien espiritual del proximo , juntaba el del exterior del cuerpo. Parece que quando se trataba de servir , y acudir á las necesidades de sus subditas , se olvidaba enteramente de las suyas propias , y esto con tal abandono , que notandolo las Religiosas , llegó una á decirla : *Parece , Señora , que despues que os hemos echo Abadesa , os aborreceis á vos misma ; pues aunque siempre fuisteis muy parca , y poco cuidadosa de vuestra persona , ahora lo dexais todo por nosotras , sin mirar lo que necesita vuestro porte.* A lo qual respondió sonre-

yen-

yendose la Santa, con aquellas palabras de S. Agustin. *Talis autem sui dilectio, melius odium vocatur*; que quiere decir, que el Superior que lo es solo para su comodidad y regalo, mas bien se atrahe el odio y aborrecimiento de sus subditos, que la veneracion, y amor filial.

§. 8. De este modo gobernaba nuestra Santa su Monasterio, dando en todas ocasiones exemplos de humildad, obediencia y caridad. En todas sus operaciones, y palabras se notaban centellas de aquel amoroso incendio, que abrasaba su pecho; indicio del amor ardiente, que profesaba á su Dios, y efecto claro del fruto, que sacaba de su continua oracion, siendo en esta tan frecuente, que empleaba en ella una gran parte del dia, y de la noche, encendiendose de tal manera, que no cabiendo tanto ardor en su pecho, salia afuera en grandes suspiros y sollozos, siendola preciso por lo mismo buscar los lugares mas retirados, y libres del bullicio de las gentes.

§. 9. Pero lo que causa mas admiracion, y no puede comprender el humano entendimiento, es considerar como una
mu-

Muger tan delicada , enferma , y llena de dolores , siempre ocupada en los negocios de su Comunidad , pudiese no solo leer , sino escribir tantas y tan delicadas materias , capaces cada una de ellas à cansar la naturaleza mas robusta , y los discursos mas agigantados ; siendo cierto , que todos los de esta prodigiosa Virgen han sido y son el pasmo y la admiracion de todos los hombres virtuosos , y sabios. A la verdad que el que se instruyese à fondo de las visitas , regalos , y favores con que el Señor por medió de sí mismo , y de sus Santos la regalaba , y favorecia , no dudará que esto y mucho mas podia obrar nuestra Santa con la ayuda de la gracia. El primer libro que escribió fue el de los Caminos de Dios , dirigido á toda clase de personas y estados : Otros dos de las Revelaciones que el Señor la hizo en varias ocasiones : Otro que titulò : Las once mil Virgenes , y en el que descubrió los nombres de muchos , que se ignoraban : Otro á su hermano S. Heberto : Otro de Epistolas á Santa Hildegardis ; pero sobre todos el mas aplaudido y recibido de todos , es el de las Revelaciones , que fueron notables como se puede ver en su

libro; y en medio de haberse examinado muchas veces por hombres doctos, y de conocida virtud, no permitiò su humildad, que se diesen á luz publica: *porque Obra mia, decia, no es para parecer en publico.*

§. 10. Llena en fin nuestra Santa mas de merecimientos, que de años, de los que solo contaba treinta y seis de edad, supo por revelacion que se llegaba su ultima hora. Preparose para ella con todo el fervor de su espiritu, y despues de haber recibido los Santos Sacramentos de la Iglesia, se hizo poner en el suelo entre la ceniza y silicio, y á breve rato entregó su bienaventurado espiritu en manos de su Criador el dia 18 de Junio del año de 1165 de edad como se dixo de treinta y seis años, de los que empleó en la Religion cerca de 25, de los quales los trece la favoreciò el Señor con revelaciones.

Vease el Apendice.

SANTA IDA DE LOBAYNA.

Santa Ida, llamada de Lobayna del lugar de su nacimiento, fue Flamencá y de Padres de mediana condicion. Su Padre vivió siempre del trafico, ò comercio, al que se habia entregado con tan desenfrenada codicia, que no perdonaba à trabajo alguno, aunque fuese con detrimento de su conciencia, por atesorar caudales. La niña Ida, que de sus primeros años se habia mostrado partidaria de la pobreza, no podia mirar sin dolor el peligro de su Padre, motivo que la acarreó no solo su indignacion, sino la de todas sus hermanas. Palabras injuriosas, malos tratamientos y golpes desapiadados eran el premio, que regularmente conseguia Ida de los sentimientos que mostraba al ver à toda su casa sumergida en el abominable vicio de la avaricia. Pero el Señor, que miraba mas á premiar las buenas intenciones de la hija, que á castigar los malos procederes del Padre, quiso acreditar quan de su agrado le eran los Chris-

tianos deseos, y oraciones de la niña Ida. Colerico, é impaciente el Padre por la pérdida de una cuba de vino, que se le habia torcido; y mucho mas por no hallar arbitrio ni medio para aclararlo y restituirlo á su ser y color, revolvió todo su furor contra la inocente Ida, tratandola de ignorante, hipocrita y zalamera: pero la hija olvidando los malos tratamientos, é injurias de su Padre, se puso en oración, pidiendo á Dios la favoreciese en aquella pérdida de que tantos males se originaban. Oyola el Señor, y al instante se restituyó el vino à su primer ser.

§. 2. No fue sola esta la ocasion en que volvió el Señor por la inocencia de su fiel sierva. Otra en que una hermana de nuestra Santa la habia ultrajado con palabras muy descomedidas, tomó el Señor por si mismo la venganza. Aparecióse en sueños á la agresora, en figura de un niño hermosísimo, vestido de una ropa talar è inconsutil, y saltando sobre la cama en que descansaba, empezó à golpearla con sus pies y manos, reprehendiendola de su locura y atrevimiento con estas palabras: *¿ Por qué causa ayer sin justo motivo has tenido la*

osadia de maltratar con palabras afrentosas à tu hermana? ; Por què tan inconsideradamente, y con tanta indignidad has ofendido á mi fiel Esposa? No sabes, que la afrenta cometida contra ella me la haces á mi mismo? Turbada y confundida la hermana mirandose en tanto apuro, prometìo tratarla de alli adelante con mas humanidad y respeto. No digas tal, replicò el niño, que solo el temor te obliga á dar esa palabra, pues bien sé que en apartandome de tu prèsençia, volveràs à maltratarla; pero vive segura de que no quedaràs sin castigo.

§. 3. No tardò mucho en verificarse la sentencia del Señor. Olvidada la hermana de Ida del conflicto en que poco antes se habia visto, y de la palabra que en él habia dado, empezó de nuevo á mortificarla, mofandose de todas sus acciones. Hallandose un dia en la Bodega á tiempo, que Ida estaba en oracion, empezó con voces descompasadas à llamarla diciendo: *Ven hermana, y pues siempre estás con deseos de llorar, huele este vino, que presto te hará saltar las lagrimas en abundancia.*

La Santa vertiendo à mejor sentido las pa-
la-

labras de su hermana, y sin alterarse, respondió: *El vino con su suavidad compunge y à veces con la dulzura de su olor provoca à llanto.* Al acabar de decir esto, se desprendió un globo de luz muy resplandeciente sobre la cabeza de nuestra Santa, cuya claridad no pudo ocultarse à los ojos de su hermana, que desengañada del mal concepto, que habia formado de su proceder, bastó para que se contubiese algun tanto en sus excesos.

§. 4. Correspondia Ida à tantos favores del Cielo sacrificando en un todo sus pasiones en obsequio de su Magestad, y procurando con todo el esfuerzo posible hacerse agradable ante su Divino acatamiento. Desde que llegó à edad competente para dedicarse al trabajo, jamás quiso tomar cosa alguna para su uso de los bienes de su Padre. Hurtaba del sueño, que se la permitia para descanso del cuerpo, las horas que necesitaba para la labor de manos; de la que sacaba lo preciso para el adorno y mantenimiento de su cuerpo, y de los pobres. Su modo de vida era en un todo austero y penitente, buscando siempre nuevos modos con que macerar su

su cuerpo. Traiale continuamente rodeado de un aspero silicio. Su cama se componia de varas duras, y de sarmientos ñudosos. Su comida eran rebojos de pan seco, humedecidos las mas veces en agua fria; y en fin sufría la desnudez, la hambre, la sed, y el frío con una resignacion indecible. Mil y cien veces al dia saludaba de rodillas à nuestra Señora con la oracion angelica. Sus disciplinas eran tan rigurosas, y pesadas, que en fuerza de ellas derramaba copiosos arroyos de sangre; con los que dexaba regada la tierra. No contenta con esto, mortificaba cada miembro de su delicado cuerpo con distintos instrumentos de mortificacion; pudiendo con verdad decirse que no habia alguno que no estubiese en un continuo exercicio de dolor y penitencia.

§. 5. En medio de tantas mortificaciones, y asperezas, la llenaba el Señor de gracias particulares, y de celestiales consuelos. Oyendo un dia Misa vió bajar sobre el altar un globo de fuego, que despidiendo de si un gran resplandor, ilustrò todo el altar, pero todo esto fuè con tan-

ta rapidez, que desapareció al momento. Quedó desde entonces nuestra Santa tan llena de fervor, y devoción para con su Magestad Sacramentado, que nada mas apetecia en esta vida, que llegarse quantas veces se lo permitian à aquella sagrada mesa. Una en que se la negò esta licencia, fuè tan grande su afliccion y sentimiento, que rebentandose la una vena, arrojó por boca y narices tanta abundancia de sangre, que regó con ella el pavimento; quedandola tan herida la Arteria, que desde aquel dia perdió la dulzura, y suavidad de la voz, trocandose en aspera y bronca. Quan del agrado del Señor eran estos deseos y sentimientos de Ida, lo manifestó el mismo Señor en varias ocasiones. Mas de una vez mereció comulgar por manos de Angeles; y en otras alcanzò salud para un Sacerdote, que por falta de ella dexaba de celebrar. Otra en que estaba en altissima contemplacion del alto misterio de la Trinidad Santissima, en cuyo honor rezaba aquellas palabras de San Juan *Verbum Caro factum est, & habitavit in nobis*, sintió realmente en su boca la sustancia, y sabor del cuerpo de Christo, que

que llenó toda su alma de una dulzura incomparable.

§. 6. Con estos y otros regalos , que recibia en la sagrada Comunión, creció tanto en su alma el amor para con su Magestad Sacramentado , que hallandose un dia en la Iglesia ocupada en la contemplacion de tan soberano misterio , se inflamó su corazón en tal conformidad , que saliendo como fuera de si , corrió exalada hasta el Tabernaculo, y cogiendo en sus manos la sagrada Custodia , la puso sobre el altár, la abrazó , la besó , la apretó entre sus pechos , la elevó sobre su cabeza , se la llegó à la frente , è hizo otras mil demostraciones de afecto y de reverencia , de tal modo que abrasada de aquel extremado amor, que la consumia las entrañas , intentó abrir la Custodia , no para tomár, sino solo para vér á su amante Dios escondido en ella , y sin duda lo hubiera conseguido , si el Señor por un raro prodigio no se lo hubiera impedido , no permitiendo acertase con la cerradura , facilísima de abrir. Con esto acabó Ida de comprender la falta de reverencia en que su exce-

sivo amor la hizo incurrir , y colocando la Custodia en el Tabernaculo se retirò á llorar amargamente su arrojó.

§. 7. Dicese tambien , que pasando un dia nuestra Santa , de paso por una Iglesia, saludó con mucha reverencia á su Dios Sacramentado , y que el mismo Señor correspondió resaludandola por medio de una voz , que todos los circunstantes percibieron salir de la Custodia , con pasmo y admiracion de quantos fueron testigos de esta maravilla. El Papa Honorio IV noticioso de tan estraños sucesos , y de la devocion tan tierna , que nuestra Santa profesaba al divino Sacramento de la Eucaristía , la concedió la gracia de que pudiese comulgar todos los dias , ó quando gustase : cosa muy singulâr y poco usada en aquellos tiempos.

§. 8. La meditacion del alto misterio de la Eucaristía , no impedia à nuestra Santa la contemplacion de la sagrada Pasion de Christo nuestro Redentor. Traíala esta por lo regulár tan absorta, que vivia como embargada en la consideracion de tanta memoria ; y para que esta viviese mas fresca en su imaginacion , la regaló el Señor

NI como con

con el singular favor de imprimir las sagradas señales de sus preciosas llagas en los pies y manos de nuestra Santa , pero acompañadas de tan acerbos dolores , que la tenian en un continuo martirio. Muchas personas de la mayor distincion , fueron testigos de tanta maravilla. Veianse en las partes superiores , é inferiores de sus pies y manos las llagas en forma rotunda , y teñidas de varios colores. La del costado, en figura prolongada , internaba tanto, que penetraba hasta el higado é intestinos, causandole unas y otras tan acerbos dolores, que la fué preciso dexar el uso de la rueca , que era su ordinaria labor ; de modo que no podia sufrir el que la llegasen à tocar ninguna de aquellas partes doloridas, siendola tambien gravoso el vestido , en particular à la llaga del costado. No contento su Divino Esposo con hacer á nuestra Santa por este medio , participante de los dolores, que padeció en su sacratisima Pasion , quiso tambien coronár con ellos la cabeza de esta su fiel sierva: siendo tan penetrantes y agudos , como si la traspasasen el cerebro con espinas muy agudas; y lo mas maravilloso era, que se renova-

ban al paso que crecian las injurias y afrentas, que continuamente padecia de sus parientes y deudos; asegurando los autores de su vida, que subian á tan alto grado de dolor, que no hay lengua humana que pueda explicarlo. Sin embargo temerosa de que tan señalados favores del Cielo la acarreasen algun aprecio y veneracion en el mundo, procuró por quantos medios la sugeria su industria ocultar aquellas preciosas señales, pero viendo que esto no dependia de arbitrio humano, recurrió al Divino, y fué tan eficaz su oracion, que logró su intento; borrandola el Señor las señales exteriores de las llagas, pero no el dolor, que subsistió siempre en el mismo pie, que quando visibles.

§. 9. De estos y otros señalados favores, que cada dia recibia de Dios nuestra Santa, se aumentaba en su corazón el deseo de padecer, y de ser reputada á los ojos del mundo por la mas vil, y miserable de todas las criaturas. Un dia en que se hallaba á la puerta de su casa, se llegó á ella pidiendo posada un pobre de humilde aspecto, y de abatido trage. Movida de compasion la Santa, le introduxo en su

apoyado, y quando mas engolfada se hallaba disponiendo alguna cosa con que regalár á su huesped, notó que poniendose con grande compostura ante su presencia, la abrió con sus manos una cisura en el pecho, é introduciendose por ella desapareció aquel pobre. El suceso mostrò luego que la quiso dár el Señor à entender por medio de un prodigio tan raro y singular. Desde aquel mismo instante se apoderò del corazon de Ida un deseo tan vivo y eficáz de hacerse pobre por Jesu-Christo, que desnudandose inmediatamente de sus vestidos ordinarios, cubrió todo su cuerpo de quantos remiendos y estropajos pudo hallár á mano, y saliendo de casa en esta tan rara y ridicula figura, paseò todas las calles principales de la Ciudad, y muy en breve atraxo tras de sí una caterva de muchachos, que siguiendola de calle en calle, llamaban con su gritería y algaráa la atencion de los que por retirados en sus casas, no hubieran sido testigos de tan raro espectáculo. Continúò la Santa de este modo por algunos dias, hasta que sus parientes graduando de insensatèz y locura semejante determinacion, la prendieron y

ataron con mucha inhumanidad , sin que en esto se diese nuestra Santa por sentida, antes sufrió esta prision con mucha alegría y contento por verse padecer por Jesu-Christo. Al fin convencidos los parientes del motivo y causa de estos raptos, la pusieron luego en libertad.

§. 10. No era posible que el Demonio pudiese llevar en paciencia tanta virtud, sin que dexase de oponer quantos medios le sugeria su furor y rabia contra nuestra Santa. Asaltóla con sugestiones internas , y con mil géneros de tentaciones ocultas, pero viendo que nada conseguía por este medio , se alarmó contra ella á cara descubierta. Visiones fantasticas , ruidos descompasados , y otras mil invenciones diabolicas , fueron los arbitrios de que se valió para aterrarla. Unas veces llenaba el aposento de nuestra Santa de un olor suavísimo , que poco á poco se iba resolviendo en un hedor intolerable. Otras se ocupaba en pegar tales y tan desmesurados golpes contra el aposento , que hacia estremecer toda la casa , percibiendose el ruido desde muy lejos ; y en fin en otras hacia aparecer en medio del aposento un

cadaver metido en el feretro, el que poniéndose en pie se llegaba á encontrar con Ida, y cogiendola por los brazos, hacía quantos esfuerzos podia por sacarla de su lecho, pero nunca lo pudo conseguir, porque invocando la Santa á Dios en su ayuda, al instante desaparecia el Demonio, é Ida quedaba victoriosa, aunque siempre con el quebranto del susto, y del espanto, que la causaban semejantes visiones.

§. 11. Al paso que el Demonio procuraba detener á nuestra Santa en los rapidos progresos, que cada dia hacia en la virtud, se empeñaba el Señor en premiarla con muchos, y particulares favores. Uno de ellos fue el especial del Dón de sanidad. Hallandose en una ocasion Ida postrada en cama en fuerza de una suma debilidad, y abatimiento de fuerzas, la vino à visitàr una de sus hermanas, que poco antes habia sufrido una grave enfermedad. Apenas se acercò à Ida, quando sintiò, que insensiblemente la iba faltando la vista, y á breve rato cayò en tierra al parecer como muerta. Asustada la Santa con tan repentino accidente, saltò inmediatamente de la cama, se arrojó sobre el cuerpo de su hermana prorrumpien-

piendo en tan crecidos y repetidos sollozos, que al instante concurriò toda la familia. Conmovieronse todos al ver tan triste espectáculo, sin hallar mas arbitrio, que entregarse al llanto y al sentimiento. Compadecida la Santa de tanto estrago, levantò el corazon á Dios, y con lagrimas en sus ojos le pidiò la favoreciese en tan terrible afliccion, lo que consiguiò al instante, porque abriendo la acidentada los ojos, y despues de haber bostezado siete veces, se puso en pie buena y sana, con grande admiracion de los circunstantes, y no poco loor de nuestra Santa.

§. 12. Hallandose en otra ocasion embebida en la contemplacion del sumo bien, se vió repentinamente movida de un cierto impulso interior, que sin saber como la llevò por calles y plazas, hasta introducirla en la habitacion de un enfermo, que se hallaba en los ultimos periodos de su vida. Preguntòle la Santa con mucha caridad, y ternura, como lo pasaba? A que contextó el enfermo enseñandola un carbunco, que era el que le tenia en tan deplorable estado. Pero, cosa maravillosa! Lo mismo fué poner Ida los ojos en el carbun-

bunco , que al instante rebentó, y expeliendo todo el humor maligno, llegó el enfermo à verse del todo sano , y muy reconocido à nuestra Santa por tanto favor.

§. 13. No se limitaban la misericordia y caridad de Ida à solo los racionales, extendiense tambien à los irracionales que atraidos de su simplicidad , è inocencia, se familiarizaban con ella , y la honraban quanto les era posible. Estando un dia lavando á la orilla de un rio , se juntó à su presencia una multitud de peces , que saltando hasta ponerse en sus manos , se dexaban acariciar de la Santa , y despues de hacerla mil generos de festejos , y recibida su bendición , volvian á buscár su natural elemento. Otro dia , que no pudiendo entrar en la Iglesia à causa de la multitud del pueblo que la ocupaba , la fue preciso quedarse en el portico , donde á la sazón habia diversas especies de aves domesticas, ocupadas en buscar alimento: llamólas la Santa , convidandolas à que juntas con ella asistiesen al Santo Sacrificio de la Misa. Cosa maravillosa ! A la primera insinuacion de la Santa , se juntaron quantas gallinas, pollos , y demás aves que habia cerca de

allí pastando , y observando cada una la mayor compostura y silencio , se estubieron al lado de la Santa de este modo , hasta concluida la Misa ; pudiendo al parecer decirse : que el Señor concedió á nuestra Ida los privilegios de la inocencia , de que despojò á nuestro primer Padre por el pecado.

§. 14. Igual à su inocencia , fué en todas ocasiones el sufrimiento , no solo para tolerar los trabajos , y dolores con que el Señor la regalaba , sino para perdonar los mayores insultos , y agravios que se la hacian. Visitaba freqüentemente à nuestra Santa en sus enfermedades un Religioso Dominicó ; y tanta freqüencia fué motivo para que su Compañero llegase à sospechar algun mal trato , baxo el especioso titulo de piedad. Comunicò este pensamiento con algunos Religiosos , y todos reprehendian el exceso , que suponian en tan continuada comunicacion. La caridad , decian , tiene sus limites. El trato de Religiosos con mugeres , añadian , por santo y justo que sea , se haze sospechoso , y da esperanza al Demonio de conseguir algun triunfo. Estas y otras conversaciones , en que se traia en boca à nuestra Santa , y de que

estaba bastantemente noticiosa , la eran mui sensibles , pero las tolerò con tanta paciencia , que jamas saliò de su boca la mas leve queja ; y el Señor la quiso premiar tanta constancia presentandose la por un dia entero en figura de un niño hermosisimo , cuya vision se repitió al año siguiente , dia de San Juan Bautista , en el que la Santa cumplia justamente el año de su enfermedad , que dio motivo à que tan inhumanamente despedazasen su credito.

§. 15. Estas y otras maravillas , que el Señor obraba por los meritos de nuestra Santa, la grangearon tanta estimacion para con todos , que todos la reverenciaban por Santa. Era mucha la humildad de Ida para considerarse segura à vista de tanto naufragio , y asi procurò evitarle con la huida. Pensó seriamente en retirarse del mundo , y pareciendola mui à su intento el Monasterio de Resondal , ó valle de las Rosas , del Orden del Cistér , sito en la Diocesis de Malines , se encaminó à èl, en ocasion que se hallaba ausente la Abadesa ; en cuyo interválo la colocaron en la Hospederia. Estando un dia en ella, y oyendo

do la señal para los Oficios Divinos, fue arrebatada en espíritu, y tubo la siguiente maravillosa vision. Apareciósele Jesu-Christo Señor nuestro con una corona de oro en sus manos, adornada de ricas piedras preciosas entre las quales sobresalian muchas flores, que en su composicion formaban varias especies de cruces, y llegando se acia nuestra Santa, se la puso en la cabeza, diciendola: *Hija mia, está constante, y no te asuste la austeridad y pobreza del Cister. Yo estaré siempre contigo, y baxo de mi guia llegarás à la cumbre de la perfeccion: En prueba de esto ahora harán señal para la Misa, disparte para baxar à la Iglesia, donde se ha de celebrar, y Yo me pondré sobre el altar: Tu me desearás, y entraré en tu corazon, y este mismo favor conseguirán algunas Monjas que tendrán igual deseo. Amantísimo Señor, repuso la Santa, si á todas, como dices, te has de comunicar en un momento; Cómo te infundirás en mi alma al mismo tiempo? Yo, concluyó el Señor, tengo potestad de infundirme dentro de las almas de quantas devotamente me desean, no por partes sino enteramente.*

mente, porque nada á Dios le es imposible. Dicho esto desapareció la vision, y habiendo entrado en la Iglesia, inmediatamente fue su alma llena de celestiales dulzuras.

§. 16. Habiendo vuelto la Abadesa de su viage, vistió el habito Monacal á nuestra Santa con indecible consuelo y alegría de toda aquella Comunidad, que rebosaba de contento al ver en su compañía una persona de tan eminente virtud. Abrazò Ida con grande fervor todas las austeridades de la Orden, solo no pudo sufrir en paciencia sugetarse à la limitacion, que esta prescribia entonces à las Novicias en punto à la freqüencia de la Comunión, por el deseo ardiente, que siempre tenia de aquel sagrado pan de los Angeles. Pero el Señor, que conocia bien sus deseos, la consolò mas de una vez por medios extraordinarios. Un dia que las Monjas profesas iban llegando à recibir la sagrada Comunión, se entrometiò entre ellas la fervorosa Novicia, sin que al ir, ni al volver fuese vista de alguna de tantas como habia en el Coro. Si esto fue en espiritu, ò corporalmente, no se sabe; lo cierto es, que recibìò realmente el cuerpo de Christo, y que desde entonces fue

tanta la dulzura que percibió , durandole por el espacio de siete dias siguientes , que no cabe en humano entendimiento el explicarlo. Quedò sin embargo tan impresa en su alma esta limitada licencia de comulgar, á que se la precisó durante el año de su noviciado, que en el discurso de su vida siempre que se acordaba de esto , se resolvía en lagrimas. Y á la verdad que no debe causar maravilla , sintiese verse privada de aquellos celestiales consuelos con que su Divino Esposo la recreaba en la sagrada Comunión; llenando su alma y cuerpo de una suavidad tan grande , que la lengua , el paladar y la boca , conservaban tal fragancia , que la comunicaba à las demás. Estando en una ocasion nuestra Santa en la Enfermeria, la Monja que la asistia se puso á su cabecera à rezar Completas , y ya que Ida no podia vocalmente , rezaba en su interior, á cuyo tiempo sintió la Monja salir de la boca de nuestra Santa tal fragancia, que la llenò no solo las narices, sino todo su interior de una suavidad indecible. Sintió igualmente su boca tan dulce como la miel , continuando este prodigio por toda aquella noche , y aún el dia siguiente.

Yen-

§. 17. Yendo en otra ocasion á comulgar , quedó como suspensa en el camino, y hablando con su Divino Esposo le dixo: *Criador y Redentor mio; si yo fuese Esposa aún del mas vil hombre de la tierra , no se me permitiria ir sin acompañamiento al convite de las bodas. Siendo pues yo Esposa tuya , aunque indigna, no es licito acercarme sin acompañamiento à vuestro sagrado banquete , para recibir el Sacramento de vuestro sagrado Cuerpo , dulce sobre todas las dulzuras.* A este tiempo el Sacerdote que ya habia notado tanta detencion en la Santa , advirtió que la Reyna de los Angeles , y San Juan Evangelista se pusieron à sus lados, y precedidos de un Angel, que llevaba una luz, y un incensario en sus manos , llegó nuestra Santa à comulgar, y volvió con el mismo acompañamiento à su silla.

§. 18. Hallandose en otra ocasion enferma , pidió que la llevasen la sagrada Comunion. Luego que sintió que se acercaba su Divino Esposo , se incorporó con nuevas fuerzas en la cama , y viendo á su Señor en las manos del Sacerdote , exalada se tiró à ellas , abrazando y besando la caxita muchas

chas veces; el Sacerdote creyendola frenética, se hubiera vuelto sin comulgarla, si hubiera podido desasirse de sus manos; pero advertida la Santa por los asistentes, que se contubiese y moderase, obedeció al instante; y recibiendo con suma reverencia la sagrada Comunión, sintió otras tantas caricias en el alma, quantas exteriormente habia hecho á su Divino Esposo en la persona de su Ministro, quando entrò à comulgarla.

§. 19. Fueron tantos y tan grandes los progresos, que hizo Ida en la virtud, despues que entrò en el Monasterio, que fue preciso un nuevo milagro para que estos no la privasen de vivir, y se hiciese util y habil para los exercicios de comunidad, y se libertase de las enfermedades, en que la continua aplicacion á la oracion la hacía cada dia caer. Habia notado la Abadesa, que algunas Monjas devotas, movidas de curiosidad, y deseosas de imitarla, quando veian que Ida estaba absorta, ò elevada en extasis, se acercaban á ella, la estorbaban, y la llamaban al uso de los sentidos, y creyendo que este era un gran desorden, prohibió en Capitulo, baxo de graves penas

nas, que nadie se acercase à la Santa quando se hallase abstrahida de sus sentidos, sin hacerse el cargo, que estando su cuerpo abandonado de las funciones del alma no podia alimentarse ni nutrirse, y por consiguiente vivia siempre extenuada, y sin vigor. Para ocurrir à este remedio, inspiró Dios à la Abadesa, que revocase aquel Decreto, para que por el medio de que antes se valian las Monjas, volviese el alma de Ida mas breve à animar su cuerpo. Otro remedio tambien inspirado de Dios, se aplicò ella misma; y fue colocar su intencion y parte de afecto en un pajarillo: Otras veces en una cobertera, y otras en un vaso de tierra cocido. Arbitrios que algunas veces han parecido precisos para aquellas almas entregadas à una perfecta y alta contemplacion, sirviendolas esto de algun objeto de distraccion.

§. 20. Llena en fin nuestra Santa de meritos y de prodigios, conoció que se llegaba su ultimo fin. Acometióla una fiebre agudisima, que junta al ardentisimo deseo que tenia de verse con su celestial Esposo, la consumió paulatinamente sus fuerzas, y saliendo su bendita alma de las prisiones del

cuerpo , volò á gozarle eternamente en el Cielo el dia 13 de Abril del año de 1299. La sagrada Congregacion de Ritos por su Decreto de 1 de Julio del año 1702 permitió á toda la Orden del Cistèr celebrar su fiesta con solemnidad de doble el 13 de Julio , en cuyo dia hace comemoracion de la Santa la Congregacion de Castilla.

Vease el Apendice.

SANTA ALEYDA VIRGEN.

Santa Aleyda llamada de Scarbekc lugar de su nacimiento , fue de nacion Brabantina. Desde sus primeros años dió indicios de su futura eminente santidad. Docil à las instrucciones de su piadosa Madre , procuraba imprimirlas en su corazon. No se notò en su tierna edad ninguna de aquellas inclinaciones pueriles , que son tan comunes en las niñas. Siempre recogida , honesta , y recatada , era la admiracion de quantas la trataban. Huyó desde luego todo aquello , que podia oler al luxo , y al lucimiento. Contenta con un vestir honesto , jamas quiso sobresalir entre las de su esfera.

§. 2. Apenas nuestra Santa habia tocado la edad de los siete años , quando hizo que sus Padres la llevasen al Monasterio de Camara , de la Orden del Cistér , en la Diocesis de Treveris. Desde el dia de su entrada en el Monasterio se conoció bien que el Señor la destinaba para Esposa suya. El primer

mer asunto de nuestra Santa , fue guardar la santa Regla con tanta puntualidad , que no solo no se dispensaba en la mas ligera cosa , antes bien añadia á ella mayores austeridades. Ciñose á raíz de sus carnes un aspero silicio. Entregòse toda á la oracion, en la que empleaba lo mas del tiempo que la sobraba de sus obligaciones. Maceraba su delicado cuerpo con continuas disciplinas. Sus ayunos eran tan rigurosos, que el Autor de su vida no acierta á ponderarlos.

§. 3. A estas penitencias voluntarias, se la añadian las enfermedades continuas con que el Señor la regalaba. Dolores intensos, flaqueza de fuerzas , congojas repetidas , la asaltaban muy à menudo. Puede con verdad decirse , que desde el dia que nuestra Santa entró en el Monasterio hasta el ultimo de su vida , vivió en un continuado martirio. Tribulaciones freqüentes , abundancia de lagrimas, la continua memoria de su propia flaqueza , y el deseo vivo de verse con su Dios , la atormentaban lo que no es decible su interior; pero todos estos trabajos los sufría con una constancia asombrosa. Siempre afable , siempre sociable y comun, disimulaba quanto la era dable sus dolores
por

por no ser enfadosa à las Religiosas, y quando por necesidad se veia en la precision de que alguna se ocupase en su asistencia, eran tantas las demostraciones de agradecimiento que las hacia, que todas à porfia deseaban aliviarla en sus enfermedades. Habia oido en el Evangelio, que el Señor habia subido al monte con sus tres discipulos, y deseando imitar sus pisadas hasta llegar á la cumbre de la perfeccion, procuraba tolerar y sufrir los trabajos que el Señor la enviaba por medio de la tolerancia y conformidad con la voluntad Divina. Rea y culpable se reconocia á cada instante, y por lo mismo no se atrevia á levantar los ojos de la tierra: procurando ofrecer todas sus acciones en todo tiempo, y à toda hora ante el Divino acatamiento; y quan del agrado de Dios fuese este exercicio, lo manifestó el Señor en una ocasion, que estando la Santa en Completas, se cayó la luz de la absconsa, y se apagó: corrió exalada á encenderla, pero en medio del camino advirtió, que la candela volvió à arder milagrosamente.

§. 4. De tal suerte suspiraba nuestra Santa en toda hora, y en todo momento por la oracion, que no contenta con la del dia

dia , aún durmiendo se hallaba en espíritu en el Coro , donde en una ocasion vió que descolgandose del Cielo una cruz de oro, se la ponian delante de sus ojos, como dandola à entender, que el Señor la queria mortificada tanto en el cuerpo como en el espíritu. No tardó mucho tiempo nuestra Santa en experimentar en sí misma el sentido de esta vision , porque à los dolores y aflicciones , que hasta alli habia padecido , se la juntò una lepra tan asquerosa y pesada, que de pies á cabeza no quedó miembro alguno libre en su cuerpo. A esta afliccion capaz de turbar el animo mas constante, se la añadió la de verse escluída de la compañia de todas sus hermanas , que temerosas del contagio , la señalaron habitacion separada ; sacrificio tan doloroso y amargo para Aleyda , que hallandose sin fuerzas para resistirle , cayò en el suelo desmayada. Vuelta en sí , se resignò en la voluntad Divina : recurrió á la oracion , y deshecha en lagrimas dió à Dios las debidas gracias de que por este medio quisiese purgarla en esta vida : y á la verdad que no fue infructuosa su oracion , porque desde aquel instante se sintió tan llena de un suave olor,

y con tanto valor y consuelo interior, que no trocaria el estado en que se veia, por quantas conveniencias la pudiera acarrear una robusta salud.

§. 5. Sola y retirada Aleyda en su habitacion, empleaba el tiempo en intimos coloquios con su celestial Esposo, ofreciendole sus dolores por las animas del Purgatorio, y por todos los pecadores; y el Señor la consolaba con frecuentes apariciones y visitas; llenando su alma de indecibles dulzuras, como lo experimentò en una ocasion, que afligida de no poder asistir al Santo Sacrificio de la Misa, fue arrebatada en extasis, é inundada su alma de celestiales consuelos.

§. 6. Quatro años se mantubo nuestra Santa en esta especie de retiro, al cabo de los quales se concluyó una nueva habitacion, que se habia mandado hacer para su morada. Apenas entrò en ella nuestra Santa, quando viò en medio del aposento á su Esposo Celestial, que estrechandola entre sus brazos la dixo: *Hija, seas bien venida à este tabernaculo mio: Yo no te desampararé, antes bien seré tu continuo protector.* Los muchos y continuados regalos, que el Señor

ñor la hizo durante el curso de su enfermedad, sola ella que los recibió sabrá explicarlos. Cerca de su habitacion vivia una Señora, que en muchas ocasiones vió el Oratorio de nuestra Santa lleno de un resplandor admirable, y á la Santa rodeada de una luz celestial. Igual prodigio sucedió en una fiesta de Pasqua, de que asombrada la criada, y creyendo que se abrasaba todo el aposento, empezó á dar gritos, hasta que haciendola señal la Santa de que callase, comprehendió el prodigio.

§. 7. Aunque enferma y debilitada, no dexaba de comulgar con frecuencia, y se preparaba siempre con tanto fervor y devocion para llegar á aquella sagrada mesa, que la parecia se abria en su corazon una puerta por donde entraba su Divina Magestad. Sin embargo como la enfermedad que padecia, era muy contagiosa, fue preciso privarla de la suncion del Sanguis, costumbre de aquel tiempo, en el que comulgaban todos los fieles baxo de ambas especies. No se pudo dar á nuestra Santa mayor sentimiento. Triste y desconsolada, gemia y lloraba ante la Divina presencia; pero no tardó el Señor en consolarla, porque apa-

reciendosela la dixo : *O amantissima hija! no te contristes , ni te quexes de que te falte en algo , porque qualquiera que tenga una fe firme , es forzoso que crea, que una vez que guste de mi cuerpo , gusta tambien de mi sangre ; porque alli no hay partes , ni division ; todo es uno.*

§. 8. De este modo procuraba endulzar el Señor los dolores y aflicciones de su sierva , regalandola ya con dulces coloquios, ya con promesas , que la animaban á sufrir con paciencia lo acre y acerbo de su enfermedad. Oyendo un dia nuestra Santa cantar en el Coro el duodecimo responso de los Maytines de Santa Ursola , pidió con muchas veras á su Divino Esposo , que yá que la excluía de la compañía de las Monjas en el Coro , no la privase en el Cielo de la de las virgenes : y el Señor la respondió: *Hija, no solo serás contada en el numero de las compañeras de la bienaventurada Ursola, sino que serás colocada en mas alto grado que ellas.*

§. 9. De esta continuacion de visitas con que el Señor la regalaba, llegó nuestra Santa à familiarizarse tanto con su Esposo Celestial , que no dudaba pedirle quantas gracias

se la ofrecian , y alguna vez con una santa arrogancia , ó arrebató de que solo es capaz un espíritu todo embargado en Dios. Hallandose en una ocasion Ida hermana de nuestra Santa acosada de una grave enfermedad , que la puso á las puertas de la muerte , fué tanto el sentimiento de nuestra Santa, que no cabiendo en su pecho, prorumpió en estas expresiones. *Tened por cierto , Dios mio , que si me fuera posible , acaso no pudiera detenerme sin heriros con el mismo dardo con que me atravéis el corazon en la proxima muerte de mi hermana ; á lo que el Señor la respondió con mucha afabilidad : No te contristes , hija , tan sin causa : no morirà tu hermana de esta enfermedad , antes te alcanzará en dias ; y si perseverase en bien , te seguirá y acompañará en el Cielo.* A la verdad que en Ida encontraba nuestra Santa una compañera fiel , que inseparable de su lado , la asistia en aquella tan terrible , como contagiosa enfermedad, con unas entrañas de piedad y misericordia indecibles. Riñendola esta en un dia de la Ascension porque estando tan estenuada y dèbil habia llegado tarde á comer ; la Santa

la respondió: *No te admires , hermana, el que llegue tan tarde , porque hoy presentò Jesu-Christo à su Eterno Padre una parte de mi corazon , y la otra se quedó Jesus con ella , y asi me dexò à mi sin mi.* Con efecto perseveró hasta la noche sin poderla hacer tomàr cosa alguna.

§. 10. Como la enfermedad de nuestra Santa iba cada dia extenuando sus fuerzas, llegó à postrarla de tal suerte, que creyendo proxima la hora de su muerte, se preparò para ella, recibiendo los Santos Sacramentos de la Iglesia; pero el Señor la aseguró, que no habia llegado su hora, y que se cumplirian sus deseos dentro de un año, dia de San Bernabé. No es posible ponderar lo que nuestra Santa tubo que sufrir en el discurso de este ultimo año de su vida. Desde la planta del pie hasta lo sumo de la cabeza, no se hallaba parte sana en su cuerpo. El cùtis todo llagado, y abierto à modo de una corteza seca, manaba por muchas partes materia y gusanos, con tan penosos y freqüentes dolores, que unas veces la parecia estar padeciendo en el infierno, otras en el Purgatorio. Para colmo de tantas calamidades, llegó la lepra à cun-

dir tanto por su cuerpo, que la privò, lo primero del ojo derecho, cuya desgracia ofreció á Dios por Willelmo Conde de Holanda; y luego del ojo izquierdo, cuya pérdida ofreció tambien á Dios por San Luis Rey de Francia, que á la sazón se hallaba en la expedición de la tierra Santa; sin que en el colmo de tantas desgracias se alterase un punto la paz de su alma.

§. II. Contristada Ida de ver á su hermana embuelta en tanta miseria, y compadecida de tantos dolores y lagrimas como derramaba, no admitia consuelo; pero animandola la misma Santa, la dixo: *No te aflijas, hermana: no pienses que las lagrimas que derramo son en fuerza de mis dolores, sino por los que padecen los Difuntos en el Purgatorio, y por los pecadores, para que el Señor se apiade de los unos, y convierta á los otros.* Con efecto, son muchos los que por la intercesion de esta Santa se han visto libres de las penas del Purgatorio, de los que se hace particular mencion en su vida; y quien fuè tan poderosa para alcanzar de Dios el alivio de las Animas benditas del Purgatorio, de creer es no fuese menòs eficàz para con-

seguir de él mismo la conversion de muchos pecadores.

§. 12. Llegabase yà el dia en que nuestra Santa habia de poner fin á tantos trabajos, y la enfermedad hacía cada dia nuevos destrozos en su cuerpo, de modo que yà no la era posible asistir, ni baxar á la Iglesia. Este era un nuevo martirio para nuestra Santa, sintiendo mas el verse impedida de concurrir á los Oficios Divinos, que los dolores que la atormentaban sin cesar. Suspiraba y lloraba un Domingo de Sexagesima, porque no podia asistir á la Misa, pero el Señor la consolò diciendola: *O hija dulcissima! no asi te turbes, porque el tiempo señalado de tu peregrinacion no se alargará mas: no tardaré en venir à ti, y despues de purgada como el oro en el crisol, te llevaré à gozàr para siempre de mi compañia.*

§. 13. Sin embargo de que nuestra Santa iba endulzando de este modo sus trabajos; los que la asistian no dexaban de dolerse de tanta miseria, pero ella á todos consolaba y animaba; asi lo executó con su criada llamada Marta, à quien viendo un dia mui afligida, la dixo: *Hija, ten buen ani-*

animo, y persevera en el bien, que hoy he pedido à Dios por ti, y me ha oído; ya tienes en el Cielo silla aparejada, y tu nombre está escrito en el libro de la vida; satisfaciendo de este modo los buenos servicios de las que la asistían en aquella terrible enfermedad.

§. 14. Hallandose un dia de Viernes Santo embargada en la contemplacion de tanto misterio como en aquel dia se representa, se la apareció Jesu-Christo vertiendo sangre por sus cinco llagas, y la dixo: *Hija dulcissima, oí la voz de tu corazon, y conociendo la flaqueza de tu cuerpo, por lo mismo vengo à confortarte: Contempla hija mia, y mira quantos y quales oprobrios sufrí por redimirte à ti, y à todo el genero humano; y desapareciendo la vision, se renovó de nuevo su deseo de padecer mas y mas por Jesu-Christo.*

§. 15. Acercandose yá la hora de su dissolution, venian con frecuencia á visitarla, y asistirle en aquel terrible lance, pero todos quedaban asombrados al ver el estrago que habia hecho la lepra en aquel cuerpo que ya no parecia tal, sino un monstruo. Destituída de todo movimiento, la miraban

ban postrada sobre su cama, como un cadaver podrido sobre la tierra. Su larga enfermedad la habia valdado brazos y manos, y estas abiertas, por varias partes destilaban una podredumbre insufrible ; por lo que solia decir la Santa algunas veces: *manus meae tornatiles , plenae hiacintis*: mis manos están torneadas , llenas de jacintos. Sus pechos , cabeza y brazos cubiertos de una tez à modo de corteza de arboles, abierta con varias grietas. Las rodillas y pies inchados , pero tan desollados como un cabrito quando le quitan la piel: de modo que en todo su cuerpo no habia miembro alguno sano, sino la lengua, con la que alababa y bendecia al Señor, que por un medio tan extraño la queria acrisolár en esta vida, para premiarla en la otra.

§. 16. Creciendo por instantes su debilidad, se la administró la Santa Uncion, vispera de San Bernabé, que en aquel año cayó en Viernes. Una Monja deseando animarla en aquella hora , la dixo: *En este dia fuè entregado Jesus à los Judios , y condenado à muerte* : entonces la Santa encendida de un ardiente deseo de verse con Dios,

res-

respondió : *Mañana cerca de la Aurora morirè.* Despues de Completas se despidió de todas , y al amanecer del Sabado, dia 11 de Junio del año 1250 rindió tranquilamente su espíritu en manos de su Criador. En la misma hora en que espirò , manifestó el Señor su gloria á algunas almas devotas. Una de ellas , la vió subir al Cielo acompañada de una multitud de Cherubines y Serafines , y asimismo que la salió al encuentro Jesu-Christo acompañado de su Madre Santisima , y de muchos Angeles y Santos , y que estrechandola entre sus brazos la dixo : *Buena pelea tubiste: conluiste tu carrera , guardaste la fe; por lo mismo vengo ahora à introducirte en el eterno descanso , honrandote con dos coronas de virginidad y de martirio.*

§. 17. Su cuerpo fue enterrado en el Monasterio de Cámara , donde resplandeció con milagros ; y aunque algunos Autores aseguran , que nuestra Santa está canonizada solemnemente por la Iglesia , no consta ni del año , ni dia de su Canonizacion ; y solo si que la sagrada Congregacion de Ritos por su Decreto de primero de

de Julio de 1702 confirmado por la Santidad de Clemente XI el 25 de Setiembre de 1710 concedió à toda la Orden Cisterciense poder rezar de la Santa el dia 25 de Junio, en cuyo dia hace commemoracion de ella la Congregacion de Castilla.

Vease el Apendice.

de Julio de 1702 confirmado por la San-
 tidad de Clemente XI el 25 de Setiembre
 de Julio, en el qual se comen-
 cianse poder rezar de la Santa el dia 25

STA. ILDEGUNDIS VIRGEN.

Tan admirables y diversos son los cami-
 nos por los que la mano de Dios condu-
 ce à sus escogidos, que el humano enten-
 dimiento no puede comprehenderlos, de-
 biendo solo adorar con profundo respeto la
 infinita é imperscrutable Sabiduria. Un
 singular exemplo tenemos de esta verdad
 en la celebre Santa Hildegundis, cuya pro-
 digiosa vida desde su nacimiento hasta su
 muerte está tan llena de extraordinarios
 y prodigiosos enlaces, que muchos de ellos
 son mas para admirados, que para imitados.

§. 2. Nació Santa Hildegundis en Nuis,
 Diocesis de Colonia. Sus Padres nobles y
 virtuosos, despues de largo tiempo que se
 lloraban sin sucesion, alcanzaron de Dios
 por medio de muchas oraciones y ruegos
 ser oídos y consolados, dando la Señora á luz
 de un solo parto dos hijas, á quienes pusieron
 por nombres en el sagrado Bautismo Ines, è
 Hildegundis. Agradecidos los devotos Padres

á tanto favor, pusieron todo cuidado en darlas una educacion christiana y piadosa; instruyendolas en las maximas del santo temor de Dios; y para que esto lo pudiesen conseguir con mejor acierto, las colocaron en un Monasterio de Monjas, que habia en la misma Ciudad de Nuis, no sin prevision particular, porque á breve tiempo de su entrada en el Monasterio, murió su Madre, á cuyo lado se habian educado las dos niñas, y sin cuyo amparo quedaban expuestas á grandes peligros.

§. 3. Despues de haber el Padre de Hildegundis dado honrada sepultura á su consorte, pensó seriamente en ir á visitar los lugares santos de Jerusalem, como ya mucho tiempo deseaba. Proporcionósele para esto una bella ocasion, porque en aquella sazón se alistaban muchos cruzados, para emprender la guerra contra los Sarracenos, y así le fue muy facil incorporarse en aquel Exercito. Ninguna otra cosa podia ya retardarle este viage, mas que sus dos hijas; pero habiendo explorado sus voluntades, halló que la de Inés era consagrarse á Dios en el mismo Monasterio donde estaba, cuyo deseo satisfizo el Padre con mucho

cho consuelo de su alma. Hildegundis destinada de Dios á cosas mayores , y à mas duras cruces , salió del Monasterio para acompañar á su Padre en aquel largo y peligroso viage, con animo de no separarse de su compañía hasta la muerte. Como nuestra Santa era aún joven , y muy hermosa, y el conducirla en medio de la tropa , era exponerla á un manifiesto peligro , la hizo su Padre cortar el cabello , y disfrazarse en traje de militar , mudandola el nombre de Hildegundis en el de Joseph ; y llevando consigo para ayuda de camara à un familiar suyo , el mas confidente , se embarcaron con el Exercito de los christianos , que en breve tiempo llegó con viento favorable al sitio y parage destinado.

§. 4. Apenas desembarcaron los tres peregrinos , quando se dieron priesa á visitar con la devocion posible , todos los lugares donde se obró el misterio de nuestra Redencion , y despues de haber cumplido sus deseos , dieron la vuelta à la Ciudad de Tiro , con animo de restituirse à su Pais. Pero el Señor , que tenia destinada á nuestra Santa para mayores empresas , dispuso el que sintiendose enfermo su Padre , saliese de esta

vida , dexando á Hildegundis huérfana y desconsolada entre aquellas barbaras Naciones. Aumentóse mas el sentimiento de nuestra Santa , al ver que el familiar en quien su Padre habia colocado toda su confianza, despues de haberla robado todas las alajas y dinero , la dexò sola y se huyó. No es posible explicar con palabras la afliccion , pena y dolor , que de un golpe se apoderò de nuestra Santa , al verse expuesta á los mayores peligros ; sin guia , sin consuelo y sin medios en una tierra extraña y tan distante de su Patria. Todo esto eran torcedores que affligian inhumanamente su alma, sintiendo sobre todo el que conocido su disfraz, la robasen la preciosa joya de la Virginidad, que era lo que mas estimaba. En tanta afliccion levantò su corazon al Señor , y con muchas lagrimas y gemidos le decia : *Tibi derelictus est pauper , orfano tu eris adjutor. Pobre soy, Señor , puesta en tus manos : Tú serás mi defensa: Tú el que ayudarás à esta Huérfana, y la sostendrás.* Repetia muy à menudo estas expresiones, y en ellas hallaba siempre un consuelo y una ternura interior , que llenaba su alma de una superior confianza.

§. 5. A la verdad que no se engañó en ella, pues en el mismo dia en que la habia desamparado el criado, encontró por casualidad un Cavallero, que enamorado de su presencia y de su garbo, la admitió por Page, y llevandola en su compañía la introduxo en Jerusalem, y se albergaron en la casa de los Cavalleros del Templo. Detubose aqui Hildegundis un año entero, logrando por este medio visitar con mucha comodidad todos los lugares santificados con la Pasion y Sangre de Jesu-Christo nuestro bien.

§. 6. Como el Señor habia tomado á nuestra Santa baxo de su proteccion y amparo, la liba previniendo medios para que se restituyese à su Patria. Pasado el año, llegó à aquellos Santos lugares un paysano, y pariente de Hildegundis, que deseoso de saber del paradero de su Padre, vino por casualidad á encontrar con nuestra Santa, quien sin descubrirse con él, le informó por menor de quanto deseaba sabèr. Esta casualidad la proporcionó ocasion para volver al País acompañada de su pariente, que no solo la costéo el viage, sinò que la dexó por heredera de su equipage, por haber

fa-

fallecido poco antes de llegar à Colonia. Mucho sintió Hildegundis la pérdida de su bienhechor , pero este dolor lo templó el consuelo de verse cerca de su Patria, libre de tantos infortunios y sin menoscabo en su pureza.

§.7. La primera diligencia que hizo nuestra Santa, luego que llegó á Colonia, fue enderezar sus pasos á la Iglesia , para dar gracias á Dios por tantos beneficios ; pero al pasar por delante de la casa de un Canonigo, que á la sazón salia de ella , prendado de las bellas disposiciones del peregrino , le convidó con muchas instancias à que entrase á descansar. Admitió nuestra Santa el hospedage, y despues de haber tomado algun tiempo de descanso, se despidió del Canonigo , agradeciendole la mucha piedad , que le habia hecho : pero el Canonigo , que habia formado el designio de valerse de nuestro peregrino para varios asuntos , que traia entre manos , le importunó lo bastante para que no despreciase el buen hospedage, que le hacia , y asi le fué preciso à nuestra Santa condescender con su gusto.

§. 8. Habia á la sazón una grande controversia entre aquel Canonigo , y el Arzo-
bis

bispo de Colonia. Este pretendia privar de la Abadia de un Monasterio de Monjas à una Sobrina de aquel, para colocar en su lugar à una Sobrina suya. Añadiase á esto otra mayor entre Volmaro Arcediano, y Radulfo Preboste de la Iglesia de Treveris, Opositores ambos à la Silla Arzobispal de aquella Diocesis. El Pontifice amparaba la parte del Arcediano, y el Emperador la del Preboste. El Canonigo debia llevar su causa ante el Pontifice, y con este motivo menear la de Volmaro contra Radulfo. Restaba el inconveniente de que el Emperador habia asediado todos los caminos desde Alemania à Verona, donde à la sazón se hallaba el Sumo Pontifice, con el fin de interceptar los Correos. Pero el Canonigo rompiendo por estas dificultades, emprehendio su viage, acompañado del peregrino, su huesped, à quien entregò las cartas cerradas en el hueco de su baculo. Llegaron juntos hasta un lugar llamado Lusmachuso, sito entre Augusta, y Dilinga: y temiendo el Canonigo ser descubier-
to por alguna de las Espias del Emperador, soltó las riendas á su Caballo, y dexò
atras á nuestra Santa con la orden de que
le

le siguiese á paso regular hasta llegar á Verona.

§. 9. A pie, cansada y fatigada iba nuestra Santa en seguimiento del Canonigo, quando al llegar cerca de Augusta, se la apareció un hombre, que sabiendo el destino que llevaba, la suplicò se sirviese caminar en su compañía. Condescendió la Santa con su suplica; pero á breves pasos que habian andado, notaron ruydo de gentes que los seguian; y á este tiempo fingiendo el nuevo compañero necesidad de salirse del camino, dexò á los pies de nuestra Santa sus alforjas, y se introdujo en el monte. Llegò á este tiempo la justicia, que seguia á aquel delinqüente, y hallando á nuestro peregrino con el delito á sus pies, le aprisionaron; y sustanciada en breves horas la causa le condenaron á horca. Viendo nuestra Santa que no alcanzaban razones ni suplicas con la justicia, se resolvió en fin á padecer aquella injusta pena. Hizo venir á su presencia un Sacerdote, con quien se confesò generalmente, haciendole ver al mismo tiempo su inocencia, y manifestandole para prueba de ella las cartas, que llevaba metidas en el baculo; añadiendo, que si con diligencia se

buscase al delinquente, sin duda lo hallarian en lo interior del monte. No fué necesario mas para que el Sacerdote corriese exalado á dar parte á la justicia, la que con efecto dió luego con el Ladron, que obstinado en negar su delito, fué preciso ponerle á quëstion de tormento; pero no bastando este, para que confesase su maldad, le traxeron à caréo con la Santa. Insistia el Ladron en que aquellas alforjas no eran suyas; la Santa afirmaba que si; y porfiaba con quantos esfuerzos podia porque las reconociese. De este modo un dicho se desvanecia con el otro, y no era facil averiguar la verdad. Entonces el Sacerdote confiado en la inocencia de su penitente, pidió que se procediese á prueba de fuego. Trajose una barra ardiendo; y pasando por ella las manos los dos contrincantes, quedaron ilésas las de nuestra Santa, y abrasadas las del Ladron; con que condenaron á muerte ordinaria al deliquente, é Hildengundis quedó absuelta de la pena, que la habian impuesto.

§. 10. Apenas nuestra Santa habia respirado del susto, y gran peligro en que se habia visto, quando de nuevo tubo que su-

frir otro mayor. Resentidos sumamente los parientes del ajusticiado de la infamia y afrenta que padecian, y queriendo vengarla en Hildegundis, tubieron arbitrio de extraerla en aquella noche de la casa del Sacerdote, à donde se habia refugiado; y llevandola al cadalso, quitaron de él al Ladron muerto, y en su lugar colocaron á nuestra Santa, ahorcandola con los mismos cordeles, que sirvieron para ajusticiar à su pariente. Hubiera sin duda perdido inocentemente la vida Hildegundis, si el Señor no hubiera enviado un Angel, que sosteniendola en el aire, la libertò del peligro en que se veia; confortandola y consolandola. En aquella misma noche, y en aquella misma postura en que estaba, oyò un concierto de musica celestial, que llenò su alma de consuelo. Preguntó la Santa al Angel: ¿què significaba tanta alegria y regocijo? A lo que respondió: *El alma de tu hermana Inés es llevada al Cielo con esta musica, y tu la seguirás dentro de dos años.* Asi perseverò nuestra Santa por espacio de dos dias, hasta que unos Pastores movidos de misericordia, cortaron los cordeles. Pensaron en darle sepultura, y la Santa cayó no de gol-

pe, como era natural , sino de pie , porque el Angel del Señor la sostuvo ; à cuyo tiempo los Pastores llamados del cuidado de los lobos , que se habian encarnizado en sus rebaños , se pusieron en huyda , dexando al pie de la horca maniatado al que tenian por muerto. A esta sazón la quitó el Angel las ligaduras , y la dixo : *Ya estás libre , camina donde quieras. Señor* , respondió la Santa , *à Verona queria ir* ; y llevada por ministerio Divino à Verona , se encontró con el Canonigo que ya habia llegado á aquella Ciudad. Informóle nuestra Santa de todo lo que la habia sucedido en el camino , y despues de haberla consolado , y descansado en aquella Ciudad algunos dias , la llevó consigo à Roma , y de allí dieron la vuelta á Colonia ; donde la Santa se despidió del Canonigo , y se hospedò en casa de una Señora Reclusa , llamada Matilde , que prendada de las bellas disposiciones de Hildegundis , la dedicò al estudio de las primeras letras.

§. II. De este modo iba el Señor disponiendo los medios , para que Hildegundis fuese con el tiempo uno de los mas bellos ornamentos de la Religión Cisterciense

se. Frequentaba á menudo la casa de esta Reclusa Bertoldo Monge Cisterciense, que trocando los honores Militares por una pobre mortaja , habia recibido la Cogulla en el Monasterio de Esconaugia. Con esta ocasion tratò , y comunicó con nuestra Santa, à quien el disfraz , y el arte hacian creer uno de los mas bellos jovenes de aquel tiempo. Enamorado de sus raras prendas y conducta , á que contribuyò mucho el influxo de la Señora , llevó Bertoldo en su compañía á nuestra Santa al Monasterio de Esconaugia, donde fue recibida por Teobaldo Abad de aquel Monasterio, con las demostraciones de mayor contento; y viendola inclinada á quedarse en él , la admitió al santo habito. Notòse en esta funcion, que al tiempo de quitarla el vestido y ropa exterior , y al mismo en que el Abad profesaria aquellas palabras: *Exuat te Dominus veterem hominem cum actibus suis*; que quiere decir : *El Señor te desnude del hombre viejo con todos sus actos* , fue arrebatada en extasis, en el que se mantubo por espacio de dos horas , quedando su cuerpo inmovil, y sin sentido alguno. Asombrado el Abad y Monges al ver esta maravilla , no sabian que

que partido tomar ; quando de nuevo se vieron preocupados de otra mayor , al oirla decir en latin estas palabras : *Angelus locutus est in altitudine letitiæ : El Angel ha hablado lleno de una suma alegría.* Pasado un breve interválo , prosiguió hablando en su lengua vulgar , y entre muchas cosas que profetizó , y que hicieron verdaderas los sucesos , fue que de aquel Monasterio saldria en breve otro , lleno de bienes , y de Monges ; y que daria muchos Santos al Cielo : y ultimamente concluyó : *No consentais en las tentaciones del Demonio, ni os dexeis atemorizar de vuestros enemigos , porque cada uno de vosotros tiene à su lado el Angel de guarda , que le protege y defiende.* Viendo el Abad , que proseguia en el extasis , la hizo llevar á la Enfermeria , donde se mantubo por aquel dia y noche siguiente , enagenada de los sentidos , y sin poder tomar alimento. Despues fue colocada en el Noviciado por mandado del Abad , creyendola , como todos , capaz de la empresa , que acababa de abrazar.

§. 12. No es facil ponderar el teson con que nuestra Santa se empeñó en dar todo el

el lleno à las obligaciones de su estado. Su asistencia al Coro , à la labor , y à todos los ejercicios de Comunidad, la hacian desmentir su sexo. Su compostura , su candor , y su inocencia , tenia embelesados á todos los Monges. En dos años , que se mantuvo en el Noviciado , nadie pudo traslucir en el Novicio la mas leve señal de aquellas que son tan regulares en las mugeres. Ni su Director que tubo el trabajo de acabar de perfeccionarla en las primeras letras, y à quien comunicó los pasages de su vida, que despues nos dexò escritos , pudo descubrir ni la mas leve señal del sexo , que ocultaba ; antes bien dandole materia la Santa, por medio de sus preguntas, para hacerle dudar lo bastante , no permitió el Señor que se introduxese la mas leve sospecha en su corazon. Estando en una ocasion la Santa hablando con su Maestro sobre materias de la Sagrada Escritura , le preguntó con mucho disimulo: *Decidme ; si sucediese, que una Muger en habito de varón fuese recibida por Monge , y esto se descubriese ; que se haria en este caso?* A que respondió el Maestro : *¿ Por qué motivo andais siempre fingiendo tales imposibles?*

*Yo en mi vida he oído , que hubiese Mu-
ger en el Mundo tan loca y desvaratada,
que quisiese exponerse à semejante peli-
gro. En otra ocasion le preguntó: Si era
cierto , que quando moria algún Monge,
lo desnudaban para lavarle el cuerpo? Y
habiendola respondido que si: dixo la San-
ta: Tambien quisiera que se hiciera con-
migo. Sin embargo : no por eso se libró
nuestra Santa de las molestias de la tenta-
cion. Cerca de dos años habia pasado en
el Noviciado , quando un dia la sobrevino
tan fuerte deseo de abandonar el Estado
en que se hallaba , que hasta tres veces
baxó á la Porteria , resuelta á poner en ex-
cucion su pensamiento : pero detenida las
dos veces por una cierta fuerza oculta, llegò
à intentar la tercera , quando repentina-
mente se vió acometida de un terrible do-
lor , al que se siguiò un flujo de sangre tan
copioso , que la obligó à hacer cama , y
que al ultimo fue como pronostico de su
muerte.*

§. 13. Acongojada y desconsolada nues-
tra Santa , mas con la consideracion del
premeditado atentado , que con la debilidad,
y desfallecimiento en que se veia , llamó
al

al Prior y le confesò su culpa ; pero tomando cada dia mas cuerpo su debilidad, fuè preciso llevarla en brazos à la Enfermeria. En esta ocasion uno de los recién profesos , que la acompañaban , dixo á sus Cohermanos : *Este Novicio , ò és Muger , ò és Diablo , porque nunca le puedo mirar sin tentacion* ; Tanto como esto, pue- de la fuerza del natural ! Viendo nuestra Santa , que la iban faltando poco á poco las fuerzas , y que sin duda se llegaba su ultima hora , hizo llamar al Prior , con quien se confesó generalmente , y habien- dola preguntado en el discurso de la confe- sion : *Si habia pecado con muger alguna?* La Santa respondiò : *Ni con hombre tam- poco.* Atonito y suspenso el Prior , al oir una serie de vida tan enlazada de prodigios no pudo por menos de decirle : *Hermano Joseph, yo no puedo resolverme à creer lo que decis , sino me dais alguna prueba, que me convenza.* A que respondiò la Santa: *Hoy es el dia en que se cumplen justa- mente los dos años , que el Angel , estan- do pendiente en el patibulo , me predixo el dia de mi muerte. Yo sè à quien he creido: he conservado la fé : he acabado mi*

carrera: lo que me resta es la corona de justicia, que me está guardada. Si en el día, que he predicho, no me privase del habla antes de morir, por espacio de una Misa rezada, no me creais. Y añadió: En habiendo espirado se verá en mi una señal, que os asombre, y dareis à Dios con razon grandes alabanzas. Dicho esto, y fortalecida con los Santos Sacramentos de la Iglesia, entregó su bienaventurado espíritu en manos de su Criador, la feria quarta de la semana de Pasion, dia 20 de Abril del año de 1188; habiendo precedido todas las señales, que habia pronosticado á su Confesor; siendo la mas asombrosa, la de su sexo, que descubrieron por los pechos, que tenia fuertemente oprimidos con una faja, al tiempo de ir á lavar el cuerpo, como era costumbre en aquel tiempo. Para mayor autenticidad del prodigio, mandò el Abad á quatro Monges Ancianos se cerciorasen del hecho, y unánimes contestaron ser cierto que el cuerpo difunto era de muger. Por lo mismo, y no saber su nombre verdadero, se asentó su muerte en los libros de aquel Monasterio baxo este contexto: *En 20 de Abril*

*murio una Sierva de Dios en Esconau-
gia.*

§. 14. Como nuestra Santa habia ocultado su verdadero nombre, se tardò algun tiempo en adquirir noticia cierta de él, hasta que en fuerza de varias diligencias, se supo por el Monasterio de Nuis, donde la Santa se habia criado, que era el de Hildegundis. Diose sepultura á su sagrado cuerpo en el Monasterio de Esconaugia, y sobre su sepulcro se puso un Epitafio en el que en breves clausulas se epilogó su vida. Pasados algunos años despues de la muerte de la Santa, empezó á ser visitado su sepulcro por muchas personas, en especial mugeres, que habiendo venido á aquel Monasterio, con motivo de la Dedicacion de la Iglesia, supieron de boca de los Monges las maravillas, que el Señor habia obrado con ella en vida; y su mismo Maestro refiere una que por sus meritos recibió del Señor. Apareciosele una noche en sueños, en ocasion que se hallaba bastante enfermo, y despues de la Salutation acostumbrada en la Orden del *Benedicite*, le preguntó *¿Como estais amado Maestro mio?* Bastante enfermo, respon-

diò

dió el Maestro. *Pues valor*, repuso la Santa, *que en breve os pondreis sano, porque yo vengo mandada à traer os la salud.*

§. 15. Seguino escribe, que nuestra Santa compuso algunas obras en prosa, y verso en honor del Precursor de Jesu-Christo, con quien tenia particular devocion. La Religion Cisterciense la venera por uno de sus Santos, y como de tal hacen mencion de ella los Menologios Monasticos, y varios Autores domesticos y estraños.

Vease el Apendice.

SANTA CHRISTINA,

por sobre nombre la
Admirable.

Santa Christina, Éspejo de virtud, norma de piedad, dechado de perfeccion, asombro de penitencia, maravilla de la gracia, prodigio del Orbe, y honor de la sagrada Orden Cisterciense, fué natural de la Villa de San Trudon del Condado de Asbania en Flandes, Obispado de Lieja, del Circulo de Wesfalia; y nació segun el mas cabal computo el año de 1173 de honestos y honrados Padres. Como el Señor parece destinaba à Christina para ser con el tiempo el objeto de sus complacencias, quiso acrisolar su virtud desde sus mas tiernos años, privandola de la dulce compañía de sus Padres. Quedó Christina huérfana en lo mejor de su edad, baxo la tutela y cuidado de dos hermanas juvenes y solteras. Repartieron entre sí el cuidado de los negocios domesticos, y tocó à nuestra Santa el de guardar las ovejas. Co-
mo

mo Christina era por su natural inclinada à la virtud , y gustaba mucho de la soledad , hallò todas sus delicias en este honesto exercicio. Lo retirado de los bosques, y lo solitario de los campos la ofrecian cada dia proporcionados medios para tirar la linea de sus exercicios , al agrado del Señor , unico blanco de sus deseos. Hacia de la pobre cabaña templo, en donde á todas horas exalaba su pecho en tiernas jaculatorias, y por ultimo se ofreciò à Dios en holocausto , consagrandole para siempre la preciosa joya de su virginidad.

§. 2. Los favores que desde entonces recibì de su celestial Esposo nuestra Santa , no caben en lengua humana , y solo se dexan discurrir de los raros prodigios de su vida. Su virtud , su modestia , su compostura , su silencio , la gravedad de su aspecto y su prudencia en una edad tan tierna , asombraban á quantos la trataban , y daban bien à entender la mano maestra que la instruia. Esto que servia de estímulo para que todos la amasen , se convirtiò poco despues en un amargo llanto. Sintiose Christina enferma , y creciendo por instantes su indisposicion , al fin muriò , dexando á to-
da

da la vecindad en un indecible desconuelo. Dispusieronse los funerales, y colocado el feretro en medio de la Iglesia, acompañado de una innumerable multitud de gentes, que de muchas partes habian concurrido á verla, se principió la Vigilia, y luego se entonó la Misa. ¡ Pero ò rara providencia del Altísimo ! Quando mas atentos estaban los circunstantes, notan que la niña difunta se incorpora repentinamente, se conmueven sus organos, queda en pie sobre el tumulo, y remontándose por el ayre, hace asiento sobre lo mas elevado de las vigas, que servian de artesonado à la fabrica de la Iglesia. El asombro, el susto, la turbacion, y el espanto que se apoderó de todos los circunstantes, les obligó à salir precipitadamente de la Iglesia; no quedando en ella mas que los precisos Ministros para concluir la Misa, y la hermana mayor de nuestra Santa, á quien el amor contenia esperando por instantes el fin de lance tan prodigioso. Todo este tiempo se mantubo inmobil la niña resucitada, en lo mas encumbrado de la Bobeda, y aunque su hermana, y muchos de los asistentes que de nuevo entraron en la Iglesia, la llamaban

y con ternura la suplicaban que baxase, no quiso darse por entendida. Viendo el Parroco que nada se alcanzaba por este medio, tomó el de intimarla el riguroso precepto de que obedeciese. Hizolo asi nuestra Santa, y como si el mismo Dios se lo mandara la vieron todos descender con pausa, gravedad y modestia, hasta ponerse en la tierra. La extrema debilidad en que se hallaba la Santa niña, no la permitió por entonces formar la larga relacion de un suceso tan prodigioso, y asi fue forzoso llevarla à casa, donde al dia siguiente habló de esta suerte, delante de mucha gente, que esperaba ansiosa la noticia de pasages tan extraordinarios.

§. 3. Sabed todos, dixo, que apenas se desató mi alma de la carcel del cuerpo, la tomó à su cargo una tropa de Angeles, y despues de haberme enseñado las lobregas estaciones del Purgatorio, y del infierno, donde ví con arto dolor mio á algunos de mis conocidos, me presentaron ante el Tribunal Divino. Recibiòme el Señor con una afabilidad indecible, y yo quedè llena del mayor contento, creyendo no apartarme mas de su Divina presencia. Conociò el

Señor mis deseos, y con una suma benignidad me habló de esta manera: *Hija mia, está cierta de que llegará dia en que te veas para siempre á mi lado; pero ahora quiero darte á escoger: ó quedarte aquí para siempre, ó volver al mundo á padecer de nuevo, para que por medio de tus trabajos consigas alivio las animas del Purgatorio, que tanto movieron tu clemencia, quando visitaste aquel sitio; y á tu exemplo se arrepientan los pecadores, y hagan penitencia de sus culpas. De este modo conseguirás aumentar el premio, con el merito de tu voluntario sacrificio.* Yo que abrasada en caridad nada deseaba con mas ansias, que el alivio de aquellas benditas almas, elegí desde luego volver al mundo, y abrazar por su bien los mayores trabajos; y despues de haberme dado á entender el Señor, quan de su agrado le era mi resignacion, mandó que mi anima volviese á vivificar mi cuerpo. Todo esto se executò en tan breve tiempo, que quando se cantaba el primer *Agnus*, estaba en el Soglio de la Trinidad Santisima, y al entonar el tercero, ya me hallaba resucitada en el mundo. Este ha sido todo el su-

ceso. Por el alivio de las almas del Purgatorio, y por la enmienda de los pecadores, vuelvo à las miserias de esta vida: y para que no os escandalicen, ni aterren las cosas que viereis en mi, sabed que el Señor que así lo ordenò, obrarà por mi, y en mi tales maravillas, que excederán toda facultad humana, y que hasta ahora no se habrán oído de otra alguna criatura.

§. 4. Quedaron todos asombrados al oír esta relacion, pero mucho mas al ver la vida penitente y austera, que desde entonces entabló Christina. Su habitacion era solo en los montes y sitios retirados de todo comercio humano. Habiala dotado el Señor del particular don de agilidad, y esta la servia de alas para ausentarse de la comunicacion de los mundanos. Tan breve se la veia volar sobre los mas encumbrados arboles, como sobre los mas empinados capiteles; sirviendose de estos inaccesibles sitios para tratar mas á su salvo con su enamorado Esposo.

§. 5. Un modo de vida tan fuera de los limites naturales, no podia menos de conmover à todo el infierno junto. Todo parece se conjurò contra nuestra Santa. Unos la

tenian por endemoniada , otros por ilusa, y los mas desacreditaban un modo de vida tan irregular. Todos estos oprobrios descargaban de mas cerca sobre las hermanas de Christina , que no pudiendo tolerarlos por mas tiempo , tomaron la resolucion de encerrarla en una carcel, cargandola de yerro. Estubo Christina poco tiempo en ella, porque valiendose del don de sutileza, saliò otra vez en busca del desierto , y haciendo mansion en las mas elevadas copas de los arboles, en nada mas pensaba que en unirse mas y mas con su Divino Esposo. Sintió sin embargo que la faltaban las fuerzas por defecto de alimento, y viendose abandonada de sus hermanos , recurriò al Señor con llantos en tanto ahogo. Oyò el Cielo su oracion, y al instante notó , que entumecidos è inchados sus pechos, se desataban en una corriente de leche , que la sirviò de sustento por espacio de nueve semanas.

§. 6. Quando Christina se hallaba mas contenta creyendose libre por este medio de la envidia y asechanzas de sus enemigos, dispuso el Señor , que sus hermanos la aprehendiesen y encerrasen segunda vez en un obscuro aposento , con tanto rigor y precau-

caucion , que parecia imposible su soltura. Padeció aqui la Santa por algun tiempo los rigores de las prisiones con mucha constancia , ofreciendo continuamente á Dios aquellos trabajos , por el alivio de las benditas animas del Purgatorio. Pero el Señor, que la tenia destinada para mayores empresas , la puso repentinamente en libertad; y valiendose la Santa del don de sutileza, se fue segunda vez á buscar asilo en su amada soledad.

§. 7. Nada la faltaba à Christina para el colmo de sus deseos en el desierto, mas que la oportunidad de poder comunicar con su enamorado Esposo en el soberano Sacramento del Altar. Habia pasado ya algun tiempo en que se veia privada de este sagrado manjar, y ansiosa resolvió pasar à la Ciudad de Leodio , donde consiguò el logro de su devoto y piadoso intento. Apenas se vió Christina fortalecida con el pan Divino de los Angeles , quando con un veloz y repentino curso , que la hacia invisible à los ojos de los hombres , se ausentó de la Iglesia , encaminandose al desierto, para dar alli al Señor rendidas gracias. Sorprendió á los Sacerdotes esta inesperada fuga , y movidos

dos de tan estraña mudanza , fueron en su seguimiento hasta las orillas del famoso Rio Mosa , à donde creyeron poder atajar el curso de nuestra Santa , pero quedaron asombrados de nuevo , quando observaron que sin saber como , se hallaba Christina en la opuesta rivera del mismo Rio.

§. 8. Ya era tiempo de que Christina saliese de la soledad de los montes , à manifestar al mundo el fin para que Dios la habia enviado á él. Verdaderamente causa admiracion , y no cabe en humano entendimiento , como una debil criatura pudo exponerse á tantos , y tan extraordinarios tormentos , como cada dia padecia. El encendido deseo que tenia de padecer por el alivio de las almas del Purgatorio , la obligaba á entrarse muchas veces por medio de los hornos encendidos. Otras se metia en calderas de agua hirviendo. Se la viò muchas veces enredada en las ruedas , ó rodeznos de las azeñas y molinos. Otras sumergida en lo mas profundo de los rios , en medio de los mayores yelos , y quando se la creia abrasada ò despedazada en un todo , salia entera , y sin la menor lesion. No contenta con estos , á la verdad insufribles tormentos,

se ponía ella misma en los potros de las carceles , y apretando los tornillos, padecía imponderables fatigas ; y ultimamente llegó su fervor à colgarse con los delinquentes desde la horca ; perseverando asi , con asombro de toda la Provincia , por algunos dias.

§. 9. No paró aqui la astucia de Christina : inventò de nuevo medios para mortificarse mas y mas. Valiase de las bobedas, sepulcros y cementerios, y entrandose en ellos se mantenía alli por muchos dias, sufriendo con gran resignacion el intolerable hedor de las corrompidas cenizas. Quando no hallaba otros medios con que saciar los crecidos deseos de padecer , salía en lo mas silencioso de la noche , y dando vueltas por los caminos de la comarca , conmovia los perros de la vecindad , hasta que haciendo presa en sus carnes , la dexaban muy maltratada ; y para que sus dolores fuesen mas agudos , se arrojaba desnuda entre los espinos y matorrales ; abriendose otras veces ella misma profundas llagas con agudas espinas.

§. 10. A estos imponderables tormentos , con que voluntariamente se afligia la Santa Virgen , se la añadieron otros con que sus parientes procuraron por los mas vio-

violentos medios apartarla de un camino, que á su parecer les servia de una insufrible afrenta. Llegò á tal su furor, que viendo que muchas veces se burlaba de sus prisiones y encierros, resolvieron por ultimo deshacerse una vez de nuestra Santa, encerrandola en un obscuro y lobrego aposento. Pusieronla en un cepo, ataronla con inhumana crueldad, cargandola de yerro; y por todo alimento solo la señalaron un pedazo de pan duro, y negro, y una corta porcion de agua, sin permitir la entrada á nadie, sino solo para llenarla de oprobrios y dicterios. La aspereza del potro en que la colocaron, las ligaduras de los cordeles con que la ataron, y la opresion de los grillos y cadenas de que la cargaron, llegaron á gangrenar su cuerpo, de tal suerte, que se la caían los pedazos de su carne; y de la abundancia de la sangre y materia de las llagas, se formó una especie de liga tan pegajosa y fuerte, que quedò su cuerpo tan unido con las tablas, que para separarle de ellas era preciso arrancarla pedazos del cutis. Esta especie de martirio, que permitiò el Señor para acrisolar mas la virud de nuestra Santa, se convirtiò luego en dulzura. Sintió

Chris-

Christina , que sus pechos arrojaban con abundancia arroyos de balsamo , y de aceyte , y valiendose de estos licores para curar sus llagas , y ablandar el duro pan que la servia de sustento , se hallò repentinamente sana , y como si en su cuerpo no hubiera padecido la menor lesion.

§. II. Una vida tan portentosa , atrajo à la Villa de San Trudon un numero prodigioso de toda clase de personas. De todas partes se veian llegar tropas de gentes, que venian á ser testigos de maravillas tan extraordinarias ; y aunque todos confesaban ser superiores á lo que la fama publicaba, contentandose con llamarla la Admirable , no todos aprobaban un modo de vida tan irregular , que sirviò de estimulo à los Prelados y Doctores mas zelosos de aquella comarca , para que se hiciesen oraciones publicas , á fin de alcanzar de Dios el que reduxese à nuestra Santa à un modo de vida mas regular , y menos expuesta à la ruína de muchas almas incautas. Parece que oyò el Cielo las oraciones de sus fieles , porque desde entonces se vió que Christina moderò el metodo de vida , y no se hacian tan visibles los portentos. Su conversacion con las

las criaturas era mas comun, aunque siempre con grande recato, y en fin nada executaba, que no fuese medido por la regla de la moderacion. Esta mudanza tan subita la atribuyen los Autores de su vida al prodigio singular de que el Señor se valió para mitigar los sucesos de esta admirable Virgen; y fue que impelida la Santa de aquella intrepidez y violencia, que dexamos ponderada, se dirigió à un Pago llamado Weyense, y entrando en la Iglesia donde à la sazón estaba preparada la agua para conferir el Bautismo á una criatura, se sumergió toda en la sagrada Pila, y salió de ella tan otra, de lo que habia entrado, que desde entonces, mudó enteramente de vida.

§. 12. Como el Señor habia destinado á nuestra Santa, no solo para que por medio de sus penitencias y mortificaciones lo-grasen alivio las benditas animas del Purgatorio, sino tambien para que los pecadores se moviesen à salir de las sendas de la per-dicion, la proporcionò los medios de conseguir este fin. Verdaderamente causaba admiracion ver á una tierna doncella siempre enferma, cargada de silicios, despedazado su cuerpo á azotes, sin mas lecho que la dura tier-

ra, de puerta en puerta pidiendo limosna, despues de haber repartido entre los pobres quanto la tocó de sus Padres, y en fin no omitiendo ocasion de atraer à los pecadores al verdadero conocimiento de sus culpas. Su palidéz, su humildad, su compostura, y su ardiente caridad eran atractivos que arrastraban à los mas empedernidos à comiseracion y penitencia.

§. 13. De este modo parece que Dios preparaba à Christina para que con el tiempo fuese uno de los mas bellos ornamentos de la Religion Cisterciense. Ya tiempo que nuestra Santa suspiraba por retirarse de el mundo, y nada la parecia mas conducente à su espiritu que el estado Religioso. Comunicó este pensamiento muy despacio con su Dios, y por ultimo determinó recogerse en el Monasterio de Santa Catarina cerca de la Villa de San Trudon de Conversas Reclusas ò Beatas del Orden del gran Padre San Benito, y Reforma de Cister. La nueva vida, y los maravillosos progresos, que hizo en la virtud nuestra Santa, se dexan facilmente comprehender de una criatura que hasta entonces todo lo habia empleado en una continua mortificacion.

Mi-

Miróse sin embargo desde aquel día , como mas desprendida de todo lo del mundo , y se negó enteramente á su trato. Hizo siempre tanta estimacion de la pobreza, que aun despues de Religiosa nunca gastó medias , ni zapatos. Sus habitos eran tan pobres que jamás permitió coserselos con hilo, ó estambre , sino con mimbres ó sauces, sirviendola de alfileres para prender el velo agudos cambrones. Su comida era tan tenue que muchos dias se pasaba sin comer , y en los demas la servia por todo alimento un pedazo de pan moreno, seco y duro; y su mayor regalo era ablandarlo con un poco de agua.

§. 14. Como nuestra Santa era por extremo humilde , no solo aborrecia todo lo que podía oler à curiosidad , ò melindre en la comida y vestidos , sino que huyò de todo aquello que podia tener alguna conexion con los honores y aplausos del mundo. *Pecado* , repetia muchas veces la Santa, *que hacia penar largo tiempo en el Purgatorio à los que se dexaban llevar de él; y mucho mas gravoso para aquellos à quienes Dios habia dado suficientes luces para distinguir lo verdadero de lo falso de los honores del mundo.*

§. 15. Su caridad no tubo limites. La noticia que Dios la comunicaba ya de los que morian en pecado , y se condenaban, ya de los que iban à penar sus culpas al Purgatorio, la traia siempre , ó bien macilenta y triste , ó bien saltando de gozo y alegria. Por los unos lloraba tan sin consuelo , como si ella fuese la causa de su perdicion; y por los otros, tomaba tan á su cargo su rescate , que no dexaba de afligir su cuerpo con las penitencias mas atroces , hasta que lo conseguia. Siempre que la parecia el que alguno podia lograr por su medio algun alivio en sus necesidades , no reparaba en trabajos , ni la detenian estorbos. Esto la sirviò muchas veces de estimulo á salir de su Convento para ayudar à los moribundos en aquel terrible lance , consiguiendo por este medio conducir muchas almas á Dios.

§. 16. Habiala dotado el Señor del don de profecia, y del de penetrar lo mas intimo de los corazones. Uno y otro la servian para atraer al camino de la verdad á muchos pecadores ; y como sus palabras y exortos iban siempre acompañados de unas penetrantes expresiones , que salian de su ardiente

te caridad , era infinito el numero de los que se convertian. Pronosticó tambien muchos eventos futuros , entre ellos una sangrienta guerra con que quedó derrotado el Duque de Brabante ; y la fatal desolacion de los santos lugares , tomados por Saladino , y esto con tanta anticipacion é individualidad de circunstancias , como si se hallára presente en ellos. Pero lo que mas admiracion causó , fué el indecible gozo que manifestó nuestra Santa , con la noticia de esta tan lastimosa desgracia , que cubria de luto á toda la christiandad. Tan estraña novedad , no podia por menos de mover la curiosidad de los que la conocian , á indagar los motivos de una alegria , que no podia por menos de tener mucho de misteriosa ; y como la Santa era tan humilde , no se negó á manifestarlos : *Sabed* , dixo , *que la tierra santa acaba de dar en manos de nuestros enemigos , con cuya ocasion ha franqueado Dios la puerta para la salud de muchas almas. Fué de su Divino agrado el que padeciese ahora esta ignomia , por las muchas que sufrió su Magestad en ella , para que dando los catòlicos , que le tienen ofendido , la vida en su defensa , pur-*
guen

guen con su sangre las culpas ; y logrando la palma del martirio aplaquen las Divinas iras ; y tambien porque al fin del mundo costará mucha sangre su restauracion, y de este modo darán de su parte los fieles quanto tienen, en agradecimiento del que dió quanto tenia en la misma tierra por redimirlos y salvarlos. Otras muchas cosas predixo, que hicieron veridicas los eventos.

§. 17. No satisfechos los deseos de Christina, con el retiro y angustias del Claustro, salió de él por inspiracion Divina, dirigiendose á Alemania à un sitio llamado Leon, donde en compañía de una Santa Reclusa llamada Hibera, vivió por el espacio de nueve años, favorecida de Dios con muchas gracias, y en particular con la de la inteligencia de la sagrada Escritura; siendo cosa admirable la facilidad con que explicaba los lugares mas ocultos de ella: bien que esto lo executaba muy rara vez, y obligada de personas de espiritu y de caracter: *Porque*, decia la Santa, *la interpretacion de las sagradas Escrituras toca à los Sacerdotes*; á quienes profesó siempre tal respeto, que quando el Señor la revelaba algun defecto de ellos, les prevenia llena de humildad

dad y sumision, con solas estas palabras: *Cuidad de que el santo nombre de Jesu-Christo, no sea menospreciado en el pueblo por vuestras culpas.* Por el mismo medio consiguió del Conde Ludovico no solo contenerle en sus excesos, sino tambien facilitarle su salvacion, asistiendole en su ultima hora, y tomando à su cargo satisfacer parte de las penas del Purgatorio, á que por voluntad Divina fue sentenciado.

§. 18. Concluidos los nueve años volvió Christina á su Convento de Santa Catarina, donde fue recibida por aquellas Monjas con la alegria, que se dexa discurrir de unas Religiosas, que sabian à fondo las grandes virtudes de que estaba adornada su alma, y el mucho consuelo que recibian con su presencia y doctrina. Logró poco de este retiro, porque quanto mas se iba acercando á la muerte, tanto mas era compellida del Divino Espiritu à buscar fuera del Monasterio la salud de las almas. Notóse esto con mas particularidad que nunca, el ultimo año de su vida en el que parecia que su cuerpo se habia espiritualizado, segun la agilidad con que salía y entraba en el Monasterio, sin que ninguna de las Monjas se atrevie-

se á preguntarla la causa ó motivo de estas salidas.

§. 19. Llegandose en fin el ultimo plazo de su vida , cayó Christina gravemente enferma , y conociendo su peligro suplicó encarecidamente à la Abadesa, que la dispusiese con mucho secreto cama en la celda, y creciendo por instantes su enfermedad , se la administraron los Santos Sacramentos de la Iglesia , que recibió con una ternura y devocion indecible. Conociendo la Abadesa que no podia estar ya mui distante la muerte de nuestra Santa , la pidió con muchas veras, que antes que saliese de esta vida, la respondiese à varias dudas que tenia que proponerla. Calló la Santa ; y creyendo la Abadesa , que este silencio procedia de hallarse entonces ocupado su espiritu en alta contemplacion, la dexó sola hasta mejor ocasion ; pero en este interválo entregò su bienaventurado espiritu en manos de su Criador. Volvió luego la Abadesa acompañada de una Religiosa , y viendo ya á nuestra Santa difunta , y el cuerpo tendido en el suelo, empezó con grandes llantos á prorrumpir en estas expresiones. ¿ Como, y por qué sin mi bendicion, y recomendacion de las Mon-

Monjas te has ido á gozar de Dios? Y llena de una santa confianza, aplicando sus labios á los de la Santa, la habló de esta manera. *Siempre, Christina, me has obedecido en vida, y así te conjuro y ruego por Jesu-Christo à quien amaste con ardiente afecto, que ahora tambien me obedezcas; porque lo que quisieres, puedes en el Señor todo poderoso, á quien estás unida; vuelvete al cuerpo, y declárame lo que antes de tu muerte deseaba saber.* Prodigio raro! Volvió en sí la Santa, y con semblante triste y suspirando dixo á la Abadesa: *¿Por qué así has perturbado mi quietud? Ya me llevaban à gozar de Jesu-Christo; mas ahora hermana mia propon brevemente lo que quieres, y dexame, te ruego, ir al descanso deseado.* Executólo así la Abadesa; y satisfaciendo la Santa á sus dudas, y echando la bendicion à las Monjas, que ya se hallaban juntas en la Celda, espirò tercera vez el año de 1224, siendo entonces de 42 de edad. Diose honrada sepultura à su sagrado cuerpo en el Monasterio de Santa Catarina, donde se mantubo siete años, al cabo de los quales se trasladò juntamente con el Monaste-

rio dentro de los muros de la Villa de San-Tron , á otro nuevo Monasterio llamado Milen , con cuyo motivo se abrió su sepulcro à presencia de innumerable pueblo, y salió de èl una fragancia tan suave y delicada , que todos quedaron admirados. Perseverò el Santo cuerpo en este sitio diez y ocho años sin veneracion particular , ò bien porque la Santa antes de su muerte suplicó á Dios no la honrase con milagros , ó por desidia é incuria de los de aquel Monasterio ; hasta que por providencia Divina fué elevado de la tierra , y colocado en una urna de plata , dentro de una Capilla dedicada à su nombre. Desde entonces fueron tantos los prodigios , que el Señor obró por su intercesion , que con dificultad se podran numerar. Sus reliquias se repartieron por varias partes. El Conde Palatino consiguìò, por medio del gran Duque de Toscana , un hueso del brazo ; y en la Capilla real de Portugal se veneró por muchos años una gran parte de la espalda , con la que regalò el Infante Don Manuel el año de 1633 al Monasterio de San Salvador de Amberes , del Orden del Cistèr. El dia de su fiesta , que se celebra el 24 de

de Julio , la solemnizan las Monjas de Milen con Misá , sacada del comun de las Virgines. Por Santa la venera la Orden Cisterciense , y como de tal hace mencion de ella en su Menologio , y Kalendario.

Vease el Apendice.

La Venérable Marie Anne M...
Conception naixit en una Albatel Prad...
pato de Asturia; llumada Orenio; Bell...
gria de Bures; Consejo de Camo Pol...
no d'ant de la Villa de Ribadeo. Sur...
que fue Don Diego Bermudez Dias Mon...
Capitán de la Real Armada de aquel País; que
estrado de la hermandad de Santa Sa...
la noble de la misma vecindad; todo en
ella fiera de matrimonio à nuestra Ven...
de. Mas como expuso à su hija à todos
auchos fines y desdichas, que a otros
cuase à semejantes insupera. Teniendola
Marie de veze llamada si alia el públi...
co lo que ocurría en sus crianza, no comi...
no medio alguno para solapar el feto; pero
la Divina providencia que tenia destinada à
nuestra Venérable para mayores empresas,
libre de aquel mal golpe que la ame...
naba, por medio de un golpe de faxe...

los

LA VENERABLE M. ANA MARIA DE LA CONCEPCION.

La Venerable Madre Ana Maria de la Concepcion nació en una Aldea del Principado de Asturias, llamada Outerio, Feligresia de Barres, Concejo de Castro Pol, y no distante de la Villa de Ribadéo. Su Padre fué Don Diego Bermudez Diaz Mon, Caballero distinguido de aquel Pais, que arrastrado de la hermosura de cierta Señora noble de la misma vecindad, tubo en ella fuera de matrimonio á nuestra Venerable. Este suceso expuso á su hija á todos aquellos furores y desdichas, que suelen seguirse á semejantes insultos. Temerosa la Madre de verse difamada si salia al público lo que ocultaba en sus entrañas, no omitió medio alguno para sofocar el feto; pero la Divina providencia que tenia destinada á nuestra Venerable para mayores empresas, la libertó de aquel terrible golpe que la amenazaba, por medio de un globo de luz ce-

lestiál , que aunque invisible , resistia á todos sus tiros. Crecian sin embargo cada dia en aquella Señora los temores , y al paso que se acercaba el tiempo de su alumbramiento, la fatigaba mas y mas la memoria de su infamia. Confundida en fin consigo misma , resolvió por ultimo retirarse entre la espesura de un monte , que habia alli cerca , con el desapiadado designio de exponer á la criatura à una muerte cierta , y á su reputacion y honor à cubierto de la afrenta , que la amenazaba. Saliò , pues , de su casa con esta mira , y se dirigia acia el monte en ocasion que Don Francisco Bermudez Diaz , Abuelo de nuestra Venerable se asomò á una ventana , y estrañando la direccion del camino que tomaba la Señora ; en una hora tan intempestiva, hizo que uno de sus criados la siguiesen , y la hiciesen venir à su presencia , y enterado de todo lo que ocurría, la detubo en su casa con la mayor cautela , hasta que pasados algunos dias despues del parto la restituyó con la misma á la suya propia.

§. 2. Desde aquel dia no tubo la niña mas Padre que su Abuelo , y en verdad que le experimentó tal mientras vivió. Admi-

nistraronla luego las aguas del Santo Bautismo, poniendola por nombre Maria, y se la preparò una Ama de pecho, para que la criase en casa de su Abuelo. Desde luego conocieron todos que el Señor destinaba á esta niña para grandes empresas. Apenas despuntó en ella el uso de la razon, quando se viò prevenida con luces especiales del Cielo. Instruyóse desde luego en todo lo concerniente à las maximas de un verdadero christiano, é hicieron tanta impresion en su alma, que siempre conservó unos sentimientos de piedad y devocion admirables, y un horror indecible á todo vicio. Fue muy amante de la castidad, y no podia llevar en paciencia, ni contener sus lagrimas, quando en su presenciase hablaban palabras menos decentes. Asi lo asegura la misma Venerable en la relacion de su vida, que fue obligada à escribir por mandado de sus Confesores: *En esto, dice, tubo el Señor tal providencia conmigo, que siendo yo muy chiquita, quando mi Abuelo no estaba en casa, me decian palabras menos honestas, y he padecido tocante à este punto mas de lo que yo puedo decir. A la verdad que la providencia de Dios en este*

par-

particular fue admirable. Siendo aún niña fue solicitada con impuro afecto por un pariente suyo, que abrasado de incendio carnal se atrevió à llegar hasta el lecho en que la niña yacía à el lado de su Abuelo, pero al tiempo de acercarse á ella, una mano invisible arrebató á la niña, y con grandecencia la puso al lado opuesto de su Abuelo; dexando de este modo burlado el designio de aquel impuro mancebo. Este fue como el preludio de los muchos favores con que en este particular la favoreció el Señor, librandola de todos los asaltos opuestos á la pureza, sin que en el discurso de su vida sintiese los estímulos y rebeldias de la carne. Así se lo aseguró la misma Venerable á uno de sus Confesores, que admirado de que en materia de castidad jamás tubiese de que acusarse en la confesion, ni aún de primeros movimientos opuestos á la pureza, le satisfizo con estas breves palabras: *Eso, Padre, es materia reservada por especial privilegio.*

§. 3. A esta gracia singular de que el Señor la previno desde sus primeros años, se añadía aquel candor de animo, y aquella inocencia admirable, que eran como el

dis-

distintivo de todas sus acciones. De aquí
 nacia en nuestra Venerable aquel animo ge-
 neroso para hacer bien à todos , en parti-
 cular á las Animas benditas del Purgatorio,
 de quienes era muy devota ; y aquel baxo
 conocimiento de sí misma , que la hacia
 mirarse y reputarse por la mas vil de todas
 las criaturas. Y caminando baxo de este
 concepto huía quanto podía de la compa-
 ñia de los ricos , y grandes Señores, hallan-
 dose como en su centro con la de la gen-
 te pobre y humilde. Asi lo confiesa la mis-
 ma Venerable : *desde muy pequeña , dice,*
sentia en mi interior gran repugnancia
en tratar con Señores , con la gente po-
bre y humilde me parecia , que estaba
en mi centro , y siempre me parecian me-
jores que yo : y asi á personas casadas ,
de edad crecida nunca pude tratarlas si-
no con mucha veneracion y cortesia. Es-
 to ultimo lo verificó con mas claridad pa-
 ra con su Padre natural ; revistiendose siem-
 pre en su presencia de una seriedad extra-
 ordinaria , que no la era propia , en tal
 conformidad , que parece llegaba á com-
 prender el modo ilicito y feo con que se
 habia conducido para darle el ser. Jamas le
cor-

correspondió con aquellos gracejos y ternuras con que los niños suelen explicarse con aquellos á quienes despues de Dios deben el ser ; pero no por eso dexó de manifestarle en todas ocasiones el respeto y veneracion debida ; en particular en la ultima enfermedad se noto ; que usó con su Padre de todos los officios de piedad de que era capaz una hija de seis años, pero con tal cautela , que concluido su ministerio se retiraba inmediatamente de su presencia.

§. 4. Este desvío , que mostraba la niña para con su Padre , y la propension de su natural de acompañarse siempre con la gente mas pobre y humilde , la acarrearón muchos sentimientos ; calificando sus deudos estas acciones como ajenas de su nacimiento. *Por esto me decian en casa, prosigue la Venerable , algunas veces que yo no era hija de mi Padre , que toda me parecia à mi Madre : Y aunque hija de Padres hidalgos , segun me decian , su calidad era desigual à la de mi Padre , y por esta causa no se casò este con ella. ¡o Dios mio como no te ha atado las manos el ver que yo he sido hecha en desgracia*

de tu Mageſtad ! Y que aún de tejas abajo es tildado eſte defecto!

§. 5. Muerto ſu Padre, y dexandola por heredera de ſus bienes proſiguiò la niña en compañía de ſu Abuelo , de quien era querida con tanto extremo como ſi fuera hija ſuya. *Mi Abuelo* , dice la Venerable, *cada dia me tenia mas cariño , y tanto que algunas veces le preguntaban los que venian á casa ¿què era la causa de amarme tanto ? à que respondia: que tenia por cierto , que me tenia ſu Mageſtad para cosas grandes de ſu ſervicio , porque de milagro me habia conſervado la vida antes de nacer.* Estimulado el Abuelo del concepto que habia formado de ſu nieta , no omitia medio alguno de proporcionarla una educacion correspondiente à aquel , y amandola cada dia mas y mas; en tal conformidad que aunque paſó á ſegundas nupcias , ſiendo ya viejo , ſiempre la estimó como à hija propia.

§. 6. Con tan buen arrimo iba creciendo la niña en edad , y en virtud , dedicandose á todo aquello , que podia oler à devocion , en particular con la Virgen Santisima , de quien ſiempre fué muy de-

vota , pero no por eso llegaba entonces à comprender , que á la devocion debia acompañar el sufrimiento , y la paciencia , que la faltaba con los domesticos quando la mortificaban con dichos y palabras menos decentes y honestos. Asi lo confiesa la misma Venerable. *Yo era , dice , muì reza-dora en aquel tiempo , y tan poco mortificada que no podian sufrirme las gentes de casa ; que para los de fuera siempre fuì muì mansa y suave , y les hacia todos los gustos que podia , y asi à todos debia particular afecto : Yo se lo iba teniendo à mi Reyna cada dia mas , tomè su Escapulario que se daban en un lugar cerca ; yà no comia carne tres dias en la semana , é iba faltando menos en lo que llevo dicho tocante à los pecados , que como en este tiempo no sabia lo que era lo mas perfecto , solo esto me parecia , era lo que faltaba.*

§. 7. A la devocion à la Santisima Virgen , se siguió luego el amor à la pobreza , y à los deseos de mortificar su cuerpo en tanto grado , que como confiesa la misma Venerable , la falta de Director , y el rigor de sus penitencias la pusieron en pe-

ligro de perder la vida. Oygame á la misma Venerable. *En este tiempo*, prosigue, *dabame Dios tanto amor á la pobreza, que lo preciso me parecia mucho, y el impulso de hacer penitencia, yo no podia resistirle, como no tenia Confesor, que me fuera á la mano, hacia algunas cosas, que me pudieron quitar la salud.* Conservosela sin embargo el Señor en tanto extremo, que ella sola daba bado á todos los negocios domesticos, sin que ninguna de estas penosas fatigas la debilitasen la salud, ni la impidiesen dedicarse á la Oracion, y ejercicios de mortificacion; llegando esta á tanto, que ya en aquella tierna edad se habia privado del uso de la carne; manteniendose en la Quaresma con solo pan y agua: Dícelo claro la Venerable en este pasage: *En este tiempo tenia yo á mi cargo todo el trabajo de casa, que era mucho, porque era Aldea, y habia labranza, y en casa se cocia todo el pan que se gastaba, y se lavaba tambien la ropa; que yo era de natural robusta, y la salud perfecta: Tambien tenia mucha inclinacion al trabajo, y esta no me la quitò su Magestad hasta que tomè el ha-*
bi-

bito de Beata, y no me embarazaba lo dicho para las penitencias y ayunos; que la carne ya la habia dexado del todo, y en casa se espantaban de verme pasar con tan poco comer.

§. 8. Al paso que nuestra Venerable, iba cada dia creciendo en virtud se aumentaba su afecto para con la Santisima Virgen, à quien se dedicaba con todas veras, y en quien despues de Dios colocaba toda su confianza. Habia en su casa una Capilla dedicada á nuestra Señora de la Concepcion, donde empleaba los ratos, que la sobraban de sus ocupaciones, en oracion y contemplacion, en la que sentia una suavidad indecible. Quisiera nuestra Venerable, corresponder agradecida, y manifestar en algun modo su afecto á esta Señora, adornando, vistiendo, y componiendo á aquella Imagen, pero sus pocos habéres la imposibilitaban, é impedian llevar á debido efecto sus deseos; mas como estos eran muy ardientes consiguió por ultimo comprar un vestido de color carmesí á costa de su trabajo; impropiedad ó ignorancia que despues de algunos años la servia de motivo para exagerar su rudeza. Del modo que

esto

esto sucedió lo dice la misma Venerable. *Habia una nuestra Señora de la Concepcion en una Capilla de casa á donde tenia yo todo mi consuelo ; que aunque no sabia, que cosa era oracion , sentia una suavidad y amor á esta Señora , que no se decir. Toda mi ansia y deseo era trabajar para su Magestad ; en esto tampoco podia hacer más que hilar , y esto habia de ser de noche , porque de dia habia mucho trabajo en casa , con que sobraba poco tiempo. Yo tambien deseaba ponerme el habito descubierta , para acabar de una vez con las cosas del mundo ; pero á neste tiempo veia á mi Reyna y Señora , que la faltaba vestido , y otras cosas , y no habia caudal mas que el de la rueca. Determinè vestir á su Magestad primero , y en quanto hilé otra tela para el habito , me quitè el pelo , y otras cosas , que solo sirven para el gusto natural. Tanto como esto pudo en nuestra Venerable el amor con la Santissima Virgen : no contenta con haberla comprado con el trabajo de sus manos, un vestido , quiso con el mismo manifestar al mundo el amor que la tenia vistiendo-*

se exteriormenté el habito del Carmen. A la verdad , que esto ultimo no lo consiguió con mucha facilidad , porque su Abuelo no condescendió en ello sino despues de muchas instancias y suplicas que le hizo la nieta. *Mi Abuelo* , dice la Venerable , *sentia mucho el que yo me pusiese habito descubierta , y aunque yo deseaba darle gusto , en esto no podia , y asi atropellaba por todo. Yo vine à conseguir su bendicion.* Un amor tan tierno para con la Madre de Dios no podia por menos de producir efectos maravillosos. Ninguno mejor , que la misma Venerable los puede describir : *Una noche , dice , estando yo sola vi con los ojos del cuerpo un resplandor muy grande , y quedé cierta de que mi Reyna habia estado conmigo , y me habia dicho : Tu , hija mia , me has dado vestido , y yo te le tengo de dar á ti : No sé yo decir como quedó mi alma de esta visita ; que me parecia me la habia vestido con su misma hermosura , y con tan grandes efectos , que yo no sabia que hacerme de agradecida.* Uno de estos efectos fue sin duda el desprendimiento de todo lo del mundo , y de todos los adornos superfluos , que como dexa dicho

la misma Venerable, solo sirven para el gusto natural ; y lo que es mas, ofrecer á Dios la joya de su virginidad en una edad tan tierna , y en medio de unas lisongeras esperanzas que el mundo la ofrecia. *En este tiempo, dice, ya tenia dada palabra à mi dulce Dueño de no tomar estado del siglo, aunque me quitaran la vida, padeciendo muchos martirios, y en esto siempre estube firme.*

§. 9. Desde el dia que nuestra Venerable consiguió vestirse el habito del Carmen, y traerlo al descubierto sintió en su interior un recogimiento grande, y una dulzura y suavidad tan estraña, que ella misma no acierta à explicar. Todas sus ansias y deseos eran la soledad y el retiro, incompatibles con los negocios domesticos de que estaba cargada, y baxo de cuya condicion la permitió el Abuelo vestirse el habito del Carmen. Esta incompatibilidad la traía muy acongojada, y la atormentaba mas, quanto mas crecia en ella la aversion y desapego de las cosas del mundo. *Vivia, dice ella, bien atormentada entre tantos cuidados de cosas temporales, que ya no me debian el menor afecto; los ratos que tenia*
des-

desocupados, que eran pocos y breves, iba-me con mi Reyna, á quien daba cuenta de todos mis trabajos: con su Magestad lloraba y descansaba, y siempre salia enseñada y consolada, aunque no me decia palabras formadas. Con tal Maestra salia nuestra Venerable, no solo confortada y consolada en sus aficciones, sino tambien cada dia mas desprendida de todo lo que el mundo estima: Yo, dice, cada dia tenia mas desprecio de lo que el mundo estima, porque me dió su Magestad un conocimiento mas claro que la luz del dia, de lo que son las cosas del mundo, y la brevedad con que se acaban.

§. 10. Todo esto que era como preludio de lo mucho que nuestra Venerable habia de adelantar en el camino de la perfeccion, solo servia de aumentar en su corazon mas y mas los deseos de hallar un Director, que la dirigiese por el que el Señor la llamaba. La falta de estos en una Aldea, en que era necesario trepar por riscos, y montañas para encontrarle, y la oposicion que mostraba su Abuelo á permitirle salir de casa, eran estorvos que ella no podia vencer. Sin embargo aunque de tarde en tarde, pudo lo-

grar ocasion de comunicar las cosas de su alma con el Ministro de la Orden Tercera de S. Francisco, que descubriendo en nuestra Venerable un fondo de virtud nada comun, procuró instruirla en todo aquello, que podia contribuir à su adelantamiento en la virtud, y la Venerable tomaba tambien sus consejos, que ella misma asegura: *Que todo lo que la decia, la parecia que lo oia de la boca de Dios.* Asi lo practicaba con sus Confesores, para quienes tubo siempre un afecto tierno, y una veneracion singular. Sus confesiones eran sencillas y claras, acompañadas de un dolor de sus pecados tan intenso, que como ella dice, *la atajaba las razones.* Antes de salir de casa examinaba escrupulosamente su conciencia, despues puesta de rodillas pedia la bendicion á su Abuelo, y que la perdonara, executando la misma ceremonia con su Madrastra. Quando recibia à su Magestad, sentia un recogimiento de todas sus potencias, y una suavidad y dulzura inexplicable, y aunque esta tranquilidad, segun ella misma confiesa, no duraba mucho tiempo, sin embargo se hallaba en aquel dia tan otra, que procuraba abstenerse de aquellas cosillas, que ella

ella graduaba de malas costumbres, y por lo que en semejantes dias solia decir: *Hoy he recibido à su Magestad, y asi me tengo de mortificar; pero en pasando este dia, yo volvía à mis malas costumbres.*

§. 11. Con tan felices progresos, y sin interrupcion en sus santos exercicios, llegó nuestra Venerable à la edad de diez y siete años, quando el Señor empezó à manifestarla el camino, que debia seguir para encontrarle. Refierelo con su acostumbrada sencillez la misma Venerable: *Siendo yo, dice, de diez y siete, ò diez y ocho años, que hasta aquella edad no habia tenido deseo de ser Monja, me sucedió lo que dirè. Estando mondando lino en una tierra cerca de la Capilla de mi Reyna, vi con los ojos del alma baxar el Cielo à la Tierra, porque la pieza donde estaba trabajando me tenia cercada con tanta gloria, y resplandor, que ni lo seè decir, ni hallo comparaciones para explicarlo. Pusome su Magestad delante el Misterio de su Encarnacion; O Dios de mi Alma! que inteligencia tan grande y tan clara me disteis en esta ocasion para conocerte, y qué torpe soy para decirlo! Yo le pregunté à*

su Magestad ; que haria para corresponder de alguna manera á tantas , y tan grandes finezas de amor como le debia ? La respuesta fue : *Quiero que me busques crucificado. ; O Dios ! como no se acabò aqui la vida con la fuerza del amor, y del impulso de buscarte, dexando la tierra donde era conocida y estimada , sin yo merecerlo ?*

§. 12. Los efectos que causò en el corazon de nuestra Venerable esta vision, no es facil el ponderarlos. Desde aquel momento no pensò en otra cosa que en buscar á Christo crucificado , y esto con tanta vehemencia , que fue maravilla no hubiese perdido la vida en la demanda. No sosegaba un punto por conseguir esta dicha , sin que se la ocurriese mas medio para este logro, que el estado Religioso ; pero esto lo hallaba por muy dificultoso. Obrò tanto en su corazon este deseo , que llegó á quedarse como estúpida , é inhabil para todos los negocios domesticos , en tanto grado , que confiesa la misma Venerable : *Yo en casa no era mas que un trasto viejo sin provecho.* A la verdad era tanto el amor que desde aquella vision dominaba su alma : *Que mu-*

muchas veces, dice la Venerable, *salia de mi, y daba voces sin decir la causa*. De estos accesos de amor, ò extasis, se la siguieron muchas mortificaciones y trabajos. Admirados los de casa de tan repentina mudanza creyeron que aquel genero de arrebatos procedia de algun efecto natural, ó artificio diabolico. En un principio lo calificaban con el nombre de accidentes, pero viendo que no llegaban remedios humanos para su curacion, los graduaron de maleficios. Todo esto era una daga que atravesaba el corazon de su Abuelo, al paso que nuestra Venerable, dexandolos discurrir, se alegraba de que no se descubriese la causa de su enfermedad. No dexaba sin embargo de instar á su Abuelo á que la permitiese entrar en Religion, ásegurandole que en ella pondria fin á sus males; pero el buen viejo, que confiando en su virtud, la deseaba tener à su cabecera á la hora de la muerte, no pensaba en condescender con su gusto. Bien quisiera la Venerable darselo cumplido á su Abuelo: *pero el tirante de su Magestad*, dice ella, *cada dia estaba mas fuerte; siendo su amor el verdugo que me atormentaba, y como salia à fuera algu-*

nas veces , determinaron el que me conjuráran. Con efecto se vió en la precision de sugetarse à los conjuros , pero como el Director de su conciencia sabia bien de que dependia su enfermedad , solo por dar satisfacion à su Abuelo la leia los Exorcismos. Lo que pasaba con nuestra Venerable durante esta ceremonia lo dice ella misma por estas palabras : *No puedo decir el consuelo , que recibia mi alma con los conjuros , que asi que me echaban la Estola al cuello , se me aparecia mi dulce Esposo atado à la columna , como acompañandome y enseñando lo que habia padecido por mi. En acabandose el conjuro me parecia se despedia este Señor de mi , digo en quanto à verle.*

§. 13. Como la enfermedad de nuestra Venerable dependia de otros principios distintos de los que juzgaba su Abuelo , no se veia mejoría en la nieta , antes bien crecian cada dia en ella tanto las ansias de buscar al Señor , que asegura la misma Venerable que à su parecer se la descoyuntaban los huesos , y que su corazon lo tenia como metido en un horno muy encendido , y asi daba voces sin poderlo remediar. Ni el haber

ber permitido su Abuelo , con harto dolor suyo , que pasase á Ribadéo á casa de unas Terceronas , donde se detubo un año , ni el haberla llevado por aquellas montañas á Cangas de Onis para que de nuevo la exorcizasen , fue bastante para libertarla de aquellos , que llamaban accidentes. Sin embargo como las instancias de la nieta para con su Abuelo , y las que le hacian sus Directores de que la entrase en Religion eran frecuentes , por ultimo se resolvió á entrarla en el Convento de Capuchinas de la Coruña. Pero como el Señor tenia destinada á nuestra Venerable para lustre de la Religion Cisterciense , desvarató luego estos proyectos. Apenas el Abuelo habia condescendido con el gusto de nuestra Venerable , quando le dió una enfermedad de que murió. Asistióle en ella su nieta con tanta caridad , que hasta de su cortó caudal quiso comprarle habito para amortajarle , el que el buen viejo recibió con mucho consuelo , y con el mismo oía las razones , que la nieta le decia , propias de aquel terrible lance ; y ultimamente no se apartó de su cabecera hasta el ultimo suspiro : le amortajó por sus propias manos , y se vió en la precision de

de hacerle los funerales , y atender à todos los negocios de casa , que todos cargaron sobre ella à solicitud de los Testamentarios.

§. 14. Viendose ya nuestra Venerable libre , y con hacienda suficiente para entrar en la Religion , pactò con el heredero de la casa , que dandola lo suficiente para la dote , se quedase con la hacienda , que á ella la correspondía ; repartiendo lo restante entre todos los hijos de su Abuelo. Convino en ello el Mayorazgo , pero retardando el cumplimiento de su promesa , y no bastando à reducirle al cumplimiento de lo pactado quantos medios suaves y prudentes se tomaron , la fue preciso à nuestra Venerable valerse de la justicia. En este intermedio crecian en ella las ansias de entrar en Religion , y los deseos de padecer por Chrito. Sus penitencias y ayunos en este tiempo eran tan rigurosos y continuos , que pasaba los dias con solo pan , y algunas veces solo una vez á la semana. Los silicios , cruz , y cadena con que andaba ceñida no la permitian recostarse , nisen- tarse en el suelo. Dormia siempre vestida , pero quedandose con la cadena. *Todo esta,*
di-

dice la Venerable , *era para mi alma como una gota de agua para quien se abrasaba en vivas llamas de fuego. Los trabajos que me ofrecian en la Religion eran los que me llevaban todo el cariño; y con razon , porque han sido de mas subido precio.* No contenta nuestra Venerable con parecerla tan suave y ligero lo mucho, que padecía por el amor de su dulce Esposo, algunas veces se le quexaba de que no la enviaba trabajos. *Señor , decia , este no es camino para el Cielo ; por qué no me das trabajos? Decíame : En la Religion te esperan los trabajos.* Todo esto acrecentaba en el corazon de nuestra Venerable el deseo que ya tiempo ardia en su pecho de buscar en un Convento à Christo crucificado , pero la indolencia de su tio la privaba de este consuelo , al tiempo que el Señor la favorecia con mil favores.

§. 15. Vivía ya nuestra Venerable tan desasida de todo lo terreno, y tan elevada en Dios, que algunas veces sentía en la parte superior de su alma unos buelos tan grandes, que la parecia que se la arrancaba , ó que la arrojaba del cuerpo. *En una de estas dice , me pusieron en la cama por verme*

ya tan rendida, que no podía moverme, pero la fuerza del espíritu arrojó el cuerpo en medio del quarto con gran aseo y compostura, y sin hacerme daño; y despues prosigue: *En un tiempo que no fue muy largo à mi me parecia, que salia del corazon un bolcan de fuego, que aunque dulce y suavemente, me parecia que me consumia hasta los huesos. Este fuego se comunicaba tanto al cuerpo, que con haber mucha nieve, por ser invierno, à mi me parecia que estaba à la fuerza del Sol. A esto se siguió el ver con los ojos del alma asi que comulgaba à su Magestad hecho niño, que se unia con el alma.*

§. 16. De este modo proseguia nuestra Venerable, mezclando el Señor su vida de favores y trabajos, quando se dió sentencia à favor de su pretension; pero apelando de ella su contrario, y hallandose ésta sin arrimo, ni medios para seguir su demanda, se vió en la precision de venir en persona à esta Ciudad de Valladolid, estimulada para esto de sus Confesores, y lo que es mas de un cierto impulso interior ó fuerza Divina; asi lo dice la misma Venerable: *Tambien su Magestad me hacia fuerza para que vinie-*
ra

ra. Empeñó este camino acompañada de su Padrastro. *Y en todo él, dice la Venerable, venia toda metida en su Magestad, y solo con el cuidado de recibirle, que no me privò de este consuelo sino dos dias. Yo me acordaba mucho de quando nuestra Señora andaba por el mundo con su Hijo Santisimo, y San Joseph, y asi hablaba por el camino tocante à esto, y rezabamos el Rosario, repartiendo el tiempo de modo que no se perdiera.* De este modo llegó nuestra Venerable á Valladolid dirigiendose à casa de Don Alonso Pedrosa, Procurador que era de esta Real Chancilleria, y para quien traia cartas de recomendacion, que le entregò de rodillas en propia mano. Al ver éste delante de sí una muger de edad de veinte y dos años, con una toca de Monja sobre la cabeza, y vestida con Habito del Carmen, Escapulario largo, y mantilla que la cubria los pies, en compañía de un solo hombre, que la traia el ato, no pudo por menos de reconvenirla diciendola: que habia tenido mucho animo en venir tan largas tierras con un solo hombre, siendo muger y joven. Pero la Venerable no le dió mas respuesta que esta: *Yo vengo unica-*

mente por obedecer à mi Confesor, que me lo mandò. Hallabase á la sazón con Pedrosa Don Christoval de Valcarcel y Andrade, que despues fue Doctoral de la Santa Iglesia Catedral de Lugo, quien admirado de la gravedad y compostura de aquella litiganta, y de la accion humilde de entregar de rodillas las cartas à Pedrosa, no pudo por menos de hacer un alto concepto de nuestra Venerable. Acabó de asegurarse en el luego que el Procurador le enteró del contexto de las cartas, y así luego que salió de aquella casa, sintió dentro de sí un impulso vehemente de pasar á la posada á ver aquella muger, y ofrecerla su ayuda; executòlo así, buscandola un Confesor docto, y de conocida virtud; y sirviendola de Secretario en las correspondencias de conciencia y asuntos que comunicaba con el Confesor, que habia dexado en su tierra; y ultimamente pudo conseguir que Pedrosa la preparase habitacion en su propia casa.

§. 17. Apenas el Confesor vió y tratò á nuestra Venerable, quando descubrió en ella un fondo de virtud nada comun. Para asegurarse solidamente de su espiritu se valió

lió de todas aquellas precauciones y pruebas necesarias en la direccion de aquel , y exercitó su paciencia por aquellos medios de humillacion , los mas duros, que pudo discurrir. Impusola precepto , que andubiese por las calles con la cabeza descubierta, haciendo el papel de tonta : que pidiese limosna à quantos encontrase en la calle; que se confundiese entre los pobres á las puertas de las Iglesias, y Porterias de los Conventos ; que en las calles y paseos publicos se llegase à los coches , y pidiese limosna á los que iban en ellos. Lo mucho que tubo que padecer nuestra Venerable en este raro genero de humillacion , se dexa discurrir de su natural encogimiento ; y de quanto ofenderian sus piadosos oídos los dicterios , las befas , y las burlas de las verduleras , y de una infinidad de muchachos , que á corrillos la rodeaban y llenaban de vituperios; unos la trataban de simple , tonta y necia; otros de gazmoña , Beata , embustera y Terce-rona ; y no pocas veces se propasaban à expresiones mas indecorosas. Sin embargo obedecia á todo nuestra Venerable sin la menor repugnancia ; y de estos exercicios de mortificacion sacaba muchas ventajas para

su espíritu, y como este le tenia elevado en Dios, la privaba de una gran porcion de sentimiento, que pudiera padecer la parte inferior. *Quando iba por las calles, dice, me llevaba su Magestad tan metida en sí mismo, que solo sabia quando llegaba à donde el Confesor me habia mandado; que unas veces era à pedir, y en esto, aunque el natural encogimiento era grande, que este le tube desde que me conocia, el consuelo que yo sentia en mi alma era grande, por el amor que siempre tenia à la santa pobreza.*

§. 18. En medio de tantas mortificaciones con que su Director la provaba, ninguna la causaba mas pena y sentimiento, como quando la privaba de llegar à comulgar, y esto con tanto extremo, que: *Si el Señor, son sus expresiones, me pusiera todas las penas del Purgatorio en un extremo, y el no recibirla en otro, mas facilmente me tomaria aquellas que no este otro.* Obedecia no obstante la Venerable Madre mortificando sus deseos, pero sus ansias eran tales que sacandola de sí, la obligaban salir de casa corriendo y exalada à la Iglesia. Llegó à tanto su embeleso, ó rap-

rapto quando se veia delante de su Magestad Sacramentado , que ninguno mejor que nuestra Venerable lo acertará á describir. Quando era , dice , donde estaba su Magestad descubierta , asi que entraba en la Iglesia se manifestaba el Señor á mi alma en la Hostia consagrada , que parece quedaba el cuerpo sin alma y sin corazon ; pero el amor daba aliento , de manera que podia estar doce horas sin sentarme , ni servirme de embarazo al espiritu. Estando como he dicho , aunque esto que voy á decir era por breve rato , se me manifestaba el Señor con tanta gloria y magestad que el alma se espantaba de manera , que me hacia dar un grito , que se aturdia la gente : Yo aunque del todo perdia los sentidos , bien sabia despues la buena labor que habia hecho , que no tenia poco que ofrecer á quien habia sido la causa ; pero me servia de consuelo ver que no se sabia la causa , porque unas veces me hallaba cercada de doctriños y muchachos que me bautizaban , y conjuraban , y otras de personas que me ofrecian darme de comer , diciendo que era flaqueza.

§. 19. Aun no pararon en esto las aflicciones de nuestra Venerable. Parece que Dios se empeñaba en llevarla por el camino de la Cruz ; unos trabajos se seguian à otros , y aunque los que hasta aqui se han referido tocaban la raya de excesivos , sin embargo fueron mucho mas sensibles los que tubo que tolerar con el Confesor, que habia dirigido su espiritu en Asturias. Habiala intimado este baxo precepto de obediencia , que por medio de un sugeto de toda confianza le diese quènta de quanto la pasaba , y de los favores que Dios la hiciese. Este precepto era tanto mas duro para nuestra Venerable, quanto el no saber escribir la precisaba valerse de mano agena para comunicar à su Confesor los favores extraordinarios , y la practica de sus virtudes ; y aunque tenia entera confianza del amanuense, que era el Señor Valcareel, y de quien ella misma dice : *le debì mas que si fuerami hermano* : Sin embargo la consternó tanto este precepto , y la dió tanto que padecer, que la obligò á prorrumpir en estas expresiones : *¡ O Dios mio solo tu sabiduria podia declarar lo que esta tu vil sierva padeciò por cumplir este mandato! y no*

*porque yo dudaba de las prendas de la persona (habla del Señor Valcarcel) que las tenia buenas de todas maneras ; pero yo solo de acordarme , que habia de ser lo dicho , me veia acabar la vida sin topar remedio , porque quanto mas pedia à mi Confesor misericordia , mas me apretaba con la obediencia. En este conflicto perseverò por algun tiempo , hasta que por un raro accidente llegò á manos del Confesor que la dirigia en Valladolid , una carta de el de Asturias , y descubriò aquel el ahogo en que se hallaba nuestra Venerable , del que la sacò absolviendola de aquella carga : El como , lo dice la misma Venerable : *Pues un dia , prosigue , que para mi fue de resurreccion , una carta que venia de mi Confesor , por darmela à mi , se la dieron al que al presente me asistia : en ella viò lo que habia de ambas partes , y à vista de eso me dixo : que el se cargaba de aquella obediencia , y desde entonces no escribi mas. Esta persona que me escribia era buena , y asi , de lo que yo no era agradecida , sacaba muchos bienes.**

§. 20. De este modo perseverò nuestra Venerable por espacio de dos meses, que se tardò en ver su pleito, y cuyas diligencias practicó al vivo el Procurador Pedro-sa; sin embargo le fue preciso à nuestra Venerable dar algunos pasos, y entre ellos fue uno visitar al Señor Presidente, lo que executó con tanta sencillez como demuestran sus palabras: *Señor, le dixo, yo me hallo en esta Ciudad dos meses ha esperando el suceso de un pleito, en que segun creo, la justicia està por mi parte clara y manifesta. Sin embargo la detencion con que se dilata la sentencia, me ocasiona graves perjuicios; suplico pues à V. S. se sirva señalar dia para que quanto antes se vea el pleito, y se sentencie, en lo que recibiré especial favor de V. S. y quedare perpetuamente agradecida, sirviendome de memoria para encomendarle à Dios.* Quedò el Presidente tan satisfecho de la supplica, que al instante diò orden para que se viese el pleito, y votado, se diò sentencia á favor de nuestra Venerable.

§. 21. Concluido este negocio, y despedida de sus conocidos, diò la vuelta à Asturias, con el fin de disponer de sus cosas

para sepultarse de una vez en un Convento, donde esperaba hallar à su Amor crucificado. Tomó la ruta por Zamora, con el animo de visitar las Monjas Franciscas, que hay en aquella Ciudad, con quienes el Confesor de Asturias tenia pactado que la recibiesen por Monja de fuera de Coro, despues que se efectuase la venta de su hacienda: la Venerable Madre parece habia consentido en esto mismo, segun se infiere del contexto de sus palabras: *Pasé, dice, por Zamora à ver à mis Monjas, que me tenian por suya, y yo no tenia otra intencion; me recibieron con tanto cariño y estimacion, como si yo fuera la que debia ser.* De aqui prosiguió su camino acia Asturias. *En todo el, prosigue la Venerable, no tube ausencias de su Magestad, ni dexè de recibirle todos los dias. Yo con que estaba cansada de haber posado en mesones, que como venia con los Maragatos no podia ser otra cosa, pedì al Señor, que me diera todas las noches una posada pobre y quieta; y asi me lo concedió; que como tenia tanto trabajo en la tierra, en el camino todo fué suavidades y regalos.*

§. 22. De este modo llegó à su País, y se fué en derecha à Rivadéo, á casa de aquellas Terceronas con quienes habia vivido antes algun tiempo. Llenóse de consuelo al verse sin Confesor, que la dirigiese su espíritu, y sin Abogado que la aconsejase en su pleito. A uno y otro proveyò su Magestad de remedio, deparandola un Sacerdote docto y virtuoso que dirigia su conciencia; y halló tambien un Caballero, pariente suyo, que tomò á su cargo mirar por sus intereses, pero éste nada pudo adelantar en este particular. *En el principio, dice la Venerable, salieron algunos deseos de comprar la hacienda; ò Dios mio, que poco durò este consuelo para mí! por que luego corrió la voz de que toda estaba vinculada, de manera que no podia venderse; ni aún el que decían, que le venia despues de mi vida, quiso darme media dote para ser de la cocina; y yo tan firme en ser Monja como el primer dia, aunque todos eran darme consejos de lo contrario.*

§. 23. No eran sus Parientes los que menos importunaban á que se quedase en el siglo, y en él tomase estado, logrando
por

por éste medio , llevase adelante la casa , y que esta no se enagenase por medio de una venta judicial ; pero la Venerable estaba tan firme en la resolucion de ser Monja , *que con esto , dice , la llama que ardia en mi pecho tomaba mas alto buelo , y me hacia mucha compasion y sentimiento ver que habia en el mundo quien daba estimacion à cosas de la tierra.*

§. 24. Mientras nuestra Venerable andaba ocupada en estas diligencias , el Confesor que habia tenido en Valladolid hallò medio para hablar y ponderar á la Madre Abadesa de Santa Ana , Recoleccion de San Bernardo, las particulares prendas de nuestra Venerable, y sin mas examen, ni ocurrirse á la Abadesa el consentimiento de su Comunidad (descuido , que desde luego le acarreò muchos sentimientos) pasò á dar la palabra al Confesor de que desde luego la admitia por Monja en aquel Monasterio ; no dudando que durante el año de su Noviciado evacuaría el pleito , y vendida su hacienda tendria para satisfacer la dote ; el Confesor que viò cumplidos los deseos de nuestra Venerable la escribió al instante , mandandola ponerse en camino sin la menor dilacion.

El gusto y contento que se apoderò de nuestra Venerable con esta noticia , se dexa discurrir de un corazon abrasado en el deseo de sacrificarse á Dios , y que solo Dios podria satisfacerle. Lo mismo fue verse con la carta de su Confesor , que sin reparar en lo crudo de la estacion del tiempo , ni en lo aspero y escabroso del camino , tomó su ruta para Valladolid ; tan ansiosa de encontrarse con su Amor crucificado , que si el infierno entero se atravesára , no sería capaz de detenerla. Mejor lo refiere la misma Venerable. *Hacia mal tiempo, dice, pero nada se me puso delante , ni tube la menor cosa que vencer ; dabame el Señor tal aliento, que si todo el mundo, y todo el infierno se atravesáran en el camino, pasára por encima , por buscar à su Magestad crucificado. No he tenido otro motivo mas que este para ser Monja. Yo sali à buscar los trabajos con tan grande, y ardiente sed , que muchas veces en el camino no podia sufrir el paso de la Cavalleria (y no era mala) que me apeaba y andaba tanto , que me perdian de vista los que venian con migo ; y despues me decian: ¿que que quènta habian de dar de mi*

mi si me perdía? De esto sabía bien que iba segura, porque en lo mas intimo de mi alma se me daba una certeza de las grandes, que he tenido de que su Magestad con su Santisima Madre, y muchos Santos iban en mi compañía, y asi no conocia ir por tierra, sino por Cielo.

§.25. De este modo llegó la Venerable á Valladolid, dirigiendose á casa del Procurador Pedrosa, donde solo se detubo el preciso termino de tres dias, al cabo de los quales salió acompañada de la muger de Pedrosa, que la servia de Madrina, y de muchas personas de distincion para el Monasterio de Santa Ana, donde fue recibida al santo Habito dia 13 de Marzo del año de mil seiscientos noventa y quatro. Lo que pasó en este piadoso acto lo refiere la misma Venerable. *Asi que salí de casa para venir á tomar el Habito, fue mi alma llevada al Cielo; despues me dixo mi Confesor, que el Señor habia manifestado á una alma, como nuestra Señora, y mi Padre San Bernardo habian sido Padrinos, y me habian llevado á su Magestad.*

Pues-

§. 26. Puesta ya en la palestra nuestra Venerable, empezó desde el primer día á experimentar lo que el Señor la habia significado, de que en la Religion hallaria la Cruz porque tanto suspiraba, pues desde aquel dia todos fueron trabajos y cruces. La mayor que padeció en el Noviciado y mucho tiempo despues de profesada, fue la grande dificultad que halló en imponerse en el Rezo y ceremonias de la Orden. Por mas diligencias que se practicaron para este efecto, ningunas bastaron para su instruccion; cosa que admiraban las Monjas como particular, viendo por otro lado que nuestra Venerable tenia un entendimiento despejado, y que era de una razon muy cultivada. Este sentimiento crecia mas al paso que se iba llegando el tiempo de su profesion, y que fue preciso dilatar por este motivo, y el de no haberse hasta entonces proporcionado la dote. Pero en todo este conjunto de penas vivia tan conforme con la voluntad Divina, que se atribuía á sí misma y á sus pecados este trabajo, doliendose asimismo, y confesandose de que solo servia de cruz à todas las Monjas; mejor lo refiere la misma Venerable: *La Maestra de*
No-